Número 26 / 2009 • 3,40 Euros (Spain only)

muy HISTORIA

DOSSIER
632 - 2009
Biografía de una religión con 15 siglos de Historia

www.muyinteresante.es

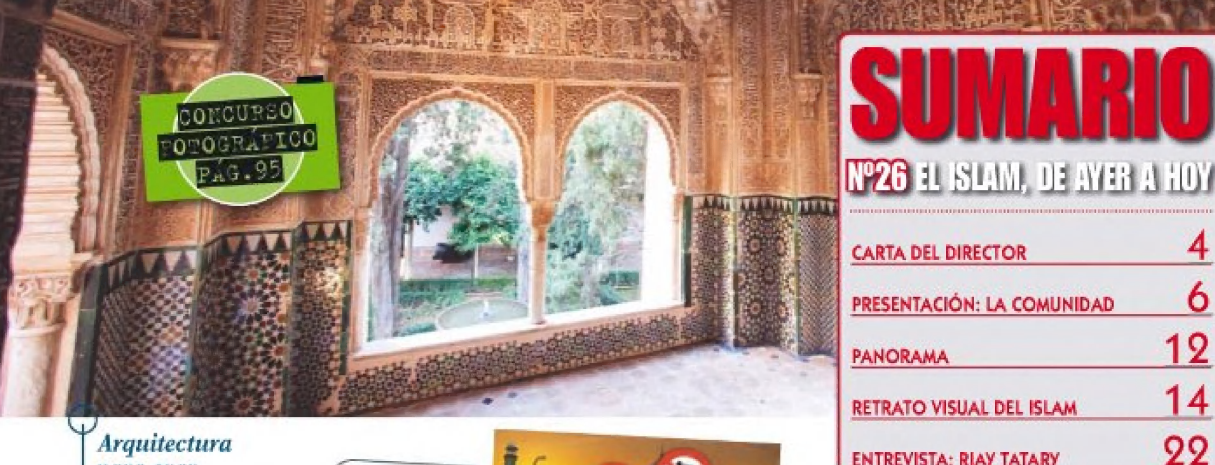
Riay Tatary, imán de Madrid:
"Al Andalus fue el mejor ejemplo de convivencia"

El Islam
de ayer a hoy

• La comunidad de los 1.500 millones de creyentes • Quién fue realmente Mahoma • El Corán sagrado • Guerreros de Alá • Un día en la Córdoba de Abderramán III • La mujer en el Islam • Del panarabismo al fundamentalismo • Lo mejor del arte musulmán

Printed in Spain. Canarias: 3,55 € (sin IVA), incluido transporte

Número 26 / 2009 • 3,40 Euros (Spain only)
muy HISTORIA
DOSSIER
632 - 2009
Biografía de una religión con 15 siglos de Historia
www.muyinteresante.es
Riay Tatary, imán de Madrid:
"Al Andalus fue el mejor ejemplo de convivencia"
El Islam
de ayer a hoy
• La comunidad de los 1.500 millones de creyentes • Quién fue realmente Mahoma • El Corán sagrado • Guerreros de Alá • Un día en la Córdoba de Abderramán III • La mujer en el Islam • Del panarabismo al fundamentalismo • Lo mejor del arte musulmán



SUMARIO

Nº26 EL ISLAM, DE AYER A HOY

DOSSIER Pág. 57

Biografía de una religión
Tras la muerte del Profeta, los musulmanes comenzaron a sumar territorios. Vivieron su mayor crecimiento durante los siglos del Imperio Otomano y tras la batalla de Lepanto comenzó su ocaso militar. Con el siglo XX llegaron los nacionalismos.

Arquitectura para orar
El arte islámico bascula entre la grandiosidad monumental y el detallismo, como en este Mirador de Lindaraja (La Alhambra, Granada). *Pág. 86*



Versos sagrados
El Corán marca los cinco pilares del islam: orar, peregrinar a La Meca, ayunar, dar limosna y profesar la fe. *Pág. 34*

¡Por Alá!
Con Mahoma como ejemplo militar que emular, mamelucos, bereberes y otomanos, entre otros, han luchado durante siglos para expandir las fronteras del islam (armadura otomana del siglo XV). *Pág. 40*



Sin identidad
En algunos países musulmanes, las mujeres ni siquiera pueden mostrar su rostro, como ocurre en Afganistán (en la foto). *Pág. 80*

SUSCRÍBASE A MUY HISTORIA EN PÁGINA 97

QUERIDOS LECTORES

¿Es el Islam una religión guerrera?



La gran mayoría de los 1.500 millones de musulmanes que habitan la Tierra, una quinta parte de la población mundial, son ciudadanos pacíficos. Y en Asia, donde se asienta la comunidad musulmana más numerosa, el Islam radical apenas tiene apoyo. Sí es cierto que en los países árabes (de donde procede sólo el 18% de esa vasta Umma, *comunidad de creyentes) asistimos a un aumento potencial del radicalismo antioccidental. Y también que en Europa, donde ya viven 14 millones de musulmanes, las voces moderadas de sus líderes religiosos cada vez tienen más dificultad para hacer llegar su mensaje de concordia a unos fieles alimentados por la sensación de agravio, la marginación social y el fundamentalismo.*

¿Es el Islam una fe pacífica o violenta? La respuesta a esta pregunta, aparentemente sencilla, la encontraremos, una vez más, en las páginas de la Historia. Desde el siglo VI hasta ahora mismo. Del colapso del imperio Otomano a la descolonización, pasando por la revolución jomeinista, el conflicto de Oriente Medio, los atentados terroristas del 11-S y las guerras de Irak y Afganistán. Pasen, pues, y lean.

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

Animación 3D

Inauguramos secciones nuevas en la revista y en la web. *Reconstrucción en 3D* dedicará varias páginas de cada número a la reproducción de célebres edificios de otras épocas, convertidos hoy en ruinas. Además, en nuestro *site* podrás encontrar una detallada animación multimedia. Nuestra primera propuesta: la Mezquita almohade de Sevilla.



Colaboran en este número:



Serafín Fanjul
Arabista y catedrático de literatura árabe en la Autónoma de Madrid. Ha publicado "Al-Andalus contra España" y "La quimera de Al-Andalus".



Manuel Montero
Bilbaíno del 55, catedrático de Historia Contemporánea y ex rector de la UPV, escribe sobre las revoluciones islámicas del siglo XX.



Gema Delicado
Licenciada en Filología Semítica y Diplomada en árabe por la Universidad de Kuwait, vivió en Siria, Jordania y Egipto.



Riay Tatary
Hablamos con el imán de la mezquita madrileña de Abu-Bakr y presidente de la Unión de Comunidades Islámicas de España.



Javier Martín
Licenciado en Filología árabe y hebrea, es corresponsal de la Agencia Efe en Irán y autor de "Hizbulah" y "Sunies y Chiíes".





Jerónimo Páez
Fundador de El Legado Andalusí y editor, conserva el patrimonio histórico andaluz y difunde sus vínculos con el mundo árabe.

Editorial



Número 26 · Noviembre 2009

EL ISLAM DE AYER A HOY

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)

DIRECTOR DE ARTE
Santiago Mínguez, *adjunto a la dirección* (sminguez@gyj.es)

SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)

REDACTORA Y EDITORA
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *maquetador* (oalvarez@gyj.es).

EDITORA GRÁFICA
Coral Pérez-Serrano, (cperezserrano@gyj.es)

EDITORA ONLINE
Elena Sanz (esanz@gyj.es)

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Fuencisla del Amo, Aquile, Manuel Barbero, Cristina Castillo, Fernando Cohnen, Gema Delicado, Amelia Die, Serafín Fanjul, Miguel Mañueco, Ignacio Marina, Javier Martín Rodríguez, José Ángel Martos, Nines Mínguez, Manuel Montero, Jerónimo Páez, José Antonio Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Carlos Romeu, Francisco Solé

REDACCIÓN
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE

G+J

G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten R. Moser
PUBLISHER: José A. García Pacheco



PRESIDENTA Y CONSEJERA DELEGADA: Malke Schlegel
VICEPRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES: Markus Kley
DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA: Elena Sánchez-Fabrés
DIRECTOR GENERAL COMERCIAL: Jesús Carrera
DIRECTORA GENERAL FINANCIERA: Sonia Fuentes

PUBLICIDAD Y DELEGACIONES:
PUBLICIDAD MADRID. DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.grupogyj.es) DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Santiago Brioso (sbrioso@gps.grupogyj.es) JEFES DE PUBLICIDAD: Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.grupogyj.es), Elena González (egonzalez@gps.grupogyj.es) y Leticia Cebrián (lcebrian@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Maribel Giménez (mgimenez@gps.grupogyj.es) JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO: Gema Arancón (garancon@gps.grupogyj.es) Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 913 47 03 66 - Fax: 913 47 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarces@gps.grupogyj.es) DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Mery Pareras (mpareras@gps.grupogyj.es) JEFE DE PUBLICIDAD: Javier Muñoz (jmunoz@gps.grupogyj.es). COORDINACIÓN: Lucía Aroca (laroca@gps.grupogyj.es) Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 932 401 000 - Fax: 932 007 289.
PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.grupogyj.es). MARKETING INTERNACIONAL: Macarena Bergareche (mbergareche@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Nuria Fernández (nfernandez@gps.grupogyj.es).
Tel.: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42
PUBLICIDAD LEVANTE: Ramón Medina (rmedina@gps.grupogyj.es) Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia.
Tel.: 96 391 01 91 - Fax: 963 910 141
AREA CREATIVA. DIRECTOR DE ARTE: Juan Carlos Gasll. JEFE DE DISEÑO: Ismael Piñero DISEÑO: Manuela García-Loygorri, Cristina Cantarero y Laura López REDACTORES: José Manuel Serrano Cueto, Alberto Quintanilla

DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós. DIRECTOR DE PLANIFICACIÓN: Alberto Piccinato. DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba. SUBDIRECTOR GENERAL COMERCIAL: César Sánchez. DIRECTOR DE SERVICIOS AL CLIENTE: Miguel Ángel Zubillaga. DIRECTOR INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE MERCADO: Harald Bardhun. DIRECTOR DE INTERNET & NEW MEDIA: Francesc Llobet. DIRECTOR DE COMPRAS: Miguel Ángel Rodríguez. DIRECTOR DE PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández. DIRECTOR DE INFORMÁTICA: Carlos Esquerro.

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3,40 euros, IVA incluido. Canarias: 3,55 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Ruan S.A.
OJD: 64.603 ejemplares.



Presentación

MÁS DE 1.500 MILLONES DE FIELES

La Comunidad de los creyentes

En el año 610, un mercader camellero anunció las revelaciones que había recibido del arcángel Gabriel. Mahoma encendía así la chispa de una carismática y controvertida religión, que se extendió con pasmosa rapidez y hoy profesa casi un tercio de la Humanidad.

Por **Serafín Fanjul**

Cuenta el tradicionista Al-Bujari *(Tradiciones,* III, 247) que, cuando murió en 632, el Profeta tenía empeñada su cota de malla a un judío como garantía de treinta medidas de cebada. Esta noticia es un buen indicio de la precariedad y el relativo poder de la nueva estructura política que el Enviado había conseguido establecer en Arabia, mediante la persuasión de la fe, la confederación de tribus o la mera imposición violenta. A su fallecimiento, la frágil unidad estuvo a punto de quebrarse por la disidencia de algunos grupos tribales, que habían asumido la nueva creencia de modo muy superficial y oportunista y que, una vez desaparecido el cabeza de la alianza, consideraban roto el juramento de fidelidad. Estos intentos fueron pronto reprimidos por quienes, en las campañas venideras, se revelarían como excelentes generales: Jaled ibn Yazid, Amr ibn al-As y Abu Ubayd.

El Islam, proclamado religión verdadera e indiscutible de Arabia, actuaría como argamasa y trabazón de los árabes en las prodigiosas conquistas que de inmediato vendrían: en sólo doce años, del 633 al 645, Mesopotamia, Palestina, Siria y Egipto cayeron en manos de los invasores. Entre las causas de un éxito tan sorprendente como inesperado, los musulmanes destacan la fuerza imbatible de enarbolar la única religión digna de fe, aunque visiones menos partidarias consideran el decisivo factor de la imperiosa necesidad de Arabia de proyectar fuera sus excedentes de población (como ya había sucedido en oleadas de siglos anteriores), por la imposibilidad económica de mantenerla. Y, sobre todo, es de señalar la extrema debilidad de los imperios bizantino y sasánida, a quienes se enfrentaron y derrotaron en batallas decisivas como Yarmuk y Qadisiyya respectivamente. La búsqueda –y fácil obtención– de botín *(ganima)* sirvió de acicate para cohesionar a las tribus y convencerlas de la bondad de una causa que tanta prosperidad traía.

¿Pero de dónde había surgido el islam? Un oscuro camellero de La Meca, Mahoma (Muhammad ibn Abd Allah), había iniciado, tras unas visiones sobrenaturales hacia 610, el áspero camino de proclamarse Enviado de Dios *(Allah),* negando el carácter sagrado y divino a los ídolos que contenía el santuario de la Kaaba en su misma ciudad, estableciendo un reducido número de seguidores entre sus allegados y recibiendo –aseguraba– revelaciones del Altísimo a través del arcángel Gabriel.

Un libro sagrado para legislar la vida de los primeros devotos

La tensión con sus paisanos, sobre todo por las implicaciones económicas que arrastraba la negación de los dioses del santuario, acabó forzando al grupo de creyentes (unos doscientos) a emigrar (la *Hiyra* o Hégira) a Yathrib (Medina) en 622, fecha que se toma como punto de partida para el comienzo del calendario musulmán, en realidad un calendario lunar ya en uso en la Arabia preislámica.

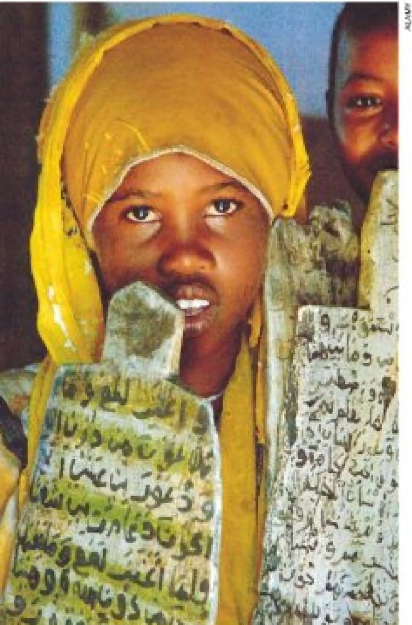
Los fundamentos dogmáticos y doctrinales difieren poco entre las ramas del islam, siendo los chiíes (un siete por ciento del total) quienes presentan una diferencia mayor, en algunos aspectos rituales y en especial en los derechos de su yerno Alí a suceder al Enviado al frente de la comunidad. La base de la creencia es muy elemental y por ello efectiva. En primer término está la sumisión *(islam)* al mandato de Alá –en realidad, acatamiento al poder islámico constituido– y expresada en "las dos profesiones de fe" o *xahadatani* ("no hay más dios que Alá y Mahoma es Su Enviado") y en la estricta observancia de algunos preceptos (oración, ayuno, limosna y peregrinación). Todos ellos constituyen los "pilares del islam" *(arkan al-islam),* aunque se les hayan ido añadiendo desde muy pronto otros, no indispensables pero sí convenientes, como la circuncisión (la vía jurídica hanafí admite la posibilidad de ser musulmán sin estar circuncidado), la llamada Guerra Santa *(yihad)* o, en líneas generales, la práctica del bien y la corrección del mal, principio genérico que, como puede colegirse, se rige por criterios subjetivos.

Desde el momento en que la comunidad musulmana se refugia en Medina, su jefe comprende la necesidad de diseñar y promulgar un conjunto de normas políticas y de comportamiento que sean el núcleo de un Estado, al tiempo que se expulsa de la ciudad a los reticentes y se termina exterminando a los judíos Banu Qurayza, por su renuncia al vasallaje. Todo el corpus legal y doctrinal que el *Corán* contiene, con sus oportunas revelaciones según las circunstancias, ha sido clasificado por los estudiosos en tres períodos mequíes y uno mediní. Este último es el más extenso y el que presenta un desarrollo prosístico más claro. Junto con el *Corán,* los fundamentos jurídicos del islam, invocados en nuestros días y en su conjunto como *sharia,* se hallan en la *Sunnat an-nabi* (relatos de la vida del Profeta recogidos en los llamados hadices), que vendría así a completar, o complementar, determinados puntos de las normas legales. Y no siempre para bien: el adulterio, castigado en el *Corán* (IV-24; XXIV-4) con cien latigazos, es contemplado de modo relativamente más benigno que en otros códigos anteriores, que lo sancionaban con la muerte (Antiguo Egipto; *Código de Hammurabi,* art. 129; *Levítico,* 20-10; *Deuteronomio,* 22-22). Aunque la *sharia,* basándose en las tradiciones orales de Mahoma, lo castiga con la muerte por lapidación, pena aplicable a cualquier relación sexual extramatrimonial.

Coincide el islam con el cristianismo en algunos aspectos cruciales como la adoración a un solo dios (si bien abominan de la Encarnación y la Trinidad) o la vocación de ser religión universal y, por consiguiente, expansiva. Nunca sabremos si Mahoma –ya guía religioso y jefe político y militar–, de haber vivido más tiempo, habría lanzado las incursiones bélicas que tan rentables resultaron, o si se habría conformado con lo ya conseguido. No obstante, lo que sí está a nuestro alcance es comprender que el islam como sociedad, conducta y fenómeno cultural de primer orden –basándose en ese embrión inicial– se desarrolló en los siglos siguientes, generando sus propias pautas y eliminando heterodoxias, hasta llegar a la esclerotización y fosilización del pensamiento (la *bida,* innovación, está expresamente condenada), que desde la defenestración ▶



GEORGE HOLTON



ALAMY

Mirar desde dentro
El precepto del hiyab *(esconder, en árabe) varía según los países: abajo, mujeres en Essaouira (Marruecos) y, a la derecha, una muchacha en una medersa del sur de Somalia.*

1. بِسْمِ ٱللَّهِ ٱلرَّحْمَٰنِ ٱلرَّحِيمِ
2. ٱلْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ ٱلْعَٰلَمِينَ
3. ٱلرَّحْمَٰنِ ٱلرَّحِيمِ
4. مَٰلِكِ يَوْمِ ٱلدِّينِ
5. إِيَّاكَ نَعْبُدُ وَإِيَّاكَ نَسْتَعِينُ
6. ٱهْدِنَا ٱلصِّرَٰطَ ٱلْمُسْتَقِيمَ
7. صِرَٰطَ ٱلَّذِينَ أَنْعَمْتَ عَلَيْهِمْ غَيْرِ ٱلْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ وَلَا ٱلضَّآلِّينَ

1. "¡En el nombre de Dios, el compasivo, el misericordioso!" 2. "Alabado sea Dios, señor de universo." 3. "El compasivo, el misericordioso." 4. "Dueño del día del Juicio." 5. "A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda." 6. "Dirígenos por la vía recta." 7. "La vía de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados." (El Corán)

y persecución de los racionalistas mutazilíes por el califa Al-Mutawakkil (mediados del siglo IX) no hizo sino endurecerse, persiguiendo a filósofos como Averroes y Maimónides (ya en Al-Ándalus) y aplicando con todo rigor las leyes, empezando por el castigo de la apostasía.

De hecho, el islam es un sincretismo que no sólo adoptó y adaptó elementos sueltos, aunque importantes, de otras religiones, sino que debió convivir con ellas, en sus inicios en situación precaria y posteriormente en posición de fuerza, en la medida que la evolución de los acontecimientos militares y políticos iba permitiéndole incrementar sus medios de presión sobre los demás. Obligados a prestarles atención por competir con ellas en el ejercicio del dominio y el poder, desde muy pronto los musulmanes, ya en vida de Mahoma, asimilaron rituales y creencias ajenas, al tiempo que distinguían con una aversión profunda a las otras comunidades religiosas cuya fe simplemente traslucía "ignorancia" *(yahiliyya)*.

La legitimidad de su Derecho se basa en el establecimiento de un orden social definido por la Palabra-Ley de Dios

Sin embargo, esta actitud hubo de conjugarse con la contradicción de hacer suyas figuras anteriores pertenecientes a otros credos (Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús) por añadidura a Mahoma, autoproclamado en el *Corán* "sello de los profetas". El islam no sólo es la mejor religión, sino la única e inmutable *(Corán*, XXX, 30), por lo cual las otras podrán ser más o menos toleradas en función de circunstancias cambiantes pero nunca aceptadas como una vía para la salvación del ser humano.

En la Arabia de Mahoma había tribus judías y cristianas (sobre todo en el norte), pero especialmente existían cultos a ídolos tribales, a fenómenos de la naturaleza (árboles, aguas, rocas...) o a creencias importadas de Persia. Contra todos ellos reacciona Mahoma, si bien asume parcialmente sus formas de culto: de los "asociadores" (idólatras) se queda con el culto al templo de la Kaaba y a la Piedra Negra, así como con la peregrinación, la sacralización de tiempos y espacios o el calendario lunar; de judíos y cristianos hereda el ayuno, la veneración por Jerusalén (que perderá su primacía al producirse el choque con los judíos Banu Qurayza) y la afirmación de los profetas (incluido Jesús como "profeta"), a los cuales unos y otros habrían traicionado falsificando sus escrituras y mensaje, por ejemplo mediante la omisión de la misión profética del mismo Mahoma.

La tolerancia matizada de una religión que se autoproclama universal

Las relaciones de la comunidad musulmana con las otras confesiones siempre han sido conflictivas, por la naturaleza misma de una religión que se estima universal y por tanto con veleidades de imponerse a cuantos grupos coincidan con ella en el espacio. En esto –como ya apuntábamos– no difiere del cristianismo de otros tiempos, si bien éste nunca se autodefinió como *umma duna an-nas* (una comunidad aparte de las otras gentes), ni consiguientemente dividió el mundo en algo parecido a "casa del islam" *(dar al-islam)* y "casa de la guerra" *(dar al-harb)*.

Mucho se ha hablado y escrito sobre la tolerancia del islam de cara a otras creencias en el pasado, pero las situaciones exigen una visión matizada, pues depende de a qué momento hagamos alusión, a qué lugar y, sobre todo, cuál sea el término de comparación. Como bien señala Bernard Lewis, si comparamos con el sistema de castas de la India o con la Alta Edad Media europea algunas etapas breves de la historia del islam, podríamos hallar mayor permisividad muy matizable, por ejemplo por el peso impositivo; pero si contemplamos –como parece razonable– la totalidad global en el tiempo y el espacio, es difícil mantener el optimismo.

No obstante, hay que reconocer que la unificación –o al menos la firme hegemonía– religiosa, impuesta ya en el siglo IX desde el Atlántico al corazón de Asia, había de ser –como de hecho fue– sumamente beneficiosa para la eclosión de la vida urbana, el transporte y el comercio. Surge una pujante civilización con gran profusión de centros de irradiación cultural, bien asimilando técnicas y conocimientos de los países y pueblos conquistados (persas, nabateos, sirios helenísticos, egipcios, bereberes, hispanogodos...), bien desarrollando sus propias fuentes de estudio y experiencia durante los siglos VIII al XI. Se forja un sólido entramado que tiene por piedra angular la religión (estudios coránicos y hadices de Mahoma) y del que derivan los trabajos jurídicos, sosteniéndose éstos sobre las ineludibles investigaciones lingüísticas y lexicográficas que, a su vez, dan paso a una formidable actividad literaria en poesía, literatura misceláneа, brotes de narrativa y excelentes traducciones al árabe del griego, el pahlevi y el copto, entre otras lenguas. Geografía, botánica, zoología, astronomía y medicina florecerán en Rayy, Nisapur, Bujara, Bagdad, Basora, Kufa, El Cairo, Damasco, Alepo, Cairuán o Córdoba.

Pero no nos confundamos: se trata de un movimiento progresivo, un enriquecimiento y ampliación lentos y sostenidos del imaginario y del bagaje general de los musulmanes, de suerte que se yerra gravemente al ver, por ejemplo, a los conquistadores de Hispania en el siglo VIII (tribus árabes o bereberes a medio islamizar y bárbaras hasta el tuétano) como equiparables a los refinados poetas sevillanos del siglo XI o a los constructores de la Alhambra en el XIV. O si perdemos de vista que, en el momento de la invasión musulmana (711), la primera gramática de la lengua árabe todavía estaba en ciernes, pues sus elaboradores, Al-Jalil y Sibawayhi (escuela de Basora), no la alumbrarían hasta casi las postrimerías de la centuria.

Estas mismas transposiciones superficiales, que resultan de aplicar criterios de unas épocas a otras, también son peligrosas cuando introducimos en nuestra contemporaneidad como argumento el carácter benéfico del islam pasado.

Pero hay otros aspectos no menos notables de diferenciación entre el islam y nuestra civilización de base religiosa judeo-cristiana y raíz cultural grecolatina. Nos referimos a dos puntos concretos relacionados con el *Corán*, obra única, inimitable y eterna, palabra de Alá en sentido estricto y palabra en lengua árabe. Por tanto, huelgan las interpretaciones alegóricas y suavizadas, como se hace con algunos pasajes del Antiguo Testamento científicamente insostenibles; y se rechaza la idea del cambio lingüístico y de la evolución de la lengua árabe. En el cristianismo –quizá por fortuna– no había una lengua sacra atribuida a Dios, sino varias (hebreo, arameo, griego) que fueron vehículo de la Revelación, por añadidura al idioma de la estructura política romana, el latín. Por el contrario, el árabe clásico se beneficia del prestigio adicional de tan alta consideración, aunque eso haya coartado sus cambios.

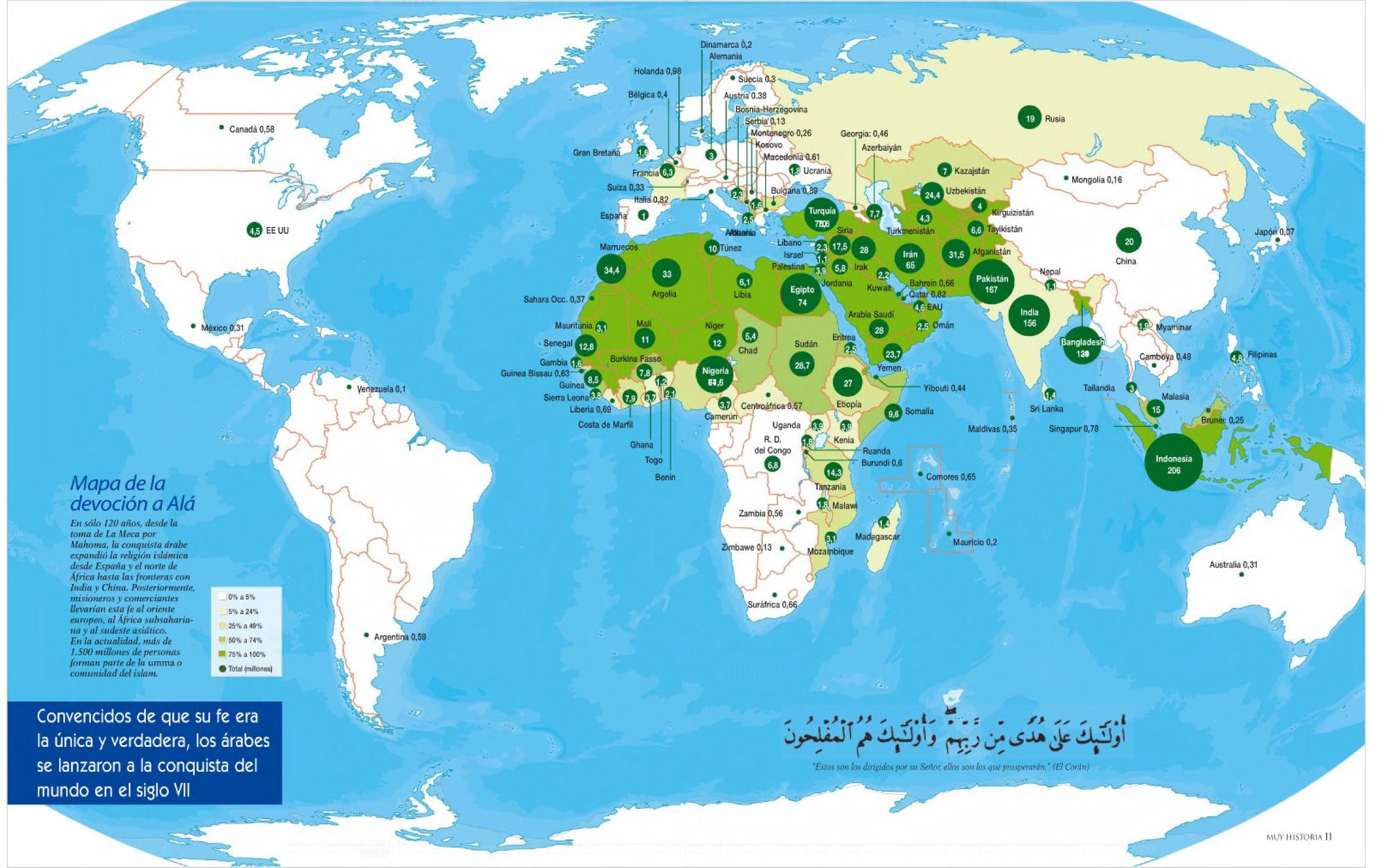
Por otro lado, la legitimidad del Derecho se basa en el establecimiento de un orden social por entero acorde con la ley de Dios. El concepto romano, en gran medida asumido por el cristianismo, que da legitimidad al Estado por sí mismo y por tanto con capacidad para legislar sin hacer constantes apelaciones al mandato divino, no tiene lugar en el derecho islámico, con lo cual pecado y delito se confunden peligrosamente.

La creatividad y el arte fluyen a través de angostos resquicios

Y para aplicar la ley de Alá está el califa, aunque las mismas interpretaciones de este vicario, o sus necesidades políticas coyunturales, hayan dejado siempre espacios abiertos en los que las sociedades islámicas han podido respirar o desarrollar sus aptitudes artísticas o de religiosidad popular, en principio vedadas o ferozmente reprimidas por los sectores más pietistas del islam oficial. Se trata de la música, la danza, la poesía, el teatro (aceptado en tiempos muy tardíos), o cualquier manifestación lúdica. Hasta el funcionamiento y actividades de las cofradías populares y sus cultos a santos locales han debido buscar resquicios que los poderes temporales han agrandado o achicado, según conveniencias y presiones varias.

Los intentos actuales de ciertas organizaciones políticas –violentas o no– ultraislámicas anhelan la resurrección del califato primigenio y la restauración de la –según ellos– perfecta sociedad implantada por Mahoma en los primeros tiempos del islam. Que lo consigan o no es asunto que se sale de estas líneas. ■

Las cimas de la fe
Mezquita de Al-Zayed, en Abu Dhabi, una de las mayores del mundo, con capacidad para 30.000 fieles y una alfombra de casi 6.000 metros cuadrados.



Mapa de la devoción a Alá

En sólo 120 años, desde la toma de La Meca por Mahoma, la conquista árabe expandió la religión islámica desde España y el norte de África hasta las fronteras con India y China. Posteriormente, misioneros y comerciantes llevarían esta fe al oriente europeo, al África subsahariana y al sudeste asiático. En la actualidad, más de 1.500 millones de personas forman parte de la umma o comunidad del islam.

Convencidos de que su fe era la única y verdadera, los árabes se lanzaron a la conquista del mundo en el siglo VII

أُولَـٰئِكَ عَلَىٰ هُدًى مِّن رَّبِّهِمْ ۖ وَأُولَـٰئِكَ هُمُ الْمُفْلِحُونَ

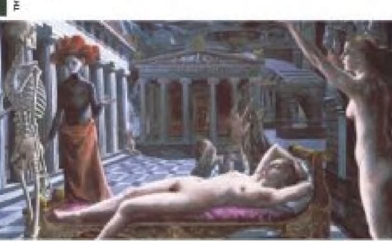
"Éstos son los dirigidos por su Señor, ellos son los que prosperarán." (El Corán)



THYSSEN-BORNEMISZA

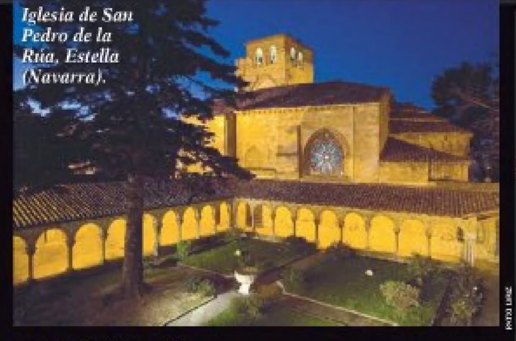
Una oda al erotismo

Dios del amor y el sexo, Eros y su equivalente romano, Cupido, han compartido el mito hasta la actualidad y el Museo Thyssen-Bornemisza les dedica una muestra, que finaliza el 31 de enero de 2010. Inspirándose en el título del último libro de Georges Bataille, la exposición se denomina *Lágrimas de Eros* y tiene un carácter pansexual, que incluye todo tipo de orientaciones: la mirada masculina y femenina, lo hetero y lo homo, bondage y voyeurismo, los fetichismos... En realidad, se trata de que el arte dé voz e imagen al erotismo y a la transgresión. El comisario Guillermo Solana ha reunido 121 obras entre pinturas, esculturas, fotografías y vídeos, que cubren desde el romanticismo hasta el simbolismo y del surrealismo al arte contemporáneo. Sin embargo, tampoco quedan fuera de la muestra guiños al Renacimiento y al Barroco. En las piezas se repiten elementos recurrentes de todas las épocas: la cabellera femenina, la serpiente, ataduras o la espuma del mar.



La tentación vive en el museo
A la izquierda, fotografía de Rachel Weisz realizada por James White. Junto a estas líneas, Venus durmiendo, de Paul Delvaux.

THYSSEN-BORNEMISZA



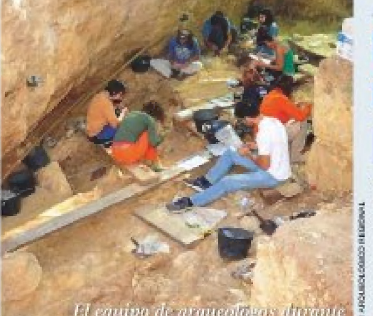
Iglesia de San Pedro de la Rúa, Estella (Navarra).

PATXI UNZ

RUTA NAVARRA

Tras los pasos de Don Carlos

Catorce localidades navarras colaboran con el nuevo proyecto de la Comunidad Foral, en el que se ofrece al turismo una ruta por los escenarios en los que se desarrollaron los hitos más importantes del Carlismo. Alsasua, Vera de Bidasoa, Zugarramurdi o Elizondo son algunos de los pueblos que participan en esta iniciativa, así como Estella, donde se abrirá en la primavera del 2010 un Museo de las Guerras Carlistas.



El equipo de arqueólogos durante los trabajos realizados este verano.

MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

ARQUEOLOGÍA

Rinocerontes madrileños

Dentro de los trabajos que se están realizando en la Comunidad de Madrid, el Museo Arqueológico Regional ha informado del descubrimiento en la región de los restos de un rinoceronte del Pleistoceno, así como de una liebre silbadora, que hoy en día sólo habita en el Himalaya y en las Rocosas.

Agenda

A vueltas con el arte

Del 6 al 15 de noviembre se celebra en el Palacio de Congresos de Madrid la XXXIII edición de Artemanía. Esta feria de arte y antigüedades es una de las más veteranas del sector en España y lleva celebrándose desde el año 1993. A esta cita acudirán anticuarios y galeristas procedentes de diversas partes de España, que pueden adquirir piezas de todos los precios y estilos, desde arqueología clásica a obras de jóvenes artistas, por un valor que oscila entre los 30 euros y los 10 millones.

¿De dónde viene Irak?

Desde el 9 de noviembre y hasta el 14 de diciembre, el Museo Egipcio de Barcelona organiza una serie de conferencias para acercar la historia de Irak. Cada lunes, el filólogo y traductor de árabe Pius Alibek hablará sobre distintos aspectos de esta civilización: sus orígenes en las cuevas y pequeños poblados, el esplendor de Mesopotamia, la ocupación árabe, las destrucciones de los mogoles y el paso de los británicos.
www.museuegipci.com/

Buscando el equilibrio



Ávila acoge los días 19 y 20 de noviembre un simposio en el que se tratará el tema de la sostenibilidad en las ciudades que son Patrimonio Mundial. La Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León quiere así buscar soluciones a los problemas urbanísticos en estas ciudades. El objetivo es tratar de buscar un equilibrio entre la modernidad constructiva y la conservación del legado histórico.
www.fundacionpatrimoniocyl.es/

Escultura en Segovia

El Museo Esteban Vicente se acerca a la escultura actual a través de una serie de conferencias que se celebrarán durante los meses de octubre, noviembre y diciembre bajo el título *La cuarta dimensión de la escultura*.
www.museoestebanvicente.es/

NOVEDAD LITERARIA

Crónica bélica del siglo XX



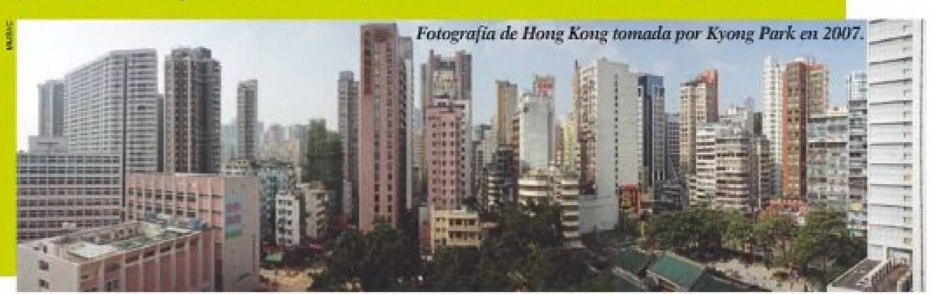
En las trincheras es el título bajo el que se han reunido las crónicas sobre la I Guerra Mundial de Gaziel, seudónimo del gran periodista catalán del siglo XX, Agustí Calvet, publicadas ahora por la Editorial Diëresis.

REVISITANDO LA HISTORIA

Las nuevas Rutas de la Seda

En 1877, el geógrafo alemán Ferdinand Freiherr von Richthofen bautizó como Ruta de la Seda las vías comerciales que unían Asia y Europa hacia el siglo XV. Seis centurias después, es el coreano Kyong Park quien está revisando este concepto, adecuándolo al urbanismo, geografía y fronteras actuales. Park ha realizado una investigación que ha denominado "práctica nómada", una serie de expediciones sucesivas, emulando los antiguos viajes, para constatar las evidencias de los cambios producidos. El MUSAC de León muestra hasta el 10 de enero una exposición con los resultados de este interesante estudio artístico.

MUSAC



Fotografía de Hong Kong tomada por Kyong Park en 2007.

ANIVERSARIO

El perro sigue siendo andaluz



Mítico fotograma del film.

SEDDC

Un chien andalou nació de la convergencia de uno de mis sueños con otro de Dalí". Así cuenta Buñuel cómo surgió esta obra surrealista, estrenada en París hace ahora ochenta años. Por celebrar, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales celebra el 80 aniversario con una exposición en Tabakalera (San Sebastián), hasta el 8 de noviembre.

BIBLIOTECA NACIONAL

De las juderías a Woody Allen

Los momentos más relevantes del judaísmo en España, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, están ahora recogidos en la exposición *Sefarad Photo*, en la Biblioteca Nacional (Madrid). La exposición recopila hasta 70 fotografías, en su mayoría proporcionadas por la Agencia EFE. La muestra, que permanecerá abierta hasta el 15 de noviembre, repasa desde las antiguas juderías a los paseos de Woody Allen por Oviedo.

EFE



Tierra de paso y salvación, *fotografía de Muller (1944).*



MÁS QUE UNA RELIGIÓN

Retrato visual del islam

Viajamos con la cámara fotográfica por algunos de los aspectos más insólitos de esta religión. Su espectacular expansión por África, la doliente celebración de ciertas fiestas o el peligro del fundamentalismo, que deriva en la violencia y la anulación de la mujer. Por **Ana Ormaechea**

Alá también es negro

El sacerdote musulmán es el encargado de fabricar el *gri gri* cuando nace un niño en Nigeria (imagen). Este talismán sagrado es una pequeña bolsita de cuero que generalmente contiene varios versos del Corán y que el nuevo africano llevará consigo toda su vida para que le proteja. También es habitual que el *gri gri* contenga restos del cordón umbilical, un amuleto en el que llegan a depositar tanta confianza, que hasta hay quien cree en su capacidad para frenar las balas. En el siglo VII, el islam penetró con fuerza por Egipto, se expandió con rapidez por el continente negro y hoy es mayoritario en gran parte del Magreb y el África sahariana y subsahariana. Sin embargo, se trata de un islam heterodoxo, que se mezcla con la práctica de la magia, el culto a los ídolos y las costumbres paganas. Semejante cóctel cultural permite que un pequeño como éste porte con el mismo fervor su *gri gri* y el rosario o *misbaha*.



Occidente en el punto de mira

A su paso por Madrid en 2009, el director de cine Abdul Latif Ahmadi narraba el recuerdo más triste de su vida: cuando, en 1996, los talibanes quemaron a plena luz del día todas las bobinas de cine de la Filmoteca Nacional de Afganistán que él preside. La tristeza de Ahmadi es sólo una muestra del convulso camino que su país ha seguido durante el siglo XX. Tras una cruenta guerra civil, los talibanes llegaban al poder en 1996, imponiendo su severo régimen islámista. El grupo había surgido en 1993, con el objetivo de imponer la *sharia* o ley islámica. La mayoría de sus miembros había nacido en campos de refugiados mujahidín en Pakistán, país en el que aprendieron la lucha de guerrillas. En 2001, Estados Unidos y una coalición militar internacional derribaron el régimen talibán que, desde la clandestinidad terrorista, continúa dejando su impronta sangrienta en numerosos atentados. Foto: mujahidines (guerreros) talibán en Kabul, en1995.

CHRIS STEEL



El parecido con la realidad, pura fantasía

En uno de los capítulos de *Tash Ma Tash*, la serie más exitosa de la televisión saudí, las mujeres trabajan, no llevan velo y los hombres cuidan de los niños y limpian la casa. Nunca una ficción estuvo más alejada de la cruda realidad. Aquella tierra que vio crecer a Mahoma se ha convertido hoy en uno de los países más represivos con el género femenino. No pueden votar, no pueden conducir y sólo desde el año 2001 están identificadas con su propio DNI. Obligadas a esconderse bajo el tupido burka –como ésta que camina por Dubai–, callan una de las cifras más duras del país: el 80% de ellas sufre violencia doméstica, que no está penada ni en Arabia Saudí ni en Afganistán. Es cierto que hay algunos datos esperanzadores como el alto porcentaje de estudiantes universitarias –58% de los licenciados– o el derecho al divorcio femenino, pero se trata de meros cambios cosméticos. Hoy, las saudíes todavía deben ver la tele para imaginarse una vida normal.



Días de sangre y fustigamiento

H*ai Hussain, hum kyun na huye!"* (¿Por qué no había nacido?), es el grito que más se escucha en esta escena en Nabatiye, Líbano. Cada décimo día de *muharram* (primer mes del calendario musulmán), los chiíes celebran la Ashura, una fiesta en la que recuerdan el martirio de Hussein, nieto de Mahoma, y se lamentan por no haberle podido ayudar cuando fue asesinado en el año 680. Fue esta muerte la que desencadenó el cisma entre chiíes y suníes, que ha llegado hasta la actualidad y que se demuestra abiertamente en esta jornada sangrienta. Durante la Ashura, miles de musulmanes se fustigan y se infligen cortes en la cabeza, hecho muy criticado por los imanes, que han propuesto a los fieles que, en lugar de derramar su sangre, la donen. Lamentablemente, el recuento posterior de heridos y muertos no sólo se debe a la autoflagelación ya que, a menudo, suníes radicales cometen en esta jornada brutales ataques terroristas.

"El islam español fue el mejor ejemplo de convivencia"

El guía espiritual de la comunidad musulmana de la mezquita de Abu-Bakr intenta, desde el madrileñísimo barrio de Tetuán, que los españoles nos familiaricemos con el islam auténtico. Defensor de la mesura y el equilibrio, también aboga por una autocrítica que evite el avance de la intransigencia en el mundo musulmán. Por Amelia Die

Rubio y con ojos claros, Riay Tatary rompe todos nuestros tópicos sobre los musulmanes. Sonríe, habla con insistencia de diálogo y sólo se reconcome inquieto cuando se le menciona algo relacionado con violencia o terrorismo. Se ha entendido siempre muy bien con las autoridades españolas, sobre todo con las del PSOE, y a veces se lo han reprochado desde otras posiciones de la comunidad musulmana. Lo cierto es que ha conseguido mucho más de lo que posiblemente esperaba al abrir la mezquita hace 23 años, cuando dirigía la oración a apenas tres filas de hombres.

-Usted es imán de la mezquita madrileña de Abu-Bakr. ¿Qué significa ser imán en una religión que no tiene sacerdotes?

-La palabra quiere decir guía espiritual. En la mezquita oficia la oración ritual cinco veces al día y pronuncia la oratoria comunitaria antes de la oración del viernes. Y es el punto de mira de la comunidad, se le consulta sobre temas familiares, sociales y religiosos. Es una persona muy cercana, elegida por la gente.

-Parece que la religión musulmana interviene en la vida cotidiana. A los que vivimos en una sociedad supuestamente laica nos resulta raro que te digan qué comer o cómo vestirte.

-Precisamente porque es la religión del hombre. Es el mensaje de Dios al hombre para todos los detalles de su vida. Le da unas instrucciones para que viva feliz en esta vida y merezca también la otra. Porque nosotros no ganamos el cielo por la pobreza, el sacrificio o el sufrimiento de esta vida, sino cumpliendo las normas islámicas que te hacen feliz, alegre, abierto, optimista. Islam quiere decir paz, pero no la paz en contra de la guerra, sino la paz interna, también la coherencia con la naturaleza y el medio ambiente. La legislación islámica abarca cuatro conceptos. El primero es la fe misma; el segundo, los modales, incluso la etiqueta de comer y vestir; en tercer lugar tenemos el culto, las normas de ayuno y el pago; y luego el campo amplísimo del trato, desde comprar y vender o casarse, hasta los acuerdos internacionales. Todo tiene sus normas. La jurisprudencia islámica es flexible e innovadora. Por ejemplo, cuando se estaba pensando todavía en la ética de la fecundación in vitro o en el trasplante de órganos, los musulmanes ya habían tomado la decisión.

-¿Y cuál fue?

-Favorable, pero con condiciones. Así, los órganos para trasplantes no pueden ser vendidos. La fecundación in vitro ha de tener las reglas del matrimonio islámico, o sea, seguir la línea genética. Esto ha servido hasta en Europa. Hace poco la Ley del Cuerpo Humano de Alemania se inspiró en parte en la jurisprudencia islámica, que habla de cómo tratar el cuerpo en la vida y en la muerte.

-Usted ha dicho que la religión islámica no tiene símbolos, pero vemos algunos, como el pañuelo de las mujeres...

-Hay unas normas de vestir que en sí no son culto, pero conducen a este proyecto de felicidad, como el fin de conservar el cuerpo y no exponerlo a los demás. Es para proteger la familia, porque ni a una niña ni a una señora mayor se le exige, sólo en la edad en la que se está en la flor y nata de la vida. En realidad, el arte islámico es igual. La Alhambra, por fuera ¿qué es? Una fortaleza. Pero, por dentro, es una alegría tremenda y una finura de ornamentación y belleza.

-En España tenemos bastante experiencia del islam. ¿Qué cree que ha aportado históricamente a nuestro país?

-Esencialmente el proyecto de felicidad realizable en esta vida, a pesar de la controversia que hay ahora en el mundo. Creo que la época del islam español era el mejor ejemplo de una convivencia sana y pacífica, respetando las etnias, las creencias y todo lo diferenciador. Y se hizo. Córdoba fue la capital del mundo, tenía todas las calles encendidas cuando no había ninguna luz en las ciudades europeas y cualquier biblioteca particular era más importante que todas las de Europa.

-Ese fue un momento de liderazgo mundial de la cultura islámica. ¿Por qué dejó de ser líder?

-El gran enemigo del islam es el extremismo, tanto por la ligereza como por la intransigencia. Cuando seguimos las normas de la religión del equilibrio nos convertimos en una comunidad de término medio, que es lo que queremos ser. Necesitamos autocrítica para que no haya extremismos y guardemos equilibrio entre lo material y lo espiritual. Cuando se deja a expensas de otra mirada es cuando se deteriora la situación.

-Sin embargo, ahora que la extensión del islam por el mundo es indudable tienen más éxito las posiciones extremistas...

-No. Eso es lo que dicen los medios de comunicación porque vende, el extremo siempre vende. Las posiciones extremistas son las más ruidosas, pero la mayoría aplastante de los musulmanes estamos tratando de hacer una apertura para que la gente conozca el islam auténtico. A veces esta gente está haciendo un favor, llaman la atención sobre el islam, y los demás empiezan a aceptarlo.

-O empiezan a rechazarlo.

-Pocos en realidad. En el 2004 distribuíamos en España 7.000 libros sobre islam y ahora 48.000.

-La mayoría de los musulmanes de este país están en contacto con su organización, la Unión de Comunidades Islámicas de España (UCIDE), pero hay otro grupo que se llama FEERI (Federación de Entidades Religiosas Islámicas). ¿Tiene distinta ideología?

-No, para mí lo que cambia es la metodología. La FEERI no ha tenido un proyecto claro, su vida ha sido ambigua y por eso no tuvo tanto éxito, pero no hay una diferencia de ideología o de fe. La UCIDE ha ido desarrollándose poco a poco y con solidez, y en la última década hemos organizado una fórmula más idónea de representación a través de las autonomías. Así se podrá tener una independencia, sobre todo económica, para llevar las riendas de nuestro destino aquí.

-¿Cómo consiguen la independencia económica?

▶

"Las posiciones extremistas son las más ruidosas, pero la mayoría de musulmanes estamos buscando una apertura"



Perfil

Nacido en Siria hace 61 años, llegó a España en 1970 para estudiar medicina en la Universidad de Oviedo. Hoy es el imán de la mezquita Abu-Bakr, en Madrid. Preside la Unión de Comunidades Islámicas de España y, en 1992, participó en la Comisión Asesora de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia, por lo que le fue concedida la Encomienda al Mérito Civil. Se muestra orgulloso de los cinco hijos que tiene con su esposa, catedrática de Química en la Universidad de Alepo (Siria).

-Casi todo lo recaudamos de los mismos musulmanes: la mezquita y el sueldo del imán, a no ser que sea voluntario, es a través de cuotas. Últimamente hemos tenido una fundación del ministerio que ayuda a los proyectos de visibilidad de los musulmanes en la sociedad. Por ejemplo, hemos editado un libro escolar, ahora ha salido el segundo y estamos para terminar la serie de seis libros.

-¿Qué es la umma?

- La comunidad islámica.

-¿No es el intento de unificar los territorios islámicos?

-Los musulmanes están ahora en todos los países del mundo, no hay un país pequeño o grande que no tenga su comunidad. Granada, una isla del Caribe, tiene 32.000 habitantes y hay 1.300 musulmanes. Solo hay un país que no tiene musulmanes (se refiere a Israel). Los territorios están unificados, pero de una forma distinta a la anterior. Ahora en la Organización de la Conferencia Islámica hay 57 estados de mayoría musulmana, y los que tienen una minoría importante como India o China son observadores.

-Esa es otra cosa que nos resulta chocante a los europeos, que haya estados musulmanes.

-No hay estados musulmanes, sino de mayoría musulmana; el estado confesional no se concibe en el islam.

-Sin embargo los hay; o dicen serlo, como Irán o Arabia Saudí.

- Irán es un caso concreto y especial. Arabia Saudí es un estado que sigue la normativa islámica y donde la mayoría asume las costumbres musulmanas. Si les dejaran democráticamente votar lo harían por esas normas. La religión no está impuesta sino adoptada.

-¿Por qué en el islam no hay una sola interpretación para que no haya dudas? En la religión católica, las autoridades del Vaticano establecen la ortodoxia.

-No es así. A lo largo de la Historia ha habido escuelas jurídicas con un fundador y miles de discípulos, que deducían siempre las normas a través de los textos y de la experiencia y luego pronunciaban un decreto religioso, una *fatua*, que no es obligatoria, sino que la gente la acepta.

-Conocimos la palabra fatua *por un triste motivo, la que hubo contra Salman Rushdie.*

-Algunas veces existen éstas y es una trampa en la que no deberíamos caer. Pero no, la *fatua* es un decreto religioso que abre horizontes. Por eso hubo a lo largo de la Historia muchas escuelas jurídicas, pero las que han tenido peso son las cinco grandes que funcionan ahora en el mundo islámico. Cuando se toma una decisión es después de haberlo debatido. Si se trata de algo religioso hay muchos juristas de todo el mundo islámico, en la universidad de El Cairo o en Pakistán; y se ayudan de profesionales, como médicos si es algo de la salud. Normalmente se hace pública, es una jurisprudencia democrática.

-¿Existe la Guerra Santa?

-Este es un "regalo" que nos hacen los occidentales. No tenemos ninguna Guerra Santa.

-¿Entonces qué es la yihad?

-Yihad es esforzarte personal y colectivamente para aplicar las normas islámicas, una superación individual y colectiva. La lucha bélica es una parte de la yihad, sólo cuando ya no hay remedio, especialmente para que no se agreda a los musulmanes, es disuasiva y defensiva.

-¿Y hay casos en los que está indicada como, por ejemplo, en Palestina?

-El caso de Palestina es una injusticia. Se ha hecho un mal a un pueblo entero, erradicándolo para implantar a otro. Nosotros teníamos la convivencia correcta con todas las religiones, especialmente con los judíos. Cuando fueron expulsados de España se dirigieron a los países islámicos, sobre todo a los otomanos. El médico de Saladino era judío. La injusticia se hizo para resolver un problema: nosotros hemos pagado los errores de Europa.

-¿Y en ese caso está justificada la lucha bélica?

-Yo creo que existe el derecho a la resistencia, el de quitar a la ocupación, es un derecho innato en el hombre, musulmán o no, está amparado por la jurisprudencia islámica y también por el derecho internacional.

-¿Ha peregrinado a La Meca?

-Sí, es algo sorprendente. Te sientes liberado de todas las ataduras de la vida, da una sensación espiritual que nunca la tuve en ningún sitio. Creemos que es la cuna de la religión, ahí fue el encuentro de Adán y Eva y el primer santuario diseñado por Alá y construido por Abraham y su hijo Ismael.

-¿Ha evolucionado la idea que tiene el islam de las mujeres?

-Los países musulmanes no son homogéneos, hay algunos que son muy avanzados, como Malasia, un país muy desarrollado pero en el que las normas islámicas están exquisitamente aplicadas. Sin embargo, otros países están peor económicamente y eso se refleja en la posición de la mujer y también en la del hombre. Yo no quiero pintar nada de rosa, tenemos problemas en ese sentido, pero no creo que sea por el islam, porque el profeta Muhammad dijo que las mujeres son las hermanas de los hombres, en el texto coránico no hay diferencias entre el hombre y la mujer, solo diferencias funcionales. Sí, la mujer tiene un rol por su posibilidad de tener hijos y Dios le ha concedido esta paciencia. Pero, por ejemplo, en la defensa del Profeta participaron mujeres.

-¿Forman parte ahora de los tribunales islámicos?

-En muchos textos coránicos hablan de musulmanes y musulmanas, para que nadie se confunda. Creemos que la esencia del ser humano es una, de Adán fue creada Eva, no hay ninguna diferencia, en esta religión no hemos tenido controversia sobre si la mujer tiene o no alma. Hay mala interpretación, costumbres que llegan al nivel religioso, pero no son lo religioso, vienen por ciertos motivos y todos sabemos por qué.

-Hay un bonito libro que se llama **Las Cruzadas vistas por los árabes**, *de Amin Maalouf. ¿Qué significa para ustedes la Reconquista española?*

-Es un buen libro, y eso que Maalouf es cristiano maronita, lo que nos da a entender que la Reconquista no fue de verdad una guerra religiosa. Occidente se unificó gracias a que creó un enemigo común. Nosotros tenemos la otra postura, creemos que es posible convivir con todos. Hago mías las palabras del secretario de la OTAN, cuando le preguntaron que ahora que los cañones no se dirigen hacia el Este porque ha caído el muro de Berlín, a dónde se iban a dirigir, y dijo: "Claro, hacia el Sur".

-Y en el Sur están ustedes. Tienen un momento histórico duro y están envueltos en muchos conflictos, ¿no es así?

-No, hay muchos temas debatiéndose y a través del debate siempre se pueden cometer errores, pero el resultado va a ser favorable para todos. Yo soy optimista.

-¿Cómo puede ser optimista en la actualidad?

-Porque se está caminando hacia la apertura de puertas. Mucha gente ve exagerada mi postura, pero yo tengo una fe razonable, no ciega. El islam busca cooperación, felicidad y diálogo, entre otros objetivos. Cuando estamos aplicando estos conocimientos esenciales, los no musulmanes también ven que es viable. Mire, cuando yo vine a España el Ramadán era algo rarísimo; ahora no, te felicitan, comparten tu comida de fin del ayuno, el mundo entero sabe por qué se ayuna.

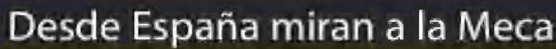
-Algún terrorista del 11 de septiembre que pasó por España frecuentó esta mezquita, ¿cómo les afectó eso a ustedes?

-Nos afectó y nos afecta mucho, de verdad. Cuando el 11-S yo les dije: "Miren, ustedes ya nos conocen, saben cómo hemos vivido, sus hijos y los nuestros juegan juntos, muchas veces se turnan las madres para llevar a los hijos al colegio independientemente de la fe que tengan. Esos somos nosotros." ■

"No hay estados musulmanes, sino de mayoría musulmana; el estado confesional no se concibe en el islam"

Cada viernes, de bote en bote

Riay Tatary lleva 23 años dirigiendo la oración en esta mezquita de Abu-Bakr, en el barrio madrileño de Tetuán, donde en los primeros años los fieles apenas ocupaban tres filas y hoy se agolpan hasta la calle. A la izquierda, el libro de religión que ha escrito él para los niños musulmanes de primaria.



Desde España miran a la Meca

Hacia casi 500 años que no se rezaba oficialmente en una mezquita desde suelo español cuando la de Basharat fue inaugurada el 10 de septiembre de 1982 en Pedro Abad (Córdoba) y era de la Comunidad Ahmadía. Luego fue la de Abu-Bakr en Madrid, en 1988, que en su día fue la primera mezquita aljama de la capital, desde que Alfonso VI la tomó en 1085. En la actualidad es el centro no comercial más frecuentado de Madrid y recibe los viernes a unas 18.000 personas de 86 nacionalidades. Ahora hay 450 mezquitas en España (13 grandes). Las más lujosas han sido pagadas por el gobierno de Arabia Saudí, como la de la M-30 (Madrid) o las gigantescas de Al-Andalus, en Málaga, Marbella y Fuengirola. Existen 50 nuevos centros tramitando sus permisos y unas 200 más no oficiales, en locales o garajes. Pero es que 1.310.000 musulmanes viven en España, y de ellos casi 400.000 han nacido ya aquí. Es normal que reclamen más profesores en los colegios nacionales, pues a los 129.000 escolares de nuestro país los atienden 44 maestros de religión musulmana y casi todos están en Ceuta y Melilla. Tatary cuenta que, en 1992, cuando firmaron el acuerdo de cooperación con las autoridades, había 200.000 musulmanes registrados. En poco más de 15 años se ha multiplicado casi por 7 el número de fieles.



Mezquita de Fuengirola, una de las numerosas que hay en el sur español.



FUNDADOR DEL ISLAM

Mahoma
El último profeta

La experiencia mística por la que pasó Muhammad ibn Abdallah en el año 610 de nuestra era convirtió a aquel comerciante en un mensajero religioso, cuyo legado unió y estructuró a un pueblo hasta entonces desmembrado en cientos de tribus dispersas. Por Alberto Porlan

Cuando alguien que no profesa la religión islámica se atreve a hacer un esbozo biográfico del profeta Mahoma –aunque sea tan sucinto como éste–, debe considerar que su tema atañe íntimamente a una quinta parte de los habitantes del planeta. Esto obliga al autor consciente a hacer su trabajo con sumo respeto, lo que no significa miedo a la verdad, pues la verdad, se sea o no musulmán, es que Mahoma fue uno de los hombres más extraordinarios que ha conocido la Historia.

Su tarea consistió, dicho rápidamente, en unificar a un pueblo roto en cien tribus recelosas y hostiles, pacificarlo, dotarle de una nueva estructura sociojurídica y, sobre todo, de una nueva religión. Se comprende que semejante labor sólo pudo realizarla un hombre extraordinario, y ni siquiera a él le resultó fácil. Empleó en ello 23 años, pero a consecuencia de aquel impulso, el pueblo árabe se convirtió en la mayor potencia del orbe y la civilización islámica en uno de los agentes principales de la Historia. El Corán se leyó desde Portugal a la cordillera de los Himalayas y, durante muchos siglos, fueron los autores en lengua árabe quienes más contribuyeron al avance de la cultura universal en todos los ámbitos, desde las matemáticas y la astronomía hasta la química, la medicina o la música.

Al describir su vida conviene tener en cuenta que la biografía de este árabe, que floreció en el siglo VII de la era cristiana, ha sido y sigue siendo la más minuciosamente estudiada, analizada, desmenuzada y discutida de cuantas figuras históricas ha conocido el mundo. Cincuenta y cinco generaciones sucesivas de eruditos ►

Predicar en el desierto
El Profeta fue educado por sus tíos comerciantes, profesión que continuó al casarse con Jadiya, una rica propietaria 15 años mayor que él. Mahoma –[illegible], su nombre en alfabeto árabe– pasó entonces a encargarse de guiar las caravanas de su esposa, con las que viajaba hasta Siria o Yemen –similares a la de estos beduinos en el desierto del Sáhara–.

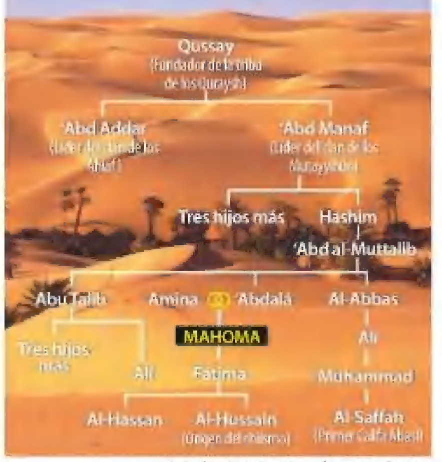
musulmanes han producido millones de páginas en las que se ha revisado devotamente una y otra vez hasta el más pequeño detalle de lo que se sabe, o se supone, con cierta base acerca de su vida, sus hábitos y sus opiniones. En cuanto a su obra literaria, el Corán, se trata de uno de los textos que, junto a la Biblia, los Evangelios y el Tao Te Ching, han ejercido mayor influencia en la espiritualidad humana. Y algo más importante aún: el que la sigue ejerciendo en más alto grado hoy en día.

Era la séptima noche del mes de Ramadán del año 610. En una cueva del monte Hira desde la que se domina la ciudad de La Meca, se echó a dormir un mercader de la tribu de los coraixíes llamado Muhammad ibn Abdallah. Era un hombre de 40 años provisto de una espiritualidad acendrada, que tenía el hábito de retirarse cada año a aquella cueva acompañado por toda su familia para orar, meditar y practicar actos de caridad con cuantos se acercaban a su retiro en busca de alimento o limosna.

Una repentina experiencia mística que casi le lleva a la locura

Pero la séptima noche de Ramadán fue distinta, porque Muhammad atravesó por una experiencia mística trascendental que iba a cambiar el curso de la Historia. Según lo explicó él mismo, se sintió de pronto entre los brazos de un ángel que lo estrechó en un abrazo tan fuerte que le impedía respirar a la vez que le daba una orden terminante y escueta: "¡Recita!".

Después de aquel abrazo, y ante su propia sorpresa, Mahoma se descubrió recitando palabras que llegaban a su boca sin proceder de su mente. Se sintió poseído por una potencia intelectual ajena, experiencia aterradora que lo ofuscó de tal manera que se puso a trepar por la ladera de la montaña con intención de arrojarse desde la cima. Pero mientras subía escuchó una voz desde el cielo que lo detuvo, saludándolo como apóstol de Dios. Era el ángel Gabriel, que le contemplaba en figura de hombre con un pie a cada lado del horizonte.

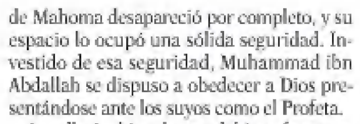


FUENTE: DIÁLOGO SOBRE EL ISLAM. JOSÉ ANTONIO GALÁN GALERA

Así evolucionó la tribu
Desde el siglo V, los enfrentamientos entre los clanes fueron la norma habitual. Mahoma unió a varias facciones, algo que no lograron sus descendientes.

La vida de Mahoma hasta aquel momento había sido anodina. Nacido en La Meca, durante su infancia perdió sucesivamente a su padre, su madre y sus abuelos, de modo que terminó siendo educado por su tío, Abu Talib, al lado de su primo Alí. Trabajó conduciendo caravanas hacia Siria para una viuda rica llamada Jadiya, que en un momento dado le propuso matrimonio. Jadiya era una mujer bastante mayor que él, inteligente, honrada y resuelta, que le dio siete hijos y a la que amó tanto que no tomó ninguna otra esposa mientras ella vivió. A su lado se convirtió en un hombre de respeto dentro de su tribu, conocido por su sensatez y por sus atenciones hacia los pobres y los esclavos. También fue Jadiya la que le tranquilizó cuando llegó aterrado a su lecho después de la experiencia que acababa de vivir en aquella séptima noche de Ramadán, y la que estuvo a su lado en los momentos de desconfianza y terror, cuando él temió haber sido poseído por algún genio o demonio.

Después de aquella experiencia mística, Mahoma tuvo algunas otras de las que nunca habló, y luego se interrumpieron de pronto. Esto le sumió en un amargo desconcierto que duró dos años, hasta que le llegó la revelación que transcribe la sura de la mañana, número 93 del Corán. Esta vez se trataba de un mensaje claro, lleno de luz, en el que Dios le conminaba a dar a conocer a sus hermanos las palabras que ponía en su boca. Aquél fue el impulso decisivo. A partir de entonces, la desconfianza



Un querubín con mucho trabajo
Ubicada en la Mezquita de la Roca (Jerusalén), esta piedra es venerada por las supuestas huellas del caballo que transportó al Profeta y las del pie del arcángel Gabriel –detalle de la Anunciación de El Greco–.

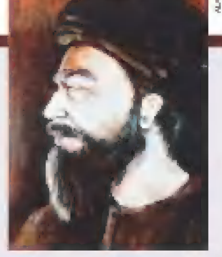
Cuando nació Mahoma, la mayor parte de los árabes creía que Alá era el mismo Dios al que rendían culto judíos y cristianos

de Mahoma desapareció por completo, y su espacio lo ocupó una sólida seguridad. Investido de esa seguridad, Muhammad ibn Abdallah se dispuso a obedecer a Dios presentándose ante los suyos como el Profeta.

Aquella Arabia a la que debía enfrentarse Mahoma constituía un mundo aparte. Desde el punto de vista geopolítico, se extendía por un enorme territorio desértico transitado por el pueblo nómada que los griegos habían llamado *sarakenoi*, "la gente que vive en tiendas". Aquellos pobladores, a los que luego conoceríamos como sarracenos, estaban agrupados en tribus, organizadas en clanes. La autoridad inapelable en el seno de cada tribu la ejercía un jeque elegido, cuyo cargo no era hereditario. Por el Norte, el país lindaba con dos grandes imperios en liza, el bizantino y el persa sasánida, cristiano el uno, mazdeísta el otro.

El apostolado de los primeros años, entre sus compañeros coraixíes

Numerosas colectividades judías se encontraban diseminadas por todas partes. Aunque había árabes cristianos y judíos, la mayor parte de ellos desconfiaba de ambos cultos y continuaba practicando los ritos de sus antiguas creencias, si bien eran conscientes de la inferioridad de éstas ante las dos grandes religiones basadas en sendos textos canónicos. El panteón árabe preislámico estaba compuesto por varias divinidades, entre las que había una preponderante a la que llamaban Alá. En aquellos años en que nació Mahoma, parece que la mayor parte de los árabes creían que Alá era el mismo Dios al que rendían culto cristianos y judíos. De hecho, los árabes que se habían convertido al cristianismo también llamaban Alá a su nuevo Dios.



Retrato de Tabari –fallecido en el 870–, uno de los biógrafos de Mahoma.



Biografías muy reales

A los historiadores occidentales no deja de sorprenderles la veracidad que transmiten los textos de los cuatro biógrafos de Mahoma: Tabari, ibn Sad, al-Waqidi e ibn Ishaq. Todos ellos escribieron a lo largo de los dos siglos posteriores a la muerte del Profeta. En contra del tratamiento idealizado y favorecedor que podría esperarse de ellos, sus textos muestran una voluntad auténtica de búsqueda de la verdad, un intento de trazar un retrato del hombre tal como fue en todas las facetas de su carácter. A menudo, cuando topan con dos versiones distintas del mismo suceso, ofrecen ambas sin tomar partido por una u otra. No inventan nada porque a sus ojos sería una monstruosidad –y un gran pecado– hacerlo. La información de que disponen acerca de las distintas etapas de la vida de su biografiado es desigual, ya que los acontecimientos anteriores a su vida pública corresponden a los de un individuo anónimo, mientras que lo ocurrido en los últimos años involucró a millares de testigos.

Las batallas contra los coraixíes, por ejemplo, están perfectamente descritas y documentadas, mientras que apenas se conocen detalles de su juventud, así como de los años transcurridos entre su primera revelación en el monte Hida y los comienzos de su apostolado. Los biógrafos se atienen a sus informes con rigor y, en algunos momentos, nos describen al Profeta como un sujeto sensible y lleno de ternura, mientras que en otros aparece como una figura airada e inflexible, casi antipática. La razón es que cuando se acepta de antemano la grandeza de un ser humano no sirve de nada favorecer su retrato. Sería tan absurdo como representar a Teresa de Calcuta bajo el aspecto de Angelina Jolie o añadir colorante rosa a un plato de chipirones en su tinta.

No todas las tribus árabes eran nómadas. Algunas se habían establecido en las zonas fértiles, fundando asentamientos permanentes. Mahoma pertenecía al clan de los hachemíes de la tribu de los coraixíes, que a su nacimiento llevaba más de un siglo asentada en La Meca, donde se alzaba el sagrado santuario de la Kaaba al que los árabes acudían en peregrinación desde tiempo inmemorial. En unas pocas generaciones, los hábiles coraixíes se habían convertido en la tribu más rica y poderosa de Arabia, ayudados por la estratégica situación de La Meca en el cruce de dos importantes rutas comerciales y por los informes y contactos que les proporcionaban los peregrinos.

Cuando Mahoma comenzó su tarea apostólica, su propósito se reducía a convencer a sus compañeros de tribu de que la voluntad divina que se manifestaba a través de su persona consistía en ejercer la caridad con los más desfavorecidos. La acumulación de riqueza era impía y desagradaba a Alá, mientras que la generosidad y el desprendimiento de las cosas materiales le agradaban. La concordia de la tribu dependía de la consideración de los ricos hacia los pobres, los huérfanos y las viudas. Este mensaje se transmitía por medio de recitados breves aunque vehementes, casi angustiosos, en los que se incluían advertencias sobre la amenaza de la ira de Dios y la proximidad del Juicio Final.



Aquí vio la luz
En el norte de La Meca se ubica la Montaña de Hira, donde Mahoma acostumbraba a meditar. Allí, en esta cueva –hoy lugar de peregrinación–, recibió su primera revelación, tras la cual comenzó a predicar entre los miembros de su tribu –ilustración del siglo XV–.





Pero Mahoma, que no tenía nada de exhibicionista, reservaba su prédica a familiares y afines que aceptaron hacerse musulmanes, aunque otros, ante la decepción del Profeta, se negaron a abandonar las creencias de sus antepasados. Así lo hizo su tío Abu Talib, a cuyo cargo había corrido su educación y que por entonces detentaba la autoridad del clan hachemita. Sin embargo, el hecho de renunciar a hacerse musulmán no impidió a Abu Talib continuar apoyando a su sobrino, a quien respetaba. Por el contrario, su viejo amigo Abu Bakr, hombre muy popular y querido entre los miembros de la tribu, aceptó el islam desde el primer momento y se convirtió en uno de los más efectivos ayudantes de Mahoma, convenciendo a numerosos jóvenes de La Meca.

A medida que aumentaba el número de conversos, también crecía el de los opositores al sedicente Profeta, con lo que la situación social de la tribu se enrarecía. El mensaje igualitarista mahometano no sonaba bien a los oídos de aquellos que se habían enriquecido fabulosamente y que, como suele suceder, manejaban las palancas del poder. Otros temían o decían temer que aquel profeta estrafalario produjese un terremoto en las instituciones comerciales y religiosas que habían dado pie a la pujanza coraixí.

En el año 629, Mahoma entró en La Meca al frente de un enorme ejército y la ciudad, habitada por coraixíes, se rindió sin derramamiento de sangre

Desaparecen las esperanzas de un acuerdo entre musulmanes y judíos

El precario equilibrio se rompió en el año 615, cuando Mahoma tuvo una revelación que le ordenaba ampliar su prédica, extendiéndola a toda la tribu. Y, sobre todo, cuando exigió que los coraixíes abandonaran al resto de sus dioses para venerar exclusivamente a Alá. Eso era demasiado para ellos, y la situación en La Meca se endureció de tal modo que, tres años después de la muerte de su querida esposa Jadiya y de su protector Abu Talib, Mahoma decidió mudarse al oasis de Yitrab, la actual Medina, unos 300 km al norte de La Meca, hasta donde le acompañó una parte de sus incondicionales. A ese traslado, que tuvo lugar el año 622 de la era cristiana, llaman los musulmanes la Hégira y en él sitúan el origen de su cómputo anual.

En Yitrab, donde habitaba un influyente núcleo de población judía, esperaban a Mahoma con la esperanza de que impusiera la paz entre las distintas facciones que ocupaban el oasis, aumentadas ahora con la llegada de los musulmanes que, por primera vez formaban una colectividad (la *umma*) no unida por lazos de parentesco, sino religiosos, lo que trascendía revolucionariamente el concepto de tribu. La tradición recoge una gran cantidad de conversaciones y acuerdos con los grupos del oasis que, finalmente, no llegaron a ninguna parte.

Mahoma tenía esperanzas de llegar a un arreglo con los judíos de Yatrib, dado que su nueva religión tenía en común con la judía el hecho profético. Al fin y al cabo, Yaveh se había puesto en contacto con Abraham y Moisés igual que Alá lo había hecho con él, así que debía de tratarse del mismo Dios. Pero, tras muchos intentos, comprendió que el acuerdo no era posible y los judíos terminaron muertos o exiliados, dejando tras de sí una Yitrab homogéneamente musulmana. En tanto, la irritación de los coraixíes de La Meca hacia la *umma* aumentaba, ya que los musulmanes aprovecharon la posición estratégica de Medina para atacar caravanas. Tras una larga serie de escaramuzas, incursiones y batallas más o menos sangrientas que los anales mahometanos recogen con gran riqueza de detalles, los árabes de La Meca llegaron a la conclusión de que la prosperidad de que habían gozado hasta entonces, basada en el comercio, estaba sentenciada a muerte por la *umma*, y decidieron negociar una tregua. Esto dio ocasión a Mahoma para establecer una serie de pactos con tribus afines y apoderarse de algunos oasis ocupados por cristianos y judíos, con los que estableció acuerdos que fijaron el modelo de lo que serían las relaciones posteriores de los musulmanes con las *gentes del libro*: tolerancia a cambio de un tributo económico.

El triunfo definitivo, sin embargo, no vendría de la guerra, sino de un movimiento pacífico y audaz por parte de Mahoma. Acompañado por un millar de musulmanes desarmados se dirigió a su ciudad, que ahora le tenía como enemigo público, para culminar la sagrada peregrinación que a ningún árabe podía prohibírsele. Pero los coraixíes de La Meca no estaban dispuestos a permitirle la entrada de ningún modo y mandaron un nutrido grupo armado a su encuentro. Tras un largo tira y afloja, llegaron al acuerdo de que los musulmanes realizarían sus ritos fuera de la ciudad y regresarían a Medina.

Sin embargo, volvieron al cabo de un año, y entonces los coraixíes abandonaron la ciudad durante tres días para que los musulmanes pudieran celebrar debidamente sus ritos. Y, por una vez en la Historia, así ocurrió. En marzo de 629, Mahoma se dirigió a La Meca acompañado por 2.600 partidarios y los habitantes de la ciudad la abandonaron poco antes de su llegada.

Unas extrañas últimas palabras pronunciadas en el regazo de Aisha

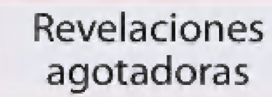
Transcurrido el plazo y terminados sus ritos, los musulmanes se marcharon ordenadamente y... el resultado fue que el prestigio de Mahoma se extendió por toda Arabia; las tribus beduinas buscaron acuerdos con él y numerosos habitantes de La Meca, jóvenes sobre todo, se unieron al islam. Menos de un año después, en enero de 630, volvía a salir en dirección a La Meca al frente de un enorme ejército al que los coraixíes no podían enfrentarse.

La ciudad se rindió finalmente y fue tomada sin derramamiento de sangre. Además, no se ajustició a nadie debido a que Mahoma decretó una amnistía general. Su acción más violenta consistió en destrozar los 360 ídolos que rodeaban la Kaaba y en ordenar que se borrasen las pinturas que decoraban entonces su interior.

Muhammad ibn Abdallah, profeta de Alá, murió en Medina el 8 de junio del año 10 de la Hégira, que se corresponde al 632 de la era cristiana. Murió dulcemente, mientras reposaba la cabeza en el regazo de su joven esposa Aisha. Según declaró ésta, sus últimas palabras fueron: "No, el compañero más alto en el Paraíso". Jamás sabremos a qué se refería.

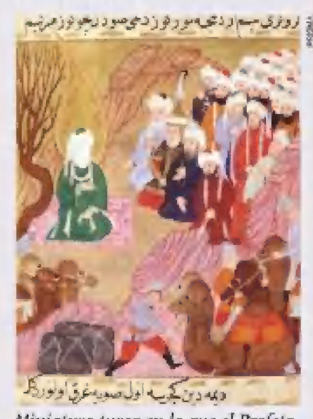
Cumplimiento obligado
Todo musulmán debe peregrinar una vez a La Meca para orar en la mezquita Masjid al-Haram –izda.–. Allí se erige la Kaaba –abajo–, construcción que deben rodear hasta 7 veces.

Uno de los escasos "biopics"
Anthony Quinn protagoniza esta película sobre la vida del Profeta: Mahoma, el mensajero de Dios *(Moustapha Akkad, 1976).*



Revelaciones agotadoras

Paradójicamente, Mahoma era analfabeto, de manera que cuando recibía una revelación la transmitía oralmente y sus oyentes se encargaban de repetirla y memorizarla hasta que alguien la fijaba por escrito. Sin embargo, el modo en que le llegaban los mensajes divinos variaba mucho de unos casos a otros. Podían ser visiones claras o frases casi incoherentes e inarticuladas, mensajes luminosos o palabras dolorosas y oscuras. Según explicaba el propio Mahoma: "La revelación más difícil es la que me llega como el tintineo de una campana, aunque la reverberación se reduce a partir del momento en que soy consciente de su mensaje". En alguna ocasión, la revelación incluía instrucciones sobre cómo debía transmitirla, pero a menudo se encontró con grandes dificultades a la hora de entender los mensajes que recibía y luchó agónicamente hasta descifrarlos. Cierta vez dijo, refiriéndose a este proceso: "Jamás recibí una revelación después de la que no sintiera que me habían arrancado el alma".



Miniatura turca en la que el Profeta predica tras una revelación.

¿Un mujeriego?

Se ignora el número exacto de esposas que tuvo Mahoma. Se le han llegado a calcular más de 20, lo que a ojos occidentales le ha caracterizado como un libidinoso que aprovechó su prestigio para satisfacer sus apetitos. Contra esa basta y precipitada idea se alza la realidad de que el Profeta fue monógamo durante los 25 años que vivió con su primera esposa, Jadiya, una mujer mucho mayor que él y la persona que más influyó en su vida. Un hombre de 45 años que, como Mahoma, vive con una mujer de 60 pudiendo tomar legalmente otras más jóvenes no parece muy libidinoso.

La razón del elevado número de esposas en el último tramo de su vida es que la mayor parte de ellas lo fueron por motivos políticos: los jefes de las tribus querían emparentar con el Profeta. Otro motivo de escándalo para los occidentales actuales es que tomara por esposa a Aisha, la hija de su amigo y sucesor Abu Bakr, cuando ésta sólo tenía seis años. Al margen de que Mahoma no fue el primer prometido de la niña, porque así era aquella sociedad, la historia con Aisha fue algo diferente. A los seis años fue prometida a Mahoma sin estar ella presente y a los nueve se celebró una modesta ceremonia nupcial. Sin embargo, la niña permaneció con sus padres hasta que alcanzó la pubertad, que fue cuando Mahoma empezó a visitarla. Y supo amar a aquella adolescente igual que había sabido amar a la anciana Jadiya.

Ilustración otomana que representa la boda del Profeta con Jadiya.

CONVERTIDA HOY EN CATEDRAL

Así era la Gran Mezquita de Sevilla

Era el año 1172 cuando Ahmad ibn Basu, conocido como "El príncipe de los alarifes", comenzó a edificar la mezquita almohade de Sevilla, convertida hoy en catedral, y de la que en la actualidad sólo se conservan el Patio de los Naranjos y el alminar llamado Giralda. En 1182 se dieron por finalizadas las obras y se inauguró oficialmente la Mezquita, aunque en realidad había partes que ni se habían comenzado a construir. En 1198 ya se había completado un edificio tosco y sobrio, muy diferente a la cercana mezquita de Córdoba. Se trataba de un templo de planta rectangular, que ocupaba una superficie de unos 15.500 m². Alrededor de un 60% del espacio estaba destinado a la sala de oración, mientras que el 40% restante lo ocupaban el patio y los pórticos. La zona destinada a rezar presentaba diecisiete naves separadas por arquerías de doce vanos. El patio sevillano estaba rodeado por pórticos de doble crujía en los lados Este y Oeste, y uno sencillo en el lado Norte, en donde se abría la puerta principal, la actual Puerta del Perdón. La vida musulmana de la Mezquita fue en realidad breve, porque en el año 1248 ya se consagró como catedral. En 1433 comenzó a ser paulatinamente destruida, mientras se iba construyendo el nuevo templo gótico. La torre superviviente fue modificada durante el Renacimiento, cuando se incorporó en su cúpula el conocido *giraldillo*. ■



YAMUR
LINTERNA
ARQUILLOS CIEGOS
DECORACIÓN SEBKA
ALJIMECES
MINARETE O ALMINAR
RIWAQ (ARQUERÍAS QUE RODEAN EL PATIO)
SAQIFAS (GALERÍAS LATERALES)
PUERTA PRINCIPAL
SABIL (FUENTE DE ABLUCIONES)
SAHN (PATIO PORTICADO)
ARCO DE HERRADURA
HARAM (SALA DE ORACIONES)
CONTRAFUERTE
IWAN (SALA DE RECEPCIÓN)
GALERÍA AXIAL (ORIENTADA AL MIHRAB)
TEJADO
TECHUMBRE
ARTESONADO
ARCO LOBULADO
CÁMARA DEL TESORO
MAQSURA (ESPACIO ACOTADO PARA EL PRÍNCIPE)
MIHRAB (ORIENTADO A LA MECA)
QIBLA (MURO DEL FONDO)
MIMBAR (PÚLPITO DE ORACIÓN)
SABAT (PASADIZO QUE COMUNICA CON EL ALCÁZAR)

SUPERPOSICIÓN

EN ROJO LA AMPLIACIÓN A LA ACTUAL CATEDRAL

LA GIRALDA POR DENTRO

PRISMA CENTRAL DE BASE CUADRADA
RAMPA HELICOIDAL DE ACCESO (35 TRAMOS)

la piedad y por su enorme sentido práctico, el tercer califa decidió en el año 650 poner por escrito la "Revelación" y crear, así, el primer *Corán*. Su ingente trabajo recuperó la memoria del Profeta y otorgó a los musulmanes un compendio que, con el tiempo, se convertiría no sólo en la principal fuente de ley, sino también en el timón que casi 1.400 años después guía la vida de más de 1.200 millones de creyentes esparcidos por todo el mundo.

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes. Revelado por Alá al profeta Mahoma entre el año 610 y el 632 de la era cristiana, su texto no fue fijado de forma definitiva hasta 200 años más tarde. Hoy constituye para los mahometanos la última palabra de Dios, la postrera revelación que culmina, supera y hace prescindibles las precedentes. "Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado mi gracia en vosotros y me complace que sea el islam vuestra religión" (*El Corán* 5, 3).

Comparte con la Torá judía y los Evangelios cristianos enseñanzas comunes, personajes, profetas y pasajes. Según el islam, Dios es el autor único de los tres textos sagrados, pero Alá ha querido fijarlos de forma concluyente en *El Corán*. Para ello escogió "la mejor y más bella de las lenguas y al mejor de los hombres." Porque Mahoma no es más que eso, un ser humano intermediario. Sus palabras no le pertenecen, proceden de la inspiración; son patrimonio único de Dios. Es esa esencia divina la que determina que la mayoría de los teólogos actuales admitan las traducciones como vehículo de transmisión de las ideas, pero proscriban la utilización de éstas en la liturgia, salvo en ocasiones excepcionales.

Mahoma es sólo un intermediario; sus palabras no le pertenecen, ya que proceden de la inspiración y son patrimonio único de Dios

Para poder profundizar en la esencia de *El Corán*, conviene sumergirse antes en la tierra y en la sociedad en la que emergió: la Arabia del siglo VII.

Un revisionismo del cristianismo y el judaísmo que no gustó a muchos

Era una vasta extensión de arena, montes y rocas salteada de oasis en la que diversas tribus luchaban por el control del comercio y los escasos acuíferos. Aparte de cierto pastoreo, las principales actividades eran el trasiego de caravanas y el pillaje. Las mercancías eran desembarcadas en el puerto yemení de Adén y transportadas en largas hileras de camellos hasta el acaudalado oasis de La Meca, patria de mercaderes paganos, adoradores de betilos. El más importante de ellos era un trozo de obsidiana –la célebre Piedra Negra–, que se veneraba en un santuario cúbico conocido como la Kaaba. Desiertos y oasis hospedaban también diferentes comunidades de judíos y cristianos. La colonia judía más poderosa habitaba en el palmeral de Medina, donde Mahoma halló refugio en el año 622, cuando huyó de la animadversión de sus conciudadanos de La Meca, suceso conocido como la Hégira.

Las comunidades cristianas eran más austeras. Aparte de los diferentes anacoretas que vivían en pequeños oasis y oscuras cuevas, existía una colonia en el palmeral de Nachram, a unos 800 kilómetros al sur de La Meca. Uno de los escasos pasajes que se conocen de la adolescencia de Mahoma lo protagoniza uno de aquellos monjes solitarios. Cuentan las crónicas que, en uno de sus primeros viajes comerciales, la caravana en la que el Profeta trabajaba se topó con un ermitaño llamado Bahira, quien al ver una nube que le protegía del sol, presagió que era el elegido. Otro cristiano habría desempeñado también un papel crucial en la vida del Mensajero. Relata el arabista español Julio Cortés –en su introducción a la primera traducción española de *El Corán*– que cuando Mahoma recibió la primera revelación acudió desorientado a su mujer, Jadiya, quien se lo contó a uno de sus hermanos, Waraqa ibn Nawfal, de quien dicen que era cristiano, y le tranquilizó al argumentar que la criatura que le había interpelado era el Ángel de la Revelación.

EL AYUNO
El cuarto arkan de la doctrina islámica indica que, durante el noveno mes del año, el buen musulmán debe abstenerse de comer, beber, fumar, perfumarse y tener relaciones sexuales desde el alba hasta el anochecer.

Tanto el paganismo de los árabes como los textos sagrados de las otras comunidades religiosas contribuyeron a modelar el mensaje de Mahoma. En general, se acepta que el Profeta de los musulmanes nació en torno al 570 (del cristianismo) y la primera revelación le llegó cumplidos los cuarenta años, cuando un ser divino le ordenó: "Recita, en el nombre de Dios Creador, que ha creado al hombre de un coágulo de sangre" (*El Corán*, 96, 1-2). La segunda manifestación no se produjo hasta dos años después. Además de afrontar una comprensible inquietud personal, Mahoma hubo de combatir la incredulidad de sus conciudadanos, que le tacharon de poeta y adivino.


PROFESIÓN DE FE
"No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta". Cumpliendo el primer arkan, todo musulmán rechaza el politeísmo e idolatra a Alá, repitiendo esta fórmula para dar muestra de su testimonio.

Los dos pilares fundamentales: suras mequinesas y suras medinenses

La angustia del Profeta por ganarse la aprobación de los judíos se refleja en el propio *Corán*. Sin embargo, aunque Mahoma logró formar una pequeña comunidad de creyentes, se topó con el rechazo frontal de la mayoría de los jefes mequineses. La reticencia era comprensible. Desde el principio, el Profeta presentó el islam como la culminación de la religión bíblica. Después, tras el rechazo de las comunidades judías, lo describió como la reforma del propio judaísmo y cristianismo, como el regreso a la fe verdadera del padre Abraham.

El propio *Corán* refleja este giro. Tiene 114 suras o capítulos de diferente longitud que se dividen en dos troncos principales: las suras mequinesas y las suras medinenses, estas últimas dictadas por el Ángel de la Revelación tras la forzada Hégira.

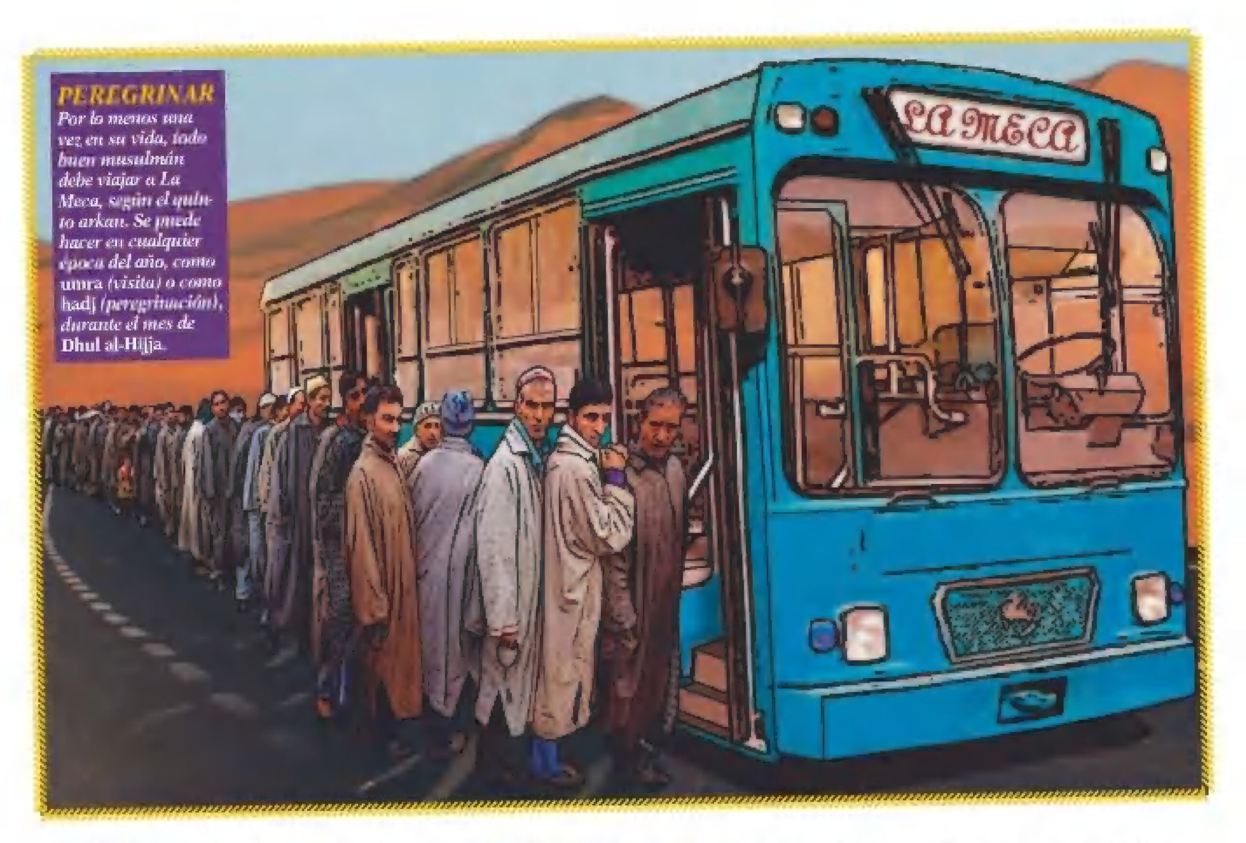
Las primeras aluden sobre todo al juicio final y la resurrección. El mensaje es muy sencillo y diáfano, calcado de la *Torá* y los *Evangelios*. El profeta advierte a los hombres que deben ser conscientes de sus acciones porque hay un Dios vigilante pero misericorde que les juzgará por ellas: "Los buenos alcanzarán el cielo y los malos el infierno" (*El Corán*, 81 1-14). Mahoma también trata de reafirmar su posición. Aquellos que nieguen la unicidad de Dios, que no reconozcan la misión de los profetas, arderán en la *Gehena*. Estas suras mequinesas suelen estar formadas por *aleyas* (versos) cortas, rítmicas, con una cadencia similar a la poesía preislámica. Imprecativas, se dirigen de forma directa al creyente para amonestarle. Describen con pasión el mundo, el cielo, el paraíso; y se canta al Dios único, plagado de bondad. La temática y las enseñanzas rezuman influencia de la historia bíblica: desfilan personajes como Moisés, José o Jesús. Uno de los mejores ejemplos de esa similitud es la profesión de fe: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su Profeta", muy similar al verso de Isaías 5, "Soy Yahvé, sin igual. Fuera de mí no hay otro Dios".

Las medinenses son, sin embargo, suras más largas, con una cadencia más pausada. Tras la Hégira, Mahoma ya se había convertido casi en un hombre de Estado. Fortalecido por las guerras ganadas había forjado alianzas con otras tribus del desierto y con los judíos, a los que derrotó sabiendo que nunca les atraería. Llegó entonces la hora de legislar. Por ello, las suras se plagan de textos legislativos refe- ▶

Curiosidades del Libro

- *El Corán* está diseñado para ser recitado y muchos musulmanes todavía lo memorizan para salmodiarlo. Se les dispensa el título de *Hafiz* y gozan de una reputada posición en la sociedad.
- Jamás incluye ilustraciones y su belleza depende de la finura de la complicada y hermosa caligrafía árabe.
- Se cree que el ejemplar más antiguo que se conoce es una copia que se conserva en una de las madrazas (escuelas coránicas) más famosas de Tashkent (Uzbekistán).
- En las librerías musulmanas es fácil hallar versiones en CD o DVD. En internet, es imprescindible consultar la web www.quranchannel.com. La página también da acceso a todas las cadenas de radio y televisión monográficas sobre la recitación.
- La primera traducción que se recuerda fue al persa, realizada por un escritor llamado Salam, en el siglo VII.
- La primera versión en lengua occidental data de 1143. Fue en latín y se atribuye a Robert de Ketton. En castellano, la mejor traducción es la realizada en 1986 por Julio Cortés y la más antigua, una de 1463 atribuida al muftí de Segovia.


Corán gigante en una exhibición de libros sagrados (Irán).



PEREGRINAR
Por lo menos una vez en su vida, todo buen musulmán debe viajar a La Meca, según el quinto arkan. Se puede hacer en cualquier época del año, como umra (visita) o como hadj (peregrinación), durante el mes de **Dhul al-Hijja.**

Si Mahoma fue el fundador del islam, Abu Bakr, primer califa, sucesor del Profeta y quien ordenó recopilar sus enseñanzas, asumió el papel de arquitecto

ridos al reparto del botín, el matrimonio, la herencia, lo lícito frente a lo ilícito. Y de diatribas contra los *munafiqun*, los infieles que niegan la palabra de Dios, a los que se ordena convertir o combatir. La ruptura con el judaísmo es casi definitiva. A partir del año 627 los musulmanes giran; dejan de postrernarse en dirección a Jerusalén para hacerlo de cara a La Meca.

Pero Mahoma y *El Corán* no sólo pregonaban una trasformación religiosa entre los paganos árabes, sino también una revolución política y social que amenazaba sus costumbres. En la Arabia preislámica, la sociedad estaba regulada por el clan y la tribu, que determinaban el estatus de las personas. Protegían su seguridad y tenían derecho a reclamar venganza. Aquellos que no pertenecían a ninguna de ellas estaban desamparados y desprotegidos.

Mahoma quiso quebrar este sistema. Colocó por encima la *umma* –la comunidad de creyentes–, que salvaguardaba a todos los musulmanes, fuera cual fuera su posición y origen. La nueva estructura socavaba el poder de los jefes tribales y trocaba las reglas del juego, y éstos eran unos extremos que no estaban dispuestos a tolerar los señores mequineses. Si Mahoma fue el fundador del islam, Abu Bakr, primer califa y sucesor del Enviado, fue su arquitecto. Amigo y confidente, fue uno de los primeros convertidos y uno de los pocos personajes de la fundación del islam que aparece mencionado varias veces en *El Corán*.

Las guerras llevan a la necesidad de escribir las vivencias de Mahoma

Similar en edad, vivió junto al Profeta algunos de los episodios más críticos de su vida, como el intento de asesinato o el refugio en la cueva. Fallecido el profeta, fue elegido califa. Su visión política y su dominio de las genealogías permitió que la pequeña comunidad se mantuviera cohesionada. Abu Bakr fue siempre consciente de que lo que estaba en juego en aquellos primeros días no era la fe, sino el destino de las cuestiones terrenales. Los jefes tribales habían firmado acuerdos personales con Mahoma, y era perentorio redefinirlos. Armado con su pericia diplomática y seguro del poderío de las motivadas huestes musulmanas, no sólo conservó la herencia recibida, sino que duplicó el territorio que le había sido confiado. Le costó sudor y sobre todo mucha sangre. Cerca de la frontera, la tribu de Beni Hanif opuso una numantina resistencia, ya que su líder, Musaylama, se había declarado igualmente profeta y gurú de una religión que mezclaba elementos maniqueos y nestorianos. Sin embargo, la última de las grandes batallas, librada en Aqabra y recordada en los anales como "El día del jardín de la Muerte", significó también un menoscabo para la memoria de Mahoma. En ella perecieron 39 *compañeros* del Profeta. Abu Bakr percibió entonces que la fe también estaba en peligro y nunca más permitió que los que guardaban en su mente los versos que más tarde constituirían *El Corán* arriesgaran su vida.

Pacificada Arabia, Abu Bakr y su sucesor, Umar, proyectaron el ardor guerrero y las ansias de botín de las tropas musulmanas hacia los confines de Bizancio y Persia, dos imperios exhaustos tras siglos de conflictos. En apenas una década, el territorio controlado por los musulmanes superaba los desiertos de Egipto y se estiraba hacia las estribaciones de la India. La amplitud de las conquistas y la natural desaparición de aquellos que conocieron al Profeta y convivieron con él comenzaban a amenazar su mensaje. La lejanía de las provincias causaba que, en muchas ocasiones, los gobernadores tuvieran dudas sobre la aplicación de la ley y optaran por el derecho consuetudinario de las poblaciones que regían. Además, los nuevos conversos abrazaban el islam desde sus creencias anteriores –principalmente el cristianismo– y amenazaban con contaminar una religión en la que hallaban múltiples similitudes. Abu Bakr intuyó la solución: había que fijar la revelación por escrito.

Fue Uzman quien completó la misión. El piadoso califa confió la tarea a Zayd ibn Tabit, quien ya la había iniciado bajo la batuta de Abu Bakr. Reunió un consejo integrado por los *compañeros* del Profeta, remitió mensajes a todos los gobernadores y reunió a los memoriones. El resultado fueron 7.700 palabras, 6.211 versos y 114 suras que se ordenaron sólo atendiendo a su longitud decreciente.

Una única versión del libro sagrado y catorce lecturas oficiales

Las primeras versiones de *El Corán* adolecían de varios problemas que enturbiaban su claridad. El mayor de ellos fue que, en la primera mitad del siglo VI, la grafía del árabe era muy básica. Teólogos y gramáticos no llegaron a un consenso hasta doscientos años después. En el siglo IX, el erudito persa Amr ibn Uzman ibn Qanbar Sibawaih ayudó a fijar definitivamente la grafía actual del árabe y, por ende, de *El Corán*. Desde entonces, existe una única versión del libro sagrado –según los musulmanes, fiel reflejo de la que se conserva en el cielo– y catorce lecturas oficiales (primero fueron siete). Las variantes entre ellas son mínimas. En particular, se vinculan a la forma en la que se dividen y cortan las aleyas, hecho que explica que existan numeraciones diferentes. Una de las más extendidas es la lectura de *El Corán* editado en El Cairo. Reproduce la versión de Asim ibn Abi n-Nachud de Kufa, uno de los primeros siete lectores. Mil doscientos años después, tanto el texto como su interpretación permanecen inalterables. ■

¿Caben las interpretaciones?

La palabra Corán significa en árabe "recitación" y está emparentada con la raíz siriaca *queryand* (lectura litúrgica). Es conocido también con otros nombres, como *Al-Huda* (la guía), *Zikralah* (el pensamiento de Dios) o *Al-Furqan* (el criterio). Todos hacen referencia a un mismo hecho: el texto ha descendido desde el cielo al corazón de Mahoma. Esta naturaleza divina ha sostenido que no exista una crítica textual del texto coránico en *strictus sensu*. Para muchos, sólo pensarlo es una herejía, porque el hombre, en su imperfección, no puede siquiera osar plantearse trastocar algo que simplemente es perfecto. Otros lo consideran una misión ardua e imposible; y algunos, como Julio Cortés, creen que no aportaría novedades. Su composición, sin embargo, ha prolongado ciertas inquietudes, en especial entre los estudiosos no musulmanes. Aunque al inicio se marca en qué época fueron reveladas, las suras se listan atendiendo sólo a su longitud decreciente. Esta clasificación produce un texto literariamente desordenado, huérfano de estructura lineal, discontinuo y sin cohesión cronológica, que conduce a la repetición y a las aparentes contradicciones. Los teólogos musulmanes responden que la estructura literaria no es relevante, pero lo cierto es que los capítulos más modernos suelen dominar sobre los más antiguos.

La mayoría de los sunies abjuran de toda interpretación que no se ciña al texto. Aún así, existen dos tipos de comentarios: el *Tafsir*, cuyo propósito es comprender el significado de los versos coránicos, y el *Ta'wil*, o el análisis espiritual, menos aceptado. Dado que el texto fue fijado de forma definitiva años después de la muerte de Mahoma, algunos eruditos como Julio Cortés se preguntan si se coleccionaron todos los pasajes o algunos fueron suprimidos. Además de la versión de Uzman, se sabe que en aquella época había otras dos colecciones coránicas: la de Ibn Masud y la de Ubayy. Finalmente, las puertas de la interpretación se cerraron en el siglo XII.



Un clérigo lee el Corán en una mezquita en Moscú (Rusia).



LA LIMOSNA
Según el tercero de los arkan, es un deber fundamental de todo musulmán compartir los bienes con la comunidad islámica. En los países de mayoría musulmana se paga por ello un impuesto llamado **azaque.**

ISLAM Y PODER MILITAR

Los soldados de *Alá*

Durante siglos, el islam fundamentó su poderío bélico en la férrea disciplina, el entusiasmo y una mentalidad agresiva. Las primeras victorias de Mahoma se convirtieron en fuente de inspiración y fueron emuladas durante siglos por otomanos, mamelucos o bereberes.

Por **Roberto Piorno**



El gran patriarca
El sultán otomano Mehmet II (arriba, monumento erigido a su memoria) tomó Constantinopla en mayo de 1453. A partir de entonces, esta ciudad pasó a llamarse Estambul.

Yihad y Guerra Santa

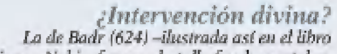
Según la tradición coránica, dos son los tipos de *Yihad*: la gran *Yihad* y la pequeña *Yihad*. La primera incita a la lucha interna en un contexto de crecimiento espiritual; sólo la segunda sanciona el ejercicio de la guerra como vehículo de inmersión en el islam. Con toda seguridad, la puesta por escrito del Corán es posterior a la muerte del profeta y recoge múltiples contradicciones resultantes de la recopilación de revelaciones surgidas en momentos históricos diferentes. Así, a lo largo del Corán encontramos *suras* que se oponen abiertamente a la guerra, otras que consienten la guerra defensiva y otras que abogan por un modelo agresivo de expansión del islam. En la tradición bélica preislámica –de botín y prestigio–, la agresión a miembros de la propia tribu estaba prohibida según esta costumbre. Mahoma introdujo por vez primera en Arabia un modelo de guerra ideológica. La comunidad religiosa sustituyó a la tribu como epicentro de las relaciones sociales, lo que exigió un cambio de mentalidad radical que cristalizó en una necesidad de dotar a la nueva filosofía guerrera de un respaldo teórico. A medida que el islam ha ido adquiriendo una posición predominante con respecto a las entidades políticas del entorno, la filosofía guerrera se ha vuelto más agresiva por razones políticas. Así, las contradicciones del Corán no han hecho más que reflejar estas diferentes fases y tradiciones en la forja de una idea islámica coherente de la guerra.

Manifestación iraní a favor de la Yihad*, con fotos del fallecido ayatolá Jomeini.*

De la meteórica expansión árabe a los ejércitos califales

Es uno de los grandes rompecabezas de la historia universal: ¿Cómo una indisciplinada horda de guerreros sin más tradición bélica que el ejercicio de la razia en un contexto intertribal fue capaz, en menos de dos décadas, de construir un imperio que superaba en extensión al romano en el cénit de su esplendor? La respuesta exige retrotraerse a la prehistoria del islam para reinterpretar la figura de Mahoma como el primer gran líder militar de la historia musulmana. El Profeta fue un excepcional conductor de hombres y, no menos importante, la persona que cohesionó los intereses de las tribus árabes en aras de un objetivo común. Este objetivo exigía zafarse de las más arraigadas tradiciones guerreras arábicas y renunciar al principio esencial que regía los escarceos bélicos entre tribus: poca agresividad y menos bajas. Mahoma fue el arquitecto de un ejército –no de guerreros sino de soldados– que basó su eficacia en tres pilares: disciplina, entusiasmo y mentalidad agresiva.





¿Intervención divina?

La de Badr (624) –ilustrada así en el libro Siyar-e-Nabi– fue una batalla fundamental en la historia del islam, ya que Mahoma venció a sus oponentes de la tribu de los qurayshíes.

El Profeta fue un excepcional conductor de hombres que cohesionó las tribus nómadas en pos de un objetivo común

En apenas 13 años –entre 633 y 646–, el nuevo estado islámico había subyugado, bajo el empuje del califa Omar, a las dos superpotencias políticas y militares de la época, ambas inmersas en una profunda crisis que explica su impotencia ante la invasión. La Persia Sasánida dejó de existir después de la batalla de Qadisiya en el 637, mientras que el Imperio Bizantino inició su repliegue con la cesión de Siria en Yarmuk el año 636. La conquista fue ejecutada por un ejército estructuralmente muy sólido que supo integrar a los pueblos derrotados en las filas de las diferentes columnas invasoras.

La característica esencial de estos contingentes fue la movilidad en torno a dos elementos: caballería ligera e infantería montada en camello, capaz de desplazarse por cualquier terreno y de avanzar por el desierto sin restricciones. A ello se suma un privilegiado conocimiento del enemigo; no en vano muchos árabes sirvieron como auxiliares fronterizos en la disciplina del ejército bizantino y sasánida antes de la invasión. El incontestable avance se bifurcaba en columnas semiautónomas en todas las direcciones, concentrándose únicamente en caso de amenaza, lo que facilitaba enormemente el abastecimiento de las tropas.

Con Marwan II (680-750), último califa de la dinastía omeya, se producen los primeros cambios significativos en la estructura del ejército. La caballería pesada comenzó a imponerse como la élite de un ejército cada vez más dinámico, dividido en subunidades mixtas y extraordinariamente móviles. Pero fue durante el reinado de Al-Mutasim (1052-1091), ya en el período abasí, cuando se produjo la penetración definitiva y decisiva de elementos turcomanos en la vida política y militar del califato. La infantería mayoritaria, que combinaba la espada curva, la maza y la célebre hacha tipo Tabarzin, era de origen iranio-jurasaní. Sin embargo fueron los *abna*, infantería armada con picas procedente de Bagdad con fama de irreductibles, y los *naffatin*, armados con granadas de nafta –una sustancia incendiaria–, las unidades más características.

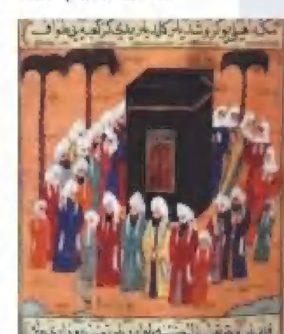
A imagen y semejanza de la célebre guardia pretoriana romana

La gran revolución se produjo en el seno de la caballería con el auge de los *ghulams*, jinetes arqueros procedentes de Asia Central, del ámbito turcomano, reclutados como esclavos y que, una vez convertidos al islam, servían como caballería de élite en ejércitos abasíes. Estos nuevos elementos de origen turco ganaron peso en el equilibrio de poder de la Corte, interviniendo en intrigas y conspiraciones como la guardia pretoriana en tiempos del Imperio Romano. ▶

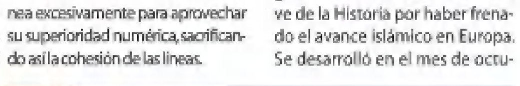
NOMBRE PROPIO

Jalid ibn al-Walid

Jalid ibn al-Walid nació en La Meca, en el seno del clan de los quraysies, enemigos ancestrales del profeta Mahoma. Fue además el gran artífice de la victoria de sus conciudadanos frente al ejército del Profeta en Uhud (625). Un año antes, su hermano había caído prisionero en la batalla de Badr convirtiéndose al islam, decisión que finalmente también tomó Jalid, jurando lealtad a Mahoma. Cimentó su leyenda en la invasión de la Persia sasánida, conquista que ejecutó con admirable efectividad en pocos años. Su siguiente cometido, no menos exitoso, fue la conquista de la Siria bizantina, pero no sin la oposición del califa Omar, que optó por relegarle del mando en favor de Abu Ubaidah. Era un general escasamente competente pero más piadoso que Jalid quien, no obstante, tuvo el buen juicio de delegar su poder en los momentos más comprometidos. Tras una serie de exitosas batallas sin conocer la derrota, rematadas con la victoria decisiva de Yarmuk (636), Jalid fue acusado de malversación del botín de guerra. El califa, celoso por los éxitos de su más brillante general, ya conocido como "la espada de Dios", decidió prescindir de sus servicios. Así, Jalid, que sin duda ha sido uno de los mejores generales de la Historia, murió, a su pesar, en Emesa, lejos de un campo de batalla, en el año 642.



Miniatura del general Jalid y su tribu orando.



BATALLAS

Yarmuk y Poiters

YARMUK (636):

Se trata de la contienda que decidió la suerte en la guerra contra el Imperio Bizantino por la conquista de Siria. Con Jalid ibn al-Walid al mando de las tropas musulmanas, fueron seis días de cruenta batalla con tormentas de arena y escasez de agua –circunstancia que favoreció la resistencia islámica– en torno al río Yarmuk. Allí, Jalid diseñó uno de los movimientos envolventes de caballería más célebres de la Historia, pese a la notable superioridad del ejército bizantino, que extendió su línea excesivamente para aprovechar su superioridad numérica, sacrificando así la cohesión de las líneas.

POITIERS (732):

Es considerada por la historiografía como una de las batallas clave de la Historia por haber frenado el avance islámico en Europa. Se desarrolló en el mes de octubre y enfrentó a las huestes musulmanas y el ejército franco de Carlos Martel. Éste contaba con la ventaja del terreno y las prisas del contingente musulmán, no acostumbrado a luchar en semejantes condiciones climáticas. Además, el ejército franco estaba formado casi en su totalidad por infantería y logró frenar las sucesivas cargas de la caballería musulmana asumiendo una posición defensiva a la postre exitosa.



En la foto, el río Yarmuk, que marca una frontera natural entre Siria e Israel.

ARMAS

Gurz otomana

Las mazas eran una de las armas más habituales entre los ejércitos turcos. Con un peso aproximado de un kilo, esta Gurz de acero hueca era letal porque rompía los huesos del enemigo sin atravesar la armadura.



Hachas de guerra

Tanto en Europa como en Asia, este arma fue la protagonista indiscutible del Medievo. Era habitualmente utilizada por la caballería aristocrática cuando debía combatir a pie.

Ballesta árabe

Este invento chino se utilizó profusamente en la Península –ésta es del siglo XIII–. Se disparaba desde el hombro y tenía una alta potencia y precisión en la batalla.

Casco persa

De diseño diferente al europeo, estos yelmos con protección para la nariz resguardaban el rostro con la cota de malla.



Zirh gomlek

Esta armadura otomana del siglo XV está realizada a base de anillas remachadas y soldadas, en las que hay grabados textos del Corán.



¡Que llegan los moros!
Con la batalla de Guadalete (711) –pintada por Martínez Cubells– la Península abrió las puertas a los musulmanes.

La desintegración y colapso del califato abasí precede el surgimiento de múltiples dinastías que, lejos de representar un poder unitario ante la irrupción en Oriente de los caballeros cruzados a partir de 1096, se desangró frecuentemente en cruentos conflictos intestinos. De entre todos estos nacientes estados, por su papel activo en las Cruzadas y por la magnitud político-militar de los regímenes que los sostienen, destacan los turcos selyúcidas en Siria y Anatolia, y los fatimíes y ayyubíes en Egipto.

Mercenarios aristócratas bizantinos en el contingente selyúcida

El Imperio Selyúcida puso de relieve su extraordinario potencial militar cuando derrotó estrepitosamente a los bizantinos en la batalla de Manzikert (1071), prólogo de la Primera Cruzada. A causa de los orígenes turcos de la dinastía, su ejército estaba compuesto fundamentalmente por turcomanos del Asia Central que, bien sea como caballería o infantería, tenían su mejor argumento ofensivo en el arco compuesto –de forma recurva, corto y con extraordinaria potencia, gracias a la acción mecánica resultante de combinar asta, madera y tendón–. Los *ghulams* siguieron siendo la estrella de los cuerpos de élite. Cada vez más pesadamente armados, estos temibles contingentes de caballería desarrollaron una efectividad extraordinaria en el disparo desde la montura, lanzando hasta cinco flechas cada tres segundos.

Fue también fundamental la inclusión en los contingentes selyúcidas de mercenarios aristócratas bizantinos y de caballería e infantería europea, con especial predilección por los ballesteros italianos. Sin embargo, fue en Egipto donde los ejércitos islámicos se aproximaron al cénit, gracias la irrupción en escena de Saladino, líder de la dinastía ayyubí, que aprovechó la decadencia de los fatimíes y de los selyúcidas para ofrecer a los reinos cruzados la primera resistencia de un poder islámico centralizado, con la Tercera Cruzada como escenario. Con la muerte del último califa fatimí, el caudillo ayyubí reclutó un ejército propio reutilizando las huestes turcomanas fatimíes como complemento de nuevas levas de caballería pesada kurda y de *ghulams* en Egipto, llamados "mamelucos". Con Saladino, los ejércitos esclavos iniciaron una era de esplendor. Sus mamelucos, en combinación con la caballería ligera árabe, se erigieron como el mejor cuerpo de caballería del mundo medieval.

NOMBRE PROPIO

Saladino

Salah al-Din Yusuf (Saladino) nació en Tikrit en 1138. Su padre Ayyub, de origen kurdo, entró al servicio del sultán sirio Nur-al-Din. Así, toda la familia fue enviada a Egipto con el fin de poner freno en nombre del sultán al avance de los cruzados en territorio fatimí. En 1169, el padre fue designado visir, ejerciendo el poder en la práctica como si fuera la cabeza del Estado. Dos años después suprimió el sultanato fatimí y se hizo con el poder, entrando en conflicto con su antiguo señor Nur-al-Din. A la muerte de éste, Saladino se hizo con el control de Siria y Mesopotamia, llevando a los ayyubíes a la cima de su esplendor. Militar extraordinario, suyo es **el mérito de haber convertido a los mamelucos en el mejor cuerpo de caballería del mundo medieval. En** 1187, invadió el reino de Jerusalén e infligió una espectacular derrota a los cristianos en la célebre batalla de Hattin, con la que dio inicio la Tercera Cruzada y la leyenda de Saladino como general prácticamente invencible. Después de firmar el armisticio con Ricardo Corazón de León, **murió de muerte natural en Damasco en el año 1193.**

Estatua de Saladino erigida en Damasco (Siria), ciudad en la que falleció.

Los almorávides fueron los primeros musulmanes en entrenar a negros de origen africano como una efectiva caballería

En la Península es otra historia, que se apoya en la tradición bereber

Mientras Saladino dominaba con puño de hierro el oriente islámico, occidente sucumbía ante el empuje de los almohades. Se trataba de una dinastía norteafricana que estaba extendiendo sus tentáculos hasta la península Ibérica, rubricando los últimos días de gloria del islam peninsular, que había perdido en las Navas de Tolosa su particular Cruzada contra los reinos cristianos. Aquel islam, en el terreno militar, presentó matices desde que atravesó el estrecho (711) bajo el mando de Tarik.

Lejos del influjo turcomano que define la personalidad militar del mundo islámico oriental, los ejércitos musulmanes peninsulares se apoyaron desde la conquista en el elemento bereber –pobremente armado con escudos de cuero, jabalinas y espadas cortas– y en el mercenariado norteafricano. La influencia europea, fundamentalmente franca, así como la progresiva importancia de los *saqaliba* (de origen eslavo) son los rasgos distintivos de los contingentes peninsulares. Son los almorávides –que penetraron en la Península para quedarse en auxilio de los reinos de taifas en 1086– los que, conforme a sus peculiaridades dinásticas, impusieron novedades en la conformación de los ejércitos de al-Andalus. El origen marcial de la dinastía –los almorávides son monjes guerreros nómadas procedentes del Sáhara– explica la solidez de su tradición militar. Apoyados fundamentalmente en la infantería y la caballería bereber y en contingentes de esclavos del África negra, los almorávides fueron los primeros musulmanes en entrenar a negros de origen africano como efectivos jinetes de caballería ligera. La orientación africana de sus ejércitos cristalizó en la formación de los *hasham*, un nuevo cuerpo de infantería de élite procedente del continente negro.

Aquella tradición africana permaneció vigente con la irrupción de los almohades, dinastía que incorporaba al grueso de su ejército la mayoría de los contingentes almorávides. Innovaron así con la incorporación de la llamada "guardia negra", constituida por soldados fanáticos procedentes de Senegal, y con la creación de una nueva élite militar: los *huffaz*, hijos de líderes tribales que vivían en la corte, donde recibían un completo y exigente adiestramiento para la guerra. ▶

BATALLAS

Hattin y Navas de Tolosa

Miniatura de Hattin, por Sebastian Mamerot.

HATTIN (1187)

Como respuesta a las incursiones de Reinaldo de Châtillon en territorio musulmán, Saladino invadió el reino de Jerusalén, poniendo bajo asedio la plaza de Tiberíades. Un ejército de cruzados al mando de Guy de Lusignan acudió al rescate, pero se internó en el desierto sin agua, en una maniobra suicida. Destrozados por la sed, los cruzados eran atosigados a distancia por los jinetes arqueros de Saladino. Camino de las fuentes de los Cuernos de Hattin, Lusignan y sus hombres sufrieron un goteo de bajas. Saladino mandó quemar la hierba seca para asfixiar los flancos del enemigo y, en una carga final irresistible, aplastó al ejército cristiano.

NAVAS DE TOLOSA (1212)

Fue planteada como una cruzada por ambos bandos. En el ejército cristiano estaban representados todos los reinos peninsulares, comandados por Alfonso VII de Castilla, Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón. Los almohades, guiados por Muhammad An-Nasir (Miramamolín), desplegaron su fuerza con la temible caballería africana en los flancos y contingentes de jinetes arqueros turcos. Sin embargo, los cristianos encontraron un paso alternativo que les condujo hasta la retaguardia enemiga y el monarca castellano destrozó las líneas musulmanas con la caballería. Era el principio del fin del dominio musulmán en la Península.



Las Navas de Tolosa, según el pintor F. P. van Halen.

Sable turco (siglo XIX)
Las hojas curvadas (llamadas genéricamente cimitarras por los europeos) son habituales en el mundo islámico desde el siglo XIII. Este sable está decorado con textos del Corán y piedras preciosas.

Quama o *daga otomana*
Denominada también kinjal en el Cáucaso o kama en Georgia, esta espada corta tiene su empuñadura ornamentada con coral y turquesas.

Adarga bereber
Se trata de un tipo de escudo de cuero con forma bilobulada, que se utilizó en la Península entre los siglos XIII y XVIII.

Shamshir *armenio*
Procede de Persia, donde comenzó a utilizarse en el siglo XVI. Este arma de tajo se manejaba tanto a pie como desde el caballo, gracias a su especial curvatura.



Pistola de chispa
La mayor parte de las armas de fuego otomanas (como ésta del siglo XVIII) eran copias de las europeas, pero mucho más profusamente decoradas con oro y grabados.

Mamelucos y otomanos, el auge de los ejércitos esclavos



El comienzo del fin
La victoria cristiana en la batalla de Lepanto (1571) –pintada así por Juan Luna Novicio– supuso el freno a la expansión.

Rellenando el vacío de poder resultante de la decadencia de la dinastía ayyubí, la élite militar mameluca conquistó el poder en Egipto y procedió a fundar un estado altamente militarizado en el que ellos dejaron de ser la élite de un ejército de soldados libres para convertirse en la propia base social del régimen. Los mercaderes les reclutaban como esclavos –en el mundo islámico, el esclavo gozaba de un estatus social elevado y en absoluto marginal– en Asia Central entre los 10 y 12 años.

El declive de los mamelucos traslada el foco de atención a los otomanos

Los esclavos eran vendidos posteriormente por los mercaderes a los señores de la guerra, que los adiestraban en los secretos bélicos (y muy especialmente en el dominio del arco compuesto y de la monta), para posteriormente liberarlos y beneficiarse de sus servicios en virtud de una obligación moral contraída con el antiguo patrón. Será la dicotomía con los mongoles la que proyectará la imagen de estos jinetes, que se movían exclusivamente por lazos de lealtad personales, como guerreros invencibles. Sin embargo, la politización del ejército y la intervención de los mamelucos en litigios de sucesión dinástica precipitó un declive rubricado a principios del siglo XV por las derrotas frente a Tamerlán –el caudillo mongol islamizado–, que acabaron acelerando el colapso del sultanato.

El imparable declive mameluco trasladó el epicentro del mundo musulmán hacia el Este, donde ya había surgido un nuevo poder hegemónico a principios del siglo XIV: los turcos otomanos, un pueblo nómada desplazado un siglo antes hacia el occidente anatolio por culpa del avance mongol. El pujante imperio se expandió a velocidad meteórica penetrando en Europa hacia el Danubio y el Éufrates e imponiendo su devastador poderío militar sobre Hungría, Moldavia, Transilvania y Grecia. Esto además empujó al colapso definitivo al maltrecho Imperio Bizantino, desintegrado tras la toma otomana de la inexpugnable Constantinopla en 1453.

El esplendor militar otomano comenzó a forjarse en 1326, bajo el reinado del sultán Orhan, y contempló el protagonismo de dos unidades legendarias: la caballería *sipahi* y los jenízaros. La primera, de corte feudal y nutrida de caballeros vinculados al sultán por lazos de vasallaje –sellado en el usufructo de un feudo de dimensiones variables– constituía el grueso de las huestes otomanas y el brazo ofensivo más eficaz de las mismas. La caballería pesada –reclutada fundamentalmente en las provincias europeas– eran los *sipahi*, el motor ofensivo del ejército otomano hasta bien entrado el siglo XVI.

Los jenízaros, educados en el islam pero con rituales cristianos

A la infantería regular –los *yaya*–, se suman a partir de 1326 los jenízaros; el cuerpo de infantería de élite más característico de las huestes otomanas durante toda su historia. Alistados en virtud de un sistema que llevaba por nombre *devshirme*, estos extraordinarios soldados de a pie eran reclutados entre los hijos de los súbditos cristianos en los territorios europeos recientemente adquiridos. Educados en la religión islámica, los jenízaros conservaban buena parte de los rituales cristianos de sus orígenes, desarrollando así un intensísimo espíritu corporativo que les otorgaba una cohesión única. Armados originalmente de arco, ballesta y sable curvo otomano, los jenízaros eran célebres por su distintivo tocado *börk* y la banda de bronce y penacho.

Evolucionaron con los tiempos y forjaron su leyenda a partir de mediados del siglo XV gracias a las primeras armas de fuego de mano. Aunque el ejército otomano tenía una unidad de especialistas en esta clase de armamento, los *tufekçis* –maestros en el manejo del arcabuz y el mosquete–, fueron los jenízaros quienes mayor partido estratégico sacaron a esta nueva tecnología. En realidad, era un tiempo en que la artillería otomana estaba considerada como una de las más avanzadas del mundo, merced a sus cañones gigantes de gran alcance y a su pólvora de inmejorable calidad.

Gracias a ello se erigieron en una extraordinaria fuerza de choque, ideal para la toma de ciudades fortificadas –los ejércitos otomanos estaban pertrechados de magníficos trenes de asedio– y complemento ideal en el campo de batalla de la caballería *sipahi*. La relajación en la disciplina y el descenso en la calidad del reclutamiento terminó por desnaturalizar el carácter indómito de los jenízaros, que, no obstante siguieron siendo la unidad más célebre de un ejército que alcanzó el cénit de su capacidad logística con Suleimán el Magnífico. Iniciaron su lenta decadencia en 1571, coincidiendo con su derrota naval frente a la flota cristiana en la decisiva batalla de Lepanto. ■

> Con sus cañones de gran alcance, la artillería otomana era considerada como una de las más avanzadas del mundo

NOMBRE PROPIO Suleimán I

Hijo del sultán otomano Selim I, Suleimán I (1494-1566), más conocido como Suleimán el Magnífico, dejó huella en la historia otomana como el mayor conquistador del Imperio. Perfeccionó la estructura y operatividad de los jenízaros, reorganizándolos en 101 batallones y valiéndose de ellos como núcleo duro de sus temibles ejércitos, instrumento de control político y colchón frente a sus adversarios. Suleimán desbordó las fronteras de todos sus vecinos con una política implacable de conquistas que le llevaron hasta el corazón de Hungría, conquistando a su paso Belgrado y Budapest, y llegando a poner Viena bajo asedio. Además de su meteórica expansión hacia Oriente, dejó su sello también en el Mediterráneo, con la toma de enclaves estratégicamente tan importantes como Rodas o Trípoli. Finalmente, murió en campaña en Hungría en septiembre de 1566. Sus excepcionales logros en el ámbito político y militar propiciaron la unión de la cristiandad para frenar el expansionismo otomano en la batalla de Lepanto (1571).

Retrato de Suleimán, emperador otomano.

BATALLAS Ain Yalut y Constantinopla

AIN YALUT (1260)

En 1258, las temibles huestes mongolas habían tomado Bagdad, Alepo y Damasco, y su siguiente objetivo era el Egipto mameluco. El sultán Qutuz plantó cara a la invasión con 20.000 de sus mejores hombres. Una inoportuna disputa dinástica menguó sustancialmente el tamaño del contingente mongol, de tal manera que en Ain Yalut se enfrentaron dos ejércitos numéricamente similares. Los mamelucos fingieron una falsa retirada y aguantaron la demoledora carga mongola. Fueron las unidades de reserva las que cogieron a los mongoles por sorpresa, haciéndose con la victoria.

CONSTANTINOPLA (1453)

Desde los tiempos de la primera gran oleada de conquistas musulmanas, Constantinopla había sido objeto de asedio por parte de numerosos ejércitos islámicos que siempre se estrellaban contra sus muros. En 1453, y tras dos meses de sitio, el sultán otomano Mehmet II borró definitivamente al Imperio Bizantino del mapa en una operación anfibia de grandiosas dimensiones. El bloqueo naval, el fenomenal despliegue de artillería y la acción decidida de 12.000 jenízaros que lograron abrir brecha en las murallas de la capital bizantina hundieron la resistencia del Imperio Romano de Oriente.



Entrada de Mehmet II en Constantinopla (J.J. Constant).

¿La nueva Guerra Santa?

La historia del islam como poder militar dominante entró en punto muerto tras la derrota otomana en Lepanto. Pero fue precisamente el progresivo desequilibrio de fuerzas entre el mundo occidental y el islámico lo que propició un resurgir del espíritu de Guerra Santa a partir de los procesos de descolonización y, muy singularmente, de la aparición en escena de los *muyahidin*, grandes protagonistas en la invasión soviética de Afganistán (1979). Fue una guerra de guerrillas en la que cuajó nuevamente el espíritu de Cruzada y la guerra contra el infiel, pero en un escenario de desigualdad absoluta de tecnología y fuerzas. Los soldados del ejército irregular *muyahid* entendían que luchando contra el invasor extranjero se convertían en mártires con pasaporte al paraíso. Muchos de los guerreros afganos acudían al frente con versos coránicos tatuados en su piel, y voluntarios procedentes de todo el mundo islámico se unían a la causa para la expulsión del infiel. Afganistán alumbró una nueva idea de resistencia basada en tácticas irregulares como –si es que de tal cabe calificarla– el terrorismo. La guerra del Golfo en 1990 acrecentó el renacimiento de la Guerra Santa desde una posición de neta inferioridad, en el que los atentados del 11-S (EE UU) y del 11-M (España) no son sino la punta del iceberg de un nuevo ideal de Guerra Santa.

Imagen de Nueva York tras el atentando terrorista de al-Qaeda en 2001.

Tüfenk de Chenapán
De culata pentagonal, este mosquete de ánima lisa es de clara inspiración hindú, tanto por su forma como por la decoración.

Carabina otomana
Este tipo de trabuco estaba diseñado para uso de un jinete y era generalmente empuñado por la caballería turca. Con funcionamiento de chispa y culata de nogal labrado, este arma data del siglo XVIII.

Kalashnikov o AK47
Desarrollado por la Unión Soviética desde 1947, este fusil de asalto sigue siendo el compañero inseparable de los mujaidines afganos.

ESPLENDOR EN LA CORTE DE ABDERRAMÁN III

Un paseo por la Córdoba califal

Recorremos la capital de Al-Ándalus recién engrandecida por Abderramán III. Y lo hacemos guiados por Ibn al-Qutiyya, uno de los sabios de su corte, mientras muestra a una delegación bizantina las maravillas y peculiaridades de una ciudad admirada por todos en el siglo X.

Texto **José Ángel Martos** - Ilustraciones **Solé-Del Amo**



Juntos pero no revueltos
En la Córdoba del fulgor omeya se incrementó la tolerancia hacia otras religiones. Los judíos copaban algunos sectores del comercio e incluso hubo un sacerdote cristiano entre los consejeros de la corte. Si bien estaba prohibida la construcción de nuevas iglesias. ►

Al califa le gusta que le explique historias de mis antepasados mientras el agua tintinea al caer por los surtidores de Medina Azahara. Yo soy "el hijo de la goda", que eso significa mi nombre, Ibn al-Qutiyya. Así me llamo porque mi tatarabuela, Sara, era nieta de Witiza, el penúltimo soberano visigodo. Fue una dama de gran valentía que no dudó en viajar a Siria para que mi noble familia no fuera despojada de sus tierras tras la conquista musulmana.

Así que estoy más vinculado a esta tierra que muchos de los bereberes que llegaron aquí con la victoria de Guadalete. Una parte de mis antepasados ha vivido desde hace siglos en tierra hispana: desciendo de los reyes que, tras conquistar Roma, cruzaron los Pirineos y se establecieron por toda la Península. También desciendo, claro, de los fieles hijos de Alá: mi propio tatarabuelo, el marido de Sara, era un *maula* (protegido) del emir Abdelaziz, y mi bisabuelo fundó una de las familias musulmanas de Sevilla con más abolengo, los Banu Hayyay. El pacto entre la gran cultura musulmana y las familias arraigadas en estos lares es lo que está haciendo posible la singular gloria de Al-Ándalus.

Mi señor Abderramán vino al mundo en 891, y yo llegué no mucho después. Tras pasar mi juventud entre los blancos muros sevillanos, decidí remontar el Río Grande –que eso y no otra cosa significa *al-Guadi l-Kbir*, Guadalquivir– para instalarme en *Qurtuba* (Córdoba), porque desde niño me atraían las historias sobre esta urbe, de la que no hay equivalente en las tierras ibéricas ni tampoco al otro lado del mar. Dicen los viajeros que hay que ir a Oriente, a la propia Bagdad, para verla superada. Y los mismos viajeros dudan cuando tienen que decidir si Damasco es mayor y más gloriosa que Córdoba.

Al llegar aquí ya me precedía cierta fama como recopilador de historias pasadas, y el califa me aceptó a su servicio para que otros sabios y yo veláramos porque no se perdiera la memoria de lo que hicieron sus antepasados. Así que ocupo mis días y mis noches reuniendo hechos y anécdotas que sólo recuerdan los más ancianos, o que se guardan en manuscritos de difícil lectura, corroídos por el tiempo, que compro en el gran mercado de libros de la ciudad. Me ayudan a escribir estas recopilaciones algunos de mis mejores discípulos, con los que me reúno cada día antes y después de las oraciones.

Un soberano enérgico y a prueba de conspiraciones

Todo lo recopilado dará lugar a una obra que se titulará *Ta'rikh iftitah al-Andalus*, es decir, *Historia de la conquista de Al-Ándalus;* y gracias a ella los califas que sucedan a nuestro señor Abderramán conocerán algunos sucesos que les ayudarán a no tropezar en la misma piedra. Porque ya se sabe que los fallos acortan la vida del poderoso. Y más en Córdoba, ciudad en la que, hasta la llegada de mi señor, las cimitarras trabajaban sin cesar.

Vean si no uno de los últimos episodios que acabo de escribir: atañe al glorioso emir cordobés Al-Hakam (796-822), a quien un día acudió uno de sus jefes, Ibn al-Shamas, diciéndole que se le habían acercado otros gerifaltes de la ciudad ofreciéndole ser entronizado si participaba en una conspiración para deponer al emir. Este se enfadó y le contestó: "Me dices esto para volverme en contra de los jefes de mi ciudad. ¡Por Alá, prueba tus palabras o te cortaré la cabeza!". El jefe, Ibn al-Shamas, no se arredró: le pidió que designara a alguien de su confianza para acompañarle al lugar de la reunión y que, escondido secretamente, escuchara todo lo que parlamentase con los conspiradores. Así se hizo, y el emir envió a su paje y a su secretario a la reunión de los traidores, que se celebró una de las noches siguientes. Ibn al-Shamas escondió a los enviados reales tras una cortina, y durante la reunión preguntó a los conspiradores: "¿Quiénes están con vosotros en esto?" Ellos empezaron a dar nombres y el secretario los escribía, oculto tras la cortina, sobre un pergamino; pero mencionaron a tantos cortesanos y funcionarios que, en cierto momento, el propio secretario temió ser citado entre los felones: se puso nervioso e hizo un ruido con su pluma sobre el pergamino. Los conspiradores se dieron cuenta de que estaban siendo espiados y se lanzaron a la huida. Sólo algunos fueron atrapados.

"Espía al espía que espía a los espías", le he aconsejado yo al príncipe de los creyentes Abderramán tras leerle esta crónica. No hay otro remedio. Córdoba es ciudad que ha crecido mucho en importancia; más aún desde que hace veinte años, en 929, se convirtió en califato por obra y gracia de su alteza. Si Córdoba brilla, muchos ven ese brillo y el brillo les ciega.

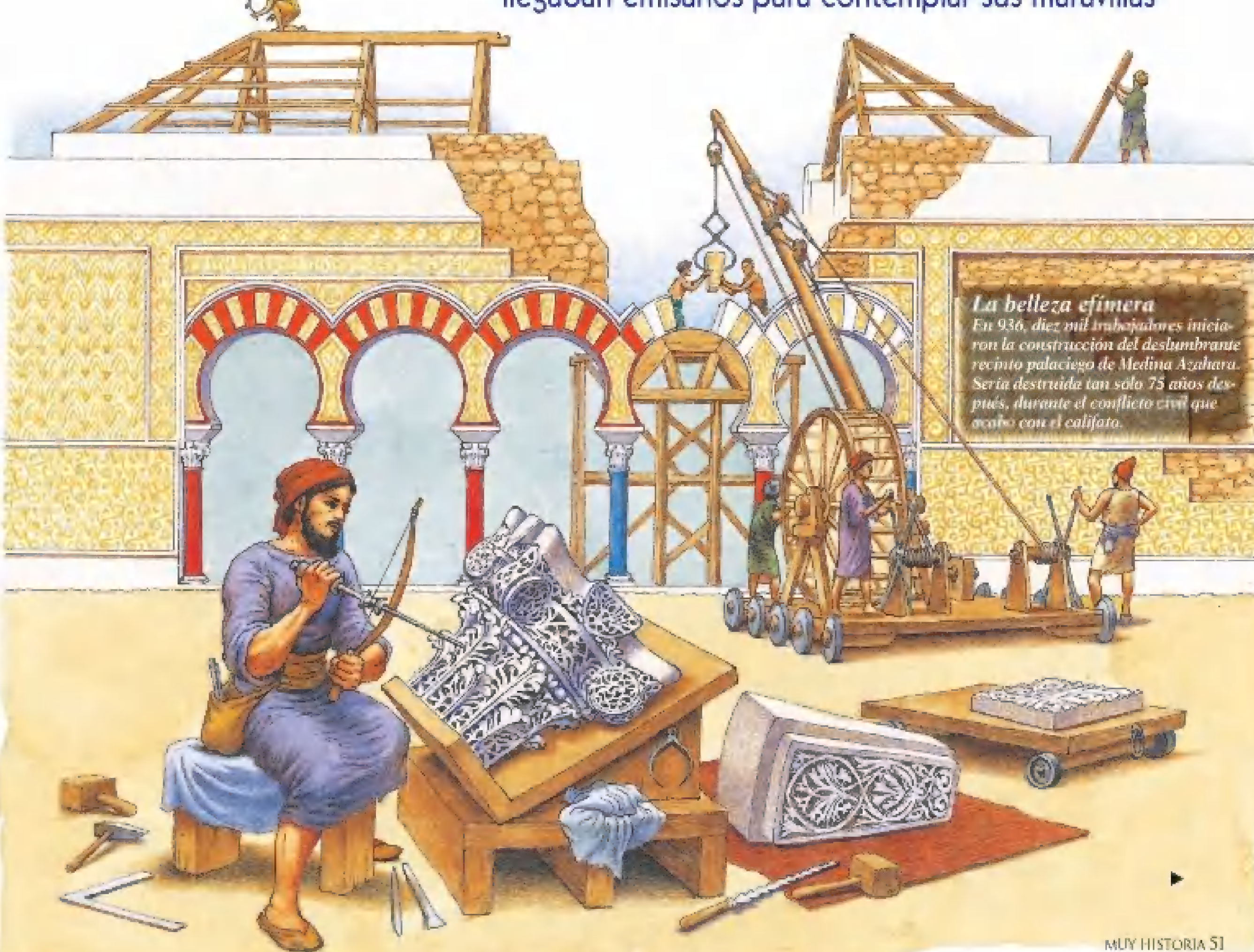
A veces pienso, de todas formas, que mi señor no necesita que yo le recopile historias, porque le basta con conocer lo que se dice que ocurrió en su propia familia: su inmediato antecesor, el infame emir Abd Allah, habría envenenado al abuelo de Abderramán, además de ajusticiar a hijos, hermanos y tíos para mantenerse en el poder.

A mi soberano, en cambio, nadie ha podido perturbarle, porque desde 912, cuando se convirtió en emir de la ciudad, se mostró muy enérgico, y su reinado ha sido una sucesión de éxitos contra sus enemigos. Guerreó durante dieciséis años contra los que parecían imbatibles rebeldes, los nobles muladíes (conversos al Islam tras la conquista) de los montes de Málaga, liderados por el hereje Umar ibn Hafsun desde su inexpugnable fortaleza de Bobastro. Eran irreductibles, y siempre se negaron a someterse a la autoridad central de Córdoba. A Ibn Hafsun no llegamos a verlo derrotado: murió de viejo y sus hijos continuaron la rebelión del padre, pero no con tanta fortuna. El 17 de enero de 928 cayó Bobastro y, apenas dos meses después, enjaezó su alazán Abderramán y fue hasta la sediciosa villa. Ordenó que se desenterrara el cuerpo de Ibn Hafsun y que se llevara hasta Córdoba para crucificarlo. Fue un año después cuando, ya totalmente seguro de su fuerza y de su poder, se autoproclamó califa, igualándose con los soberanos abasíes de Bagdad y con los fatimíes del norte de África.

Pero de esto ha pasado ya mucho tiempo, Alá sea loado. La fama y poder de Córdoba se han acrecentado tanto desde entonces, que todo el mundo quiere ver de cerca el esplendor de esta capital. Hace unos días llegó la mayor embajada procedente de Bizancio, enviada por el emperador Constantino Porfirogeneta con grandísima pompa y boato. Se les alojó extramuros de la ciudad, en Nasar, una de las más lujosas almunias cordobesas (explotaciones agrarias presididas por grandes casas de campo). Se encuentra en la ribera izquierda del Guadalquivir, la contraria a la ciudad, por lo que los bizantinos gozan de una perspectiva muy amplia cada vez que acceden a la medina cordobesa a través del espectacular puente que cruza el río, construido por los romanos y embellecido por mi señor. De esta forma valoran más nuestro poder. Previamente se había descartado hospedarlos en la almunia llamada De la Noria, muy cercana al río y en extremo agradable, pero, como es una de las residencias favoritas de Abderramán, al califa no le pareció correcto según la etiqueta de la corte, que es prolija hasta el último detalle.

He sido encargado de acompañar a algunos de los emisarios de Constantinopla en su visita a la medina, para mostrarles su resplandor. En primer lugar, tras cru-

La fama y el poder de la capital cordobesa se acrecentaron tanto, que de todo el mundo llegaban emisarios para contemplar sus maravillas



La belleza efímera
En 936, diez mil trabajadores iniciaron la construcción del deslumbrante recinto palaciego de Medina Azahara. Sería destruida tan sólo 75 años después, durante el conflicto civil que acabó con el califato.

Los mejores médicos

Córdoba era en el siglo X el mejor hospital de Europa. Eso lo sabían hasta los reyes enemigos, y alguno de ellos, como Sancho I de León, no dudó en aceptar la invitación de Abderramán III para ser curado en la capital de Al-Ándalus. Sancho padecía obesidad mórbida, que le acarreaba considerables molestias y dificultaba sus movimientos. En Córdoba fue tratado por el médico personal del califa, el judío, nacido en Jaén, Hasday ibn Saprut. Se dice que le impuso una cuarentena con disciplina de hierro, alimentándolo tan sólo con infusiones. También fue el impulsor de la traducción al árabe de un importante tratado, *De materia médica*, obra del farmacólogo griego Dioscórides, en la que se estudiaban las propiedades medicinales de las plantas por primera vez en profundidad. De hecho, la farmacopea andalusí se basó muy especialmente en la botánica. También se avanzó mucho en el conocimiento de la gestación: el reputado médico Al-Katib de Córdoba le dedicó un completo tratado al tema con el título *Sobre la generación del feto y tratamiento de las embarazadas y recién nacidos.*

El avance de estos pioneros abrió el camino al que sería el más conocido de todos los médicos de la época omeya, Abulcasis, quien dominó la anatomía, la traumatología y la cirugía. En esta última disciplina, además de diseñar aparatos quirúrgicos, propuso tratamientos para enfermedades tales como la hidrocefalia o el mismísimo cáncer. E incluso escribió una obra de divulgación médica para todos los públicos, *Disposición de la medicina para los que no son capaces de saberla por sí mismos*, que fue traducida al latín y tuvo gran influencia en toda Europa en la Baja Edad Media.



Día de trabajo del célebre Abulcasis.

zar el puente y detenernos a contemplar sus vistas, entramos a la ciudad por el sur. Les llevé a la Mezquita Mayor, de la que ya muchos viajeros les habían dado noticias. Les expliqué cómo, desde 784, los sucesivos emires la han ido ampliando desde sus once naves iniciales, por lo que nunca puede darse por acabada, ya que todos los soberanos quieren dejar su huella. El mismísimo Abderramán le está añadiendo un gran minarete –ya muy avanzado– que llegará a cien codos de altura, de los cuales el almuédano se situará a ochenta para llamar a la oración, y aún subirá veinte codos más antes del extremo, que rematará una granada de oro. Lo sostendrán trescientas columnas de mármol y lo adornarán marqueterías polícromas y frisos egipcios.

Sorprende a los extranjeros saber que la Mezquita, además de principal centro de oración, es también escuela de enseñanza religiosa, así como lugar donde se da lectura a los comunicados oficiales y altar de bendición de los estandartes de los ejércitos que han de partir en campaña.

Al contemplar el bosque interminable de columnas en el interior de la Mezquita, quedaron en silencio los bizantinos, boquiabiertos, sus cabezas permanentemente alzadas, proyectando la vista hacia lo alto del templo. Tras largos minutos así, salimos y nos encaminamos al Alcázar, que está enfrente, al otro lado de la calle mayor.

Desde su construcción, el Califa prefiere vivir en Medina Azahara

Antes Abderramán pasaba la mayor parte del tiempo en el Alcázar, que era su residencia principal. Pero desde que construyó la gran ciudad-palacio de Medina Azahara, de casi dos kilómetros cuadrados, sólo acude al Alcázar de forma ocasional. Entramos a éste por una de sus cuatro puertas, que conducen a unos enormes interiores organizados en dos grandes áreas: las dependencias de gobierno y la residencia real con jardines y fuentes. Las estancias o cuartos, que son multitud, tienen cada uno nombre propio: el Perfecto, el Brillante, o el Elegante, en homenaje a su propietario. Además de los parques interiores, en los que se halla el más elevado surtidor de agua de toda Córdoba, hay al suroeste del edificio una gran área conocida como "los Jardines del Alcázar".

Tras recorrerlo todo, hemos vuelto a la calle mayor, que atraviesa la ciudad de sur a norte. Les he llevado hacia el muro occidental de la ciudad, donde se aposenta el zoco, lugar de comercio sin parangón, reconstruido por mi señor tras el gran incendio de 936. Entramos por la puerta de los especieros, donde puede encontrarse azafrán andaluz y toledano –ambos apreciadísimos–, pero también clavo, pimienta y muchos otros picantes de procedencia exótica que traen los comerciantes más ambiciosos, para quienes Córdoba se ha convertido en destino obligado si quieren aumentar su bolsa. No esperaban los bizantinos tan grande cantidad de mercaderes, los cuales se distribuyen en las calles consagradas a cada oficio: carniceros, pañeros, sastres y tantos otros.



Laberinto de sensaciones

En el zoco principal de la ciudad convergían muchas rutas comerciales: cereales del norte de África, esclavos centroeuropeos, sedas y joyas de Oriente...

Una reglamentación muy estricta mantenía el orden y el buen funcionamiento del zoco, lugar de comercio sin parangón en su tiempo

Casi nos hemos dado de bruces con unos guardias que llevaban preso a un ladrón. Iban mostrándolo de puesto en puesto, por si algún comerciante o artesano lo reconocía y de esta forma poder establecer sus delitos, de manera que el cadí dicte un castigo acorde a su fechoría. Esta costumbre del paseíllo ha sorprendido a los cristianos, por lo que he creído conveniente explicarles que, aunque sea el zoco una tremenda barahúnda, existen una organización y unas normas a seguir muy estrictas, fruto de la experiencia ciudadana, de forma que para nadie resulte desagradable ni perjudicial el trajín que aquí ocurre.

Por ejemplo, está prohibido tirar basuras o animales muertos en las calles, y también los desperdicios diarios, ya que todo ello engendra más suciedad, especialmente cuando llueve. Así que es obligado que cada uno lleve sus residuos fuera de la ciudad. Hay muchas más normas de salubridad, urbanidad o seguridad: a los tintoreros se les prohíbe extender en la calle sus tejidos cuando están recién teñidos y mojados, ya que molestan y estropean los vestidos de los ciudadanos. Los vidrieros y horneros han de cuidar de alejar de los fuegos que encienden los haces de leña sin usar, para evitar el riesgo de un nuevo incendio. Los buhoneros que van cargados con bultos no pueden llevar sus transportes por calles estrechas, ya que pueden colapsar la circulación... Y se vigila y examina a aquellos timadores que se hacen pasar por leprosos, epilépticos o afectados por pústulas repelentes.

En el zoco han visto los bizantinos a multitud de judíos, pues son mayoría entre los practicantes de algunos oficios, como sastres, orfebres y joyeros. Sabido es que tenemos una estrecha relación con ellos en Al-Ándalus, y que se echaron en brazos de los árabes cuando llegaron a Hispania –secretamente quizás los animaran a venir–, ya que estaban justamente hartos de cómo les trataban mis antepasados, los visigodos. Uno de los más próximos asesores del califa es hebreo: mi viejo amigo Hasday ibn Saprut, con el que comparto el interés por todas las materias humanísticas. Él, además de experto en medicina, es un político con finas dotes de estadista y, al mismo tiempo, nunca ceja en ayudar a los suyos: ha financiado de su propia bolsa el establecimiento de una gran academia rabínica, que es un orgullo para su comunidad. Hay miles de judíos en Córdoba, y se calcula que en todo Al-Ándalus pueden contarse 55.000 personas hebreas.

También los cristianos gozan de la tolerancia de Abderramán, que es mayor de la que tuvieron los emires antecesores. No es extraño, dicen las malas lenguas, teniendo en cuenta que la abuela del califa era una princesa vasca, Onneca de Pamplona, y que la esclava concubina madre de Abderramán, llamada Muzna, parece haber tenido también sangre vascona en sus venas.

El califa confía muy especialmente en un sacerdote cristiano llamado Recemundo, al que en árabe se conoce como Rabi ben Zayd, que es astrónomo y filósofo pero también hombre de grandes virtudes diplomáticas; tanto que, en el intercambio de embajadores con Bizancio, lo designó como emisario personal suyo y, habiendo partido hace ya meses, no debe de faltarle demasiado para alcanzar Constantinopla. Abderramán quiere que le traiga de allí obras de arte con las que adornar más aún el palacio de Medina Azahara.

Las esclavas cristianas eran las preferidas de los nobles

De todas maneras, no creo que la trascendencia de Recemundo sirva para que el califa revoque la orden dada por sus antecesores de prohibir a los cristianos construir nuevos templos (han de seguir utilizando los ya existentes). Sería motivo de gran descontento entre los fieles súbditos de Alá, hartos de batirse con cristianos en las marcas fronterizas.

Ya caída la tarde, no he querido que los bizantinos volvieran a la almunia sin visitar el mercado de esclavos, que es donde la aristocracia gasta mucho de su dinero (además de en las carreras de caballos). No hay noble que no quiera poseer una esclava cristiana –algunas simulan serlo–, aunque yo prefiero a las musulmanas, mucho más cultas. Como aquella magrebí de ojos negros cuyos brazos dorados, adornados con pinturas sobre la piel, no hemos podido dejar de mirar y, notándolo, ha dicho: "No es la belleza de la henna la que embellece mi mano, sino la belleza de mi mano la que aumenta la de la henna".

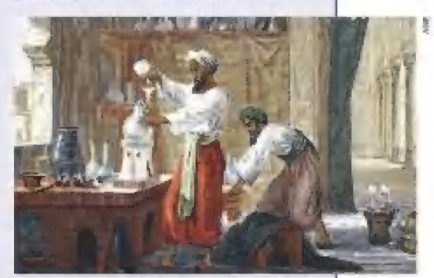
Dejé a los legados bizantinos en el puente poco después y volví a mi propia almunia, con los altivos requiebros de la esclava resonando en mi cabeza. Imaginé que mi antepasada Sara la Goda debió de tener no menos desparpajo cuando se plantó en Damasco ante el califa Hisam para reclamar sus derechos tras la derrota de los visigodos. Releí la historia de esta extraordinaria mujer, que tantas veces he narrado al califa junto a la fuente de mármol verde de Medina Azahara, y pensé que algún día tendré que tomar esposa. Quizás mañana acuda al mercado de esclavos de nuevo. ■

Una corte humanista

El protagonista de este artículo, Ibn al-Qutiyya, no fue el único gran intelectual de la época de Abderramán III. Entre los historiadores sobresalió Ahmad al-Razi, que escribió *Historia de los emires de Al-Ándalus*. Algunos especialistas actuales lo consideran como el primero en codificar las reglas históricas.

El humanismo halló gran apoyo debido, como destacara el recientemente fallecido historiador Julio Valdeón Baruque, al "mantenimiento de la fluida comunicación cultural con el resto del mundo musulmán". También influyó el *fichaje* de grandes preceptores para Al-Hakam, el hijo de Abderramán, como el filológo Al-Qali, autor de *Libro de las rarezas del lenguaje*, o el poeta y lexicógrafo Al-Zubaydi. Un ambiente muy en la tónica de la Italia renacentista.

Este carácter es enfatizado por la calidad de los poetas cortesanos, entre quienes destaca el polifacético Ibn Abd Rabbihi (860-940), considerado como uno de los grandes de la lírica amorosa y que también fue autor de *El collar*, obra que recopila todo tipo de saberes, desde acontecimientos históricos hasta consejos de salud: "Hay cuatro cosas que matan: el baño tras el hartazgo, la cópula tras la panzada, comer cecina seca y beber agua helada cuando se esté sudando". Si unos cuantos siglos después Felipe el Hermoso lo hubiera leído...



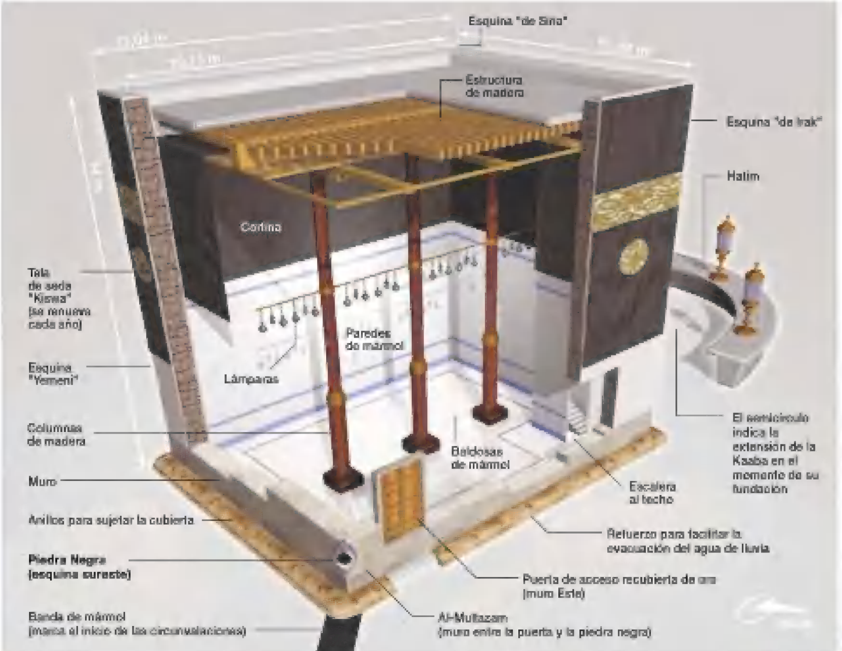
El auge cordobés abarcó las artes y también ciencias como la alquimia.

¿Cómo es en realidad la Kaaba?

Se trata de un santuario de forma cúbica situado en el centro de la mezquita Aljama (en La Meca) y en cuya dirección miran los musulmanes cuando rezan. Cuenta la tradición islámica que los cimientos del edificio fueron establecidos por Abraham e Ismael y que la **Piedra Negra** que se encuentra en uno de sus ángulos fue traída del cielo por el arcángel Gabriel. Los peregrinos que llegan hasta La Meca tratan de tocar esta roca (si el gentío lo permite), que según la interpretación secular es en realidad un meteorito.

Antes de que naciera Mahoma, este templo ya estaba erigido y albergaba a más de 300 ídolos que el Profeta hizo retirar, dejando así el cubo prácticamente vacío. En el sobrio interior se contemplan tres columnas, que se elevan sobre un suelo de mármol; numerosas lámparas cuelgan de la estructura de madera del techo y una escalera de mano conduce hasta el tejado. Cada año, la Kaaba es cubierta con la **Kiswa** nueva, una tela negra de seda con una franja de textos del Corán escritos en oro.

Hay que tener en cuenta que no se adora el santuario, sino que se utiliza como punto focal de la adoración a Alá, aunque todo musulmán recuerda la Kaaba en sus oraciones diarias.



El reloj en El libro de los conocimientos mecánicos.

¿Qué sistema tenía el reloj anafórico?

Se trataba de una sofisticada máquina que funcionaba gracias a un complicado sistema de trasvase de agua, que permitió por primera vez dar la hora tanto de día como de noche. Este primer reloj de 24 horas lo conocimos en la Península gracias al científico de Ronda Abbas Ibn Firnas, quien lo fabricó en el siglo IX bautizándolo como *Al-Maqata-Maqata*. El aparato indicaba la hora gracias a un flotador que subía a una velocidad constante, producida por la apertura y cierre de una serie de válvulas. A menudo se decoraba con una rueda con las constelaciones del zodiaco (arriba), que giraba también a ritmo constante.

¿De qué país procede el ajedrez?

Su antecesor antiguo más conocido es el *chaturanga*, que se jugaba en la India en el siglo VI. Tras invadir Asia, los ejércitos musulmanes extendieron el uso de este juego por el resto del mundo y tuvo especial desarrollo en Persia. En el siglo VII ya pasó a denominarse *shatranj*, vocablo árabe del que derivará la palabra ajedrez. Cuando el islam entró en la Península en el siglo VIII trajo consigo el juego, que se hizo rápidamente popular en la corte española, impulsado sobre todo por Alfonso X el Sabio.

Peón de marfil con dos caballeros, realizado en el siglo XII.

¿Quién escribió el *Libro de la agricultura*?

Fue Ibn al-Awwam quien, en 1175, firmó este primer tratado mundial de agricultura, formado por nada menos que treinta y seis volúmenes. Su interés es tal que ya en pleno siglo XVIII, el político español Pedro Rodríguez Campomanes mandó traducirlo. Tras ser nombrado Ministro de Hacienda (1760), recomendó a todos los terratenientes la lectura de esta enciclopedia para que efectuaran así una explotación más racional de sus fincas.

Pedro Rodríguez de Campomanes



La sudanesa Hudan Mohammed Alí, de 6 años, durante la mutilación.

¿Es legal la ablación en los países islámicos?

No, en absoluto. De hecho, en el año 2005, cincuenta países islámicos se reunieron y firmaron la Declaración de Rabat en contra de la MGF (Mutilación Genital Femenina). En esta declaración, los eruditos musulmanes afirmaban que no existe ninguna base islámica que sostenga esta bárbara práctica. Sin embargo, la ablación de clítoris se sigue practicando en numerosos lugares del mundo, sobre todo en el continente africano, y se calcula que la sufren en el mundo 130 millones de niñas. En muchos países existe la creencia de que la mujer debe ser genitalmente mutilada para evitar que obtenga placer sexual, lo que podría llevarle a desear a otros hombres. Es habitual que las niñas fallezcan durante la operación y, además, están expuestas a mayores riesgos. Según la Organización Mundial de la Salud, las que han sido mutiladas tienen más posibilidades de fallecer durante un parto.

Detalle de Zoroastro, profeta del credo de los Magos.

¿Cuáles eran las religiones en Arabia anteriores a Mahoma?

Cuenta Washington Irving en su libro *Vida de Mahoma* que antes de que naciera el Profeta, los árabes abrazaban dos credos: el de los Magos y el Sabeo. Adoradores de las estrellas, los sabeos mezclaron su religión con supersticiones salvajes que les llevaron incluso al infanticidio. La religión rival, de los Magos o mazdeísta era más minoritoria y tuvo su origen en Persia. Fue principalmente desarrollada por Zoroastro o Zaratustra, que legó su pensamiento en su libro *Zendavesta*.

¿Custodiaban los autómatas los palacios de los califas?

No los custodiaban, pero era normal que sí flanquearan las puertas de los principales palacios y que se situaran junto a los tronos de los califas, donde solían colocarse rugientes leones. En su mayoría funcionaban con sistemas neumáticos: estaban fabricados en metal (que actuaba como una caja de resonancia) y portaban en su interior un saco de piel con una especie de fuelle con salida a la boca del animal. Así, al vibrar, emitía un sonido fuerte y profundo, similar al de un rugido.

Las Tablas alfonsíes recogen los estudios astronómicos musulmanes.

¿Qué son las tablas astronómicas?

En realidad es un esquema práctico en el que se reflejan las posiciones y movimientos de los cuerpos celestes. El mundo árabe fue un excelente catalogador de estrellas y buscaron en la astronomía utilidades prácticas. Las primeras observaciones son obra del astrónomo cordobés del siglo XI Al-Zarkali y quedaron perfectamente recogidas en las *Tablas alfonsíes*, realizadas a instancias de Alfonso X el Sabio.

¿A qué olían los laboratorios musulmanes?

A los más penetrantes perfumes. Aunque fueron los egipcios los primeros en utilizar las esencias, los pueblos musulmanes aportaron un ingrediente fundamental: el alcohol. Éste era un propulsor volátil de los olores, que los alquimistas mezclaban con esmero. En el siglo VIII, un sabio nos legó la receta para elaborar el perfume perfecto: "Una mezcla delicada y armoniosa de rosa Real, rosa de Persia, basilisco de Samarcanda, nenúfar de Albania, aloe indio y musgo del Tíbet".



Aspecto de un laboratorio alquímico musulmán.

Islam
Biografía de una religión

Los herederos de Mahoma expandieron fervorosos el legado del Profeta. Bajo el Imperio Otomano, los territorios musulmanes vivieron su época de esplendor, pero desde Lepanto a la I Guerra Mundial fueron perdiendo influencia y poder. Hasta hoy.

Lectura obligada
Un beduino lee El Corán en el desierto de Túnez. Desde el siglo VII, este libro sagrado acompaña e inspira a los musulmanes de todo el mundo.

Texto **Fernando Cohnen**
Mapas **J. A. Peñas**

Nace el islam



La Ciudad Santa *En el siglo VII, el califa Omar tomó Jerusalén –aspecto de la ciudad en esa centuria–. Cristianos y musulmanes compartían en paz el culto en los lugares santos.*

En su primera fase de apogeo, el islamismo se extendió rápidamente y conquistó amplios territorios en Persia, Irán, Siria y el norte de África. Las nuevas riquezas que afluían y la lucha por el poder originaron grandes tensiones que desembocaron en el enfrentamiento entre chiíes y suníes.

Cuando falleció Mahoma (632), Abu Bakr, llamado *as-Siddiq* (el muy sincero), fue aclamado jefe de los creyentes, adjudicándosele el nombre de califa (sucesor), título que más tarde cobró el sentido de jefe del islam. En su juventud se había dedicado al comercio y fue uno de los primeros habitantes de La Meca en seguir a Mahoma. La tradición le retrata como un hombre de entendimiento ágil, que abandonó cuanto poseía para seguir al mensajero de Alá y ofrecer su vida por él. Era un varón severo y consciente de la futilidad de las cosas. Decían que el recuerdo del dios musulmán le hacía llorar. Tras acompañarle en la Hégira, Abu Bakr emparentó con Mahoma, que se casó con su hija Aisha.

Tiempo después, el Profeta cayó enfermo y designó a Abu Bakr para que dirigiese la oración en su lugar, lo que se interpretó como el deseo de Mahoma de nombrarle sucesor. Su primer año al frente del califato lo dedicó a reprimir las revueltas de algunas tribus disidentes. Entre ellas destacó la de Museilima, que se puso al frente de un ejército que fue derrotado por las fuerzas del califa en la batalla de Akraba. A los problemas sucesorios se añadió la aparición de nuevos profetas, como Toleiha, quien aseguraba que él también recibía instrucciones del arcángel Gabriel.

Con la idea de resolver las tensiones internas, Abu Bakr lanzó sus ejércitos contra Caldea, en manos del imperio sasánida (Persia) y contra Siria, que estaba controlado por el Imperio Bizantino. La audacia de los árabes debió parecer una auténtica locura a muchos observadores de la época. ¿Cómo se atrevía aquel puñado de desaliñados a desafiar a dos imperios tan poderosos? Sin embargo, la osadía de Abu Bakr tuvo recompensa. Además de sofocar las revueltas domésticas, el primer califa logró poner en pie un ejército bien pertrechado, que proporcionó al islam algunos territorios para su incipiente imperio.

A la muerte de Abu Bakr, las riendas del gobierno pasaron a manos de Omar (634-644), un fiel seguidor de Mahoma que metió en cintura a las pocas tribus que todavía mostraban desafección a la *umma* (comunidad de creyentes). En su primer sermón en la mezquita de Medina, el nuevo califa afirmó que los árabes eran como un camello turbulento al que había que saber gobernar. "Por el Dios de la Kaaba, yo os juro que os llevaré por donde tenéis que ir", bramó Omar. Se le considera el auténtico creador del Estado islámico. Su gran capacidad política y su determinación fueron decisivas para lograr la cohesión de las tribus de la península Arábiga. Con el objetivo de aumentar las fronteras, Omar organizó un poderoso ejército con el que iniciar nuevas campañas militares.

Un estatuto especial para proteger a judíos y cristianos

En la batalla de Yarmuk contra los bizantinos (636), Omar obtuvo más territorios en Siria y, en la de Qadisiya, derrotó al Imperio Persa. No contento con las nuevas adquisiciones, en el año 642 Omar conquistó Alejandría y, poco después, Jerusalén. Al entrar en la Ciudad Santa, el patriarca cristiano cometió la indiscreción de invitarle a rezar en la iglesia del Santo Sepulcro, una atención de la que salió airoso Omar, un rudo guerrero que se había atrevido a insultar a sus propios hombres comparándolos con un camello turbulento. Cogiendo del brazo al patriarca, le susurró al oído que si rezaba en aquel lugar santo sus tropas vendrían tras él a rezar también y eso produciría disturbios en la ciudad.

En Belén, una localidad menos expuesta a ojos indiscretos, Omar sí accedió a entrar en la iglesia de la Natividad para orar a Alá. Finalizado el acto religioso, el califa le dio al patriarca de Jerusalén un edicto en el cual ordenaba que los mahometanos sólo podrían entrar a la iglesia de uno en uno, reconociendo la prioridad de los cristianos para acercarse al lugar donde nació Jesús.

De hecho, el islam reservó a las otras creencias monoteístas (judíos y cristianos) un estatuto de protección (*dhimma*) que les autorizaba a mantener su propio credo, aunque limitaba sus rituales públicos, sometiéndolos al poder político de los musulmanes. Sin embargo, aquella benevolencia no estaba reñida con un profundo sentimiento de orgullo nacional y religioso. Sobre la roca donde decían que Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo se construyó una mezquita que lleva todavía el nombre de Omar.

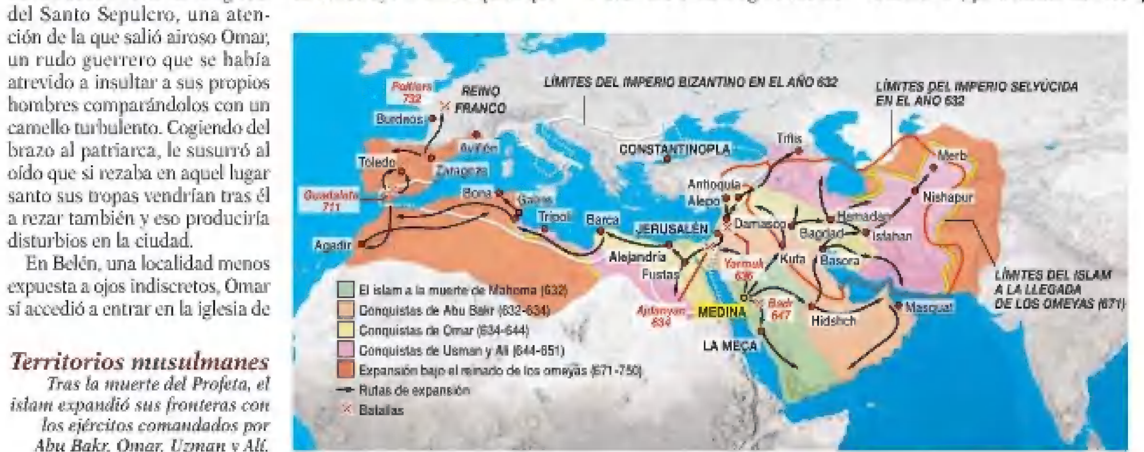
En el año 644, Omar fue asesinado por un esclavo persa que había enloquecido de tanto añorar su patria. Su sucesor fue Uzman, miembro de la familia Omeya, poderoso clan de comerciantes de La Meca que se había enfrentado a Mahoma. El nuevo califa había demostrado años antes la sinceridad de su fe luchando contra su propio clan en defensa del Profeta. Según la tradición, fue el primer habitante de La Meca en convertirse al islam tras Mahoma y sus familiares directos.

Su mandato fue muy controvertido. Al llegar al poder, Uzman empezó a favorecer los intereses de sus familiares del clan Omeya, lo que encolerizó a los veteranos de las colonias militares, que le acusaron de debilidad y corrupción. También encontró una fuerte oposición por parte de los antiguos compañeros de Mahoma. Pese a todo, logró conquistas territoriales en el Norte de África, Asia Menor e Irán, y ordenó la fijación de un texto canónico del Corán, que sustituyó a las diversas versiones fragmentarias que existían hasta ese momento. En el año 656, un grupo de amotinados penetró en su casa y le asesinó cuando contaba ochenta y dos años.

Los ciudadanos de Medina proclamaron como nuevo califa a Alí, que al ser marido de Fátima (hija de Mahoma) gozaba de gran prestigio. Sin embargo, su autoridad fue contestada por el omeya Muawiya, que acusó a Alí de ser el instigador del asesinato de Uzman. Aquel ataque frontal obligó al yerno de Mahoma a combatir al omeya en su propio territorio (Siria), desencadenándose la primera y más cruenta guerra civil del islam. En pleno enfrentamiento bélico, Muawiya y Alí fueron atacados casi al mismo tiempo por extremistas de la secta *jariyita*, cuya fe propugnaba un islam gobernado por Dios y manejado por un grupo elegido de creyentes puros, entre los cuales no estaban los líderes de la lucha fraticida que ensangrentaba Arabia.

Muawiya sobrevivió a las heridas, pero Alí murió días después. Los asesinos confesaron que se habían juramentado en la Kaaba, el edificio que alberga la sagrada Piedra Negra –un aerolito que los devotos besaban con veneración–, para acabar con los ▶

Demostración de poder *Abu Bakr, sucesor de Mahoma, lanzó a sus soldados contra el magno ejército bizantino –aquí, en marfil–.*



Territorios musulmanes *Tras la muerte del Profeta, el islam expandió sus fronteras con los ejércitos comandados por Abu Bakr, Omar, Uzman y Alí.*

622 – *Huida de Mahoma a Medina (Hégira).*

Fallecimiento del Profeta según el libro **Siyar-e-Nabi.**

632 – *Muerte del Profeta.*



Miniatura de Abu Bakr (573-634).

632-634 – *Califato de Abu Bakr.*

Miniatura de Omar (586-644).

634-644 – *Califato de Omar.*

Miniatura de Uzman (579-656).

644-656 – *Califato de Uzman.*

Miniatura de Alí (598-661).

656-661 – *Califato de Alí.*

jefes de los dos bandos enzarzados en la guerra civil, ya que estaban convencidos de que esa era la única solución para mantener unido el islam.

Fátima –la hija de Mahoma y mujer de Alí– murió joven, dejando huérfanos de madre a sus dos hijos, Hassan y Husayn. A la muerte de Alí, sus seguidores, llamados alíes (años más tarde chiíes), nombraron imán a su hijo Hassan en la ciudad de Kufa. Tras unas escaramuzas con los ejércitos omeya, el nieto del Profeta decidió evitar otra guerra civil, abdicando a favor de Muawiya, que pasó entonces a ser el primer califa de la dinastía Omeya (661-750).

Un asesinato de consecuencias históricas

Hassan se retiró a Medina, donde murió envenenado por una esclava. Su numerosa prole conformó la aristocracia del islam, cuyo signo distintivo era el uso de un turbante verde.

En el año 680 falleció Muawiya en Damasco, lo que abrió de nuevo el problema sucesorio. Muerto Hassan, el liderazgo de los alíes pasó a Husayn, hijo menor de Alí y Fátima, y también nieto del Profeta. Pero los omeya no estaban dispuestos a perder el poder que ya disfrutaban y reaccionaron con agilidad contra los alíes. De hecho, antes de morir, Muawiya intentó imponer el sistema hereditario proclamando como sucesor a su hijo Yazid, aclamado como nuevo califa en Damasco.

La medida fue muy contestada en buena parte del imperio. Los alíes convencieron a Husayn de acudir a Kufa para encabezar la rebelión contra Yazid. Alertado por sus hombres, el califa omeya organizó un ejército de tres mil hombres que partieron a la captura de Husayn, quien viajaba con su familia e iba escoltado por tan sólo unos 70 guerreros. En los alrededores de la localidad de Kerbala (actual Irak) se entabló una batalla desigual que finalizó con la muerte y tortura de Husayn y sus hombres.

Sólo se perdonó la vida a su hijo menor, Alí Zayn al-Abidin, y a las mujeres de la caravana, que fueron conducidas a Damasco para ser vendidas como esclavas.

El cuerpo de Husayn recibió sepultura en Kerbala y su cabeza fue entregada al nuevo califa.

Aquel atroz asesinato constituyó otro de los factores que provocaron la segregación del islam en dos ramas diferentes: suníes y chiíes. Desde entonces, los chiíes conmemoran cada año el martirio de Husayn en una festividad llamada *Ashura*, en la que los penitentes muestran su dolor con rituales de autoflagelación y sangre. Sobre el lugar donde, según la tradición, fue enterrado el hijo mártir de Alí se levanta hoy la tumba del imán Husayn, uno de los principales santuarios de los chiíes.

Casi desde la creación del islam, sus pensadores trataron de dar sentido a los grandes secretos de la vida. Alentados por su propia curiosidad, los califas ordenaron traducir los tratados clásicos griegos para que los intelectuales árabes los armonizasen con el Corán. La tradición atribuye a Mahoma las siguientes palabras: "Al que busca conocimiento, Dios le muestra el camino del Paraíso. La tinta del sabio es más santa que la de los mártires".

A los musulmanes también les preocupaba el problema del más allá y la salvación. En el Corán, Mahoma dejó escrito que "esta vida es un sueño, despertamos cuando morimos". El islam se hizo eco de la controversia de la predestinación y del libre albedrío que había planteado dos siglos antes San Agustín. ¿Era Dios el que salvaba a los mortales o eran éstos los que, por la piedad y la caridad, alcanzaban la salvación? Otra controversia giró en torno al Corán: ¿Era eterno? ¿Estaba, palabra por palabra, en la mente de Dios desde los orígenes de todo? Estas cuestiones también dieron pie a divisiones dentro del islam.

En asuntos de normas de conducta y salvación, los omeya eran completamente fatalistas. Creían en la predestinación de los acontecimientos y no mostraron gran interés en dilucidar cuál era la materia de Dios. En realidad, lo único que les apasionaba era el poder y la poesía. El horroroso crimen que cometieron, al ordenar el asesinato del hijo de Alí en Kerbala no les hacía muy populares entre las gentes del pueblo. Sin embargo, la dinastía Omeya logró mantenerse en el poder durante casi un siglo.

Los abasíes trataron de socavar los cimientos del califato omeya haciendo gala de su parentesco con Fátima y alardeando de su ideología contraria a la predestinación. Los abasíes buscaron también el apoyo de algunos dirigentes descontentos de los territorios conquistados, que se fueron islamizando progresivamente pero que apenas toleraban el gobierno dictatorial de la dinastía Omeya.

La fundación del emirato omeya de Córdoba

Finalmente, los abasíes llegaron al poder en el año 750, siendo nombrado califa Abu-l-Abbas, el primero de la dinastía abasí. Su hermano al-Mansur fundó en la ribera del río Tigris la ciudad de Bagdad, que a partir de entonces fue la nueva capital del islam, desbancando a Damasco de ese lugar privilegiado. Pero la liquidación de la dinastía Omeya dio origen a la primera escisión territorial importante surgida en los dominios musulmanes: uno de los miembros del clan perdedor, Abd al-Rahman (Abderramán I), escapó con vida de las terribles depuraciones y llegó a la península Ibérica. Allí creó el emirato omeya de Córdoba, que más tarde se independizó de Bagdad, convirtiéndose en califato.

> Las luchas internas entre bereberes y árabes hicieron que *Al-Andalus* fuera gobernada por 20 emires en 40 años

La expansión del islam por el norte de África requirió más de un siglo de luchas que culminaron gracias al gobernador Musa ibn Nusayr (698-714), quien logró la pacificación e islamización del Magreb confiando el control de Tánger a un líder autóctono llamado Tariq. La noche del 27 de abril del 711, Tariq cruzó el Estrecho con unos siete mil hombres y desembarcó en Gibraltar. Poco después, los árabes derrotaron al ejército de Rodrigo y se adentraron por las antiguas vías romanas hacia el centro de la Península, lo que derrumbó la defensa del estado visigodo.

Las luchas internas entre bereberes y árabes hicieron que *Al-Andalus* fuera gobernada por más de veinte emires en cuarenta años. La situación cambió con la llegada del omeya Abd al-Rahman a la Península, quien enarboló la bandera blanca de los omeya (la negra era la de los abasíes) y construyó un estado independiente con capital en Córdoba.

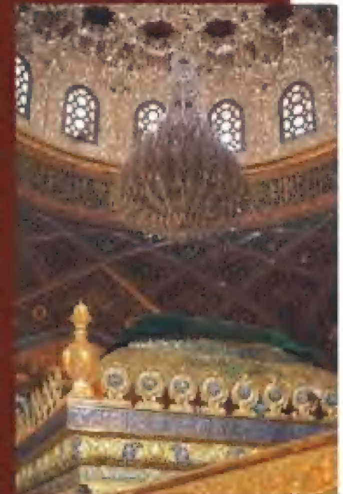
Mientras tanto, en el Magreb se sucedieron años convulsos en los que los pequeños reinos luchaban entre sí hasta que hicieron acto de presencia los chiíes que habían escapado de Bagdad. Su presencia en el norte de África propició el ascenso de los idrisíes y, posteriormente, el de los dogmáticos fatimíes, fervientes seguidores de la secta islámica chií que llegarían a controlar Egipto años después. ■ ▶



Las disputas entre suníes y chiíes

Pocos años después de morir el califa omeya Muawiya, un hijo de Alí llamado Husayn se presentó en Kerbala con su familia y setenta guardias para reclamar el califato. El 10 de octubre del 680, Husayn y su familia, que eran descendientes directos de Mahoma, fueron asesinados en aquel lugar por un ejército de 3.000 hombres enviados por el hijo de Muawiya, que veía en peligro su cargo al frente del califato omeya. Cada aniversario de aquel día nefasto, los chiíes recuerdan con tristeza el martirio de Husayn. Afirman que Mahoma hizo depositario del "sentido oculto" del Corán a su sucesor Alí, marido de Fátima (hija de Mahoma), y que éste transmitió dicho conocimiento a sus sucesores. El martirio de Alí y de su hijo Husayn les convirtió en santos bendecidos y sus descendientes fueron considerados imanes o encarnaciones de la sabiduría de Dios.

La transmutación divina de Alí y de sus familiares divide todavía hoy al islam en dos grandes ramas. Los suníes aceptan a Alí como un santo e hijo adoptivo de Mahoma, sin mayores atribuciones divinas, y los chiíes creen que Alí es un imán bendecido por Alá, cuya santidad no se reveló como tal hasta su asesinato. Los chiíes constituyen en torno al 10% de los musulmanes. Cerca del otro 90% son suníes.



Mezquita de Ruqaiya (Damasco), mausoleo de la nieta del Profeta.



Autoflagelación y sangre
Durante la festividad de la Ashura, los chiíes se lamentan así –Irak, 2006– ante la tumba del asesinado Husayn.

Llamando a las puertas peninsulares
El 711, Tariq ibn Ziyab cruzó el Estrecho y entró en la península Ibérica, donde venció en la Batalla de Guadalete –izda.–, logrando que los árabes se instalaran en Occidente.



Figura histórica
Avicena

Nacido en Bujara en el año 980, Avicena estudió a los clásicos griegos (Aristóteles, Euclides y Ptolomeo). Para sustentarse se dedicó a la medicina y su gran reputación le permitió viajar y ejercer el cargo de visir. Sus obras tratan de todas las materias imaginables, desde Dios hasta los átomos. Su libro más popular fue el *Canon* o tratado de medicina, que se tradujo al latín y fue utilizado en la facultad de medicina de Montpellier hasta el siglo XIX. Murió en el año 1037.

661-750 – *Dinastía Omeya.*

Mezquita de los omeya (Damasco).

680 – *Los omeya asesinan a Husayn, hijo de Alí, en Kerbala.*



El nieto de Mahoma, pintado por Richter.

711 – *Batalla de Guadalete. Victoria árabe sobre los visigodos.*

750-1258 – *Dinastía Abasí.*

756 – *Fundación del emirato omeya de Córdoba (Califato desde 929).*

La expansión

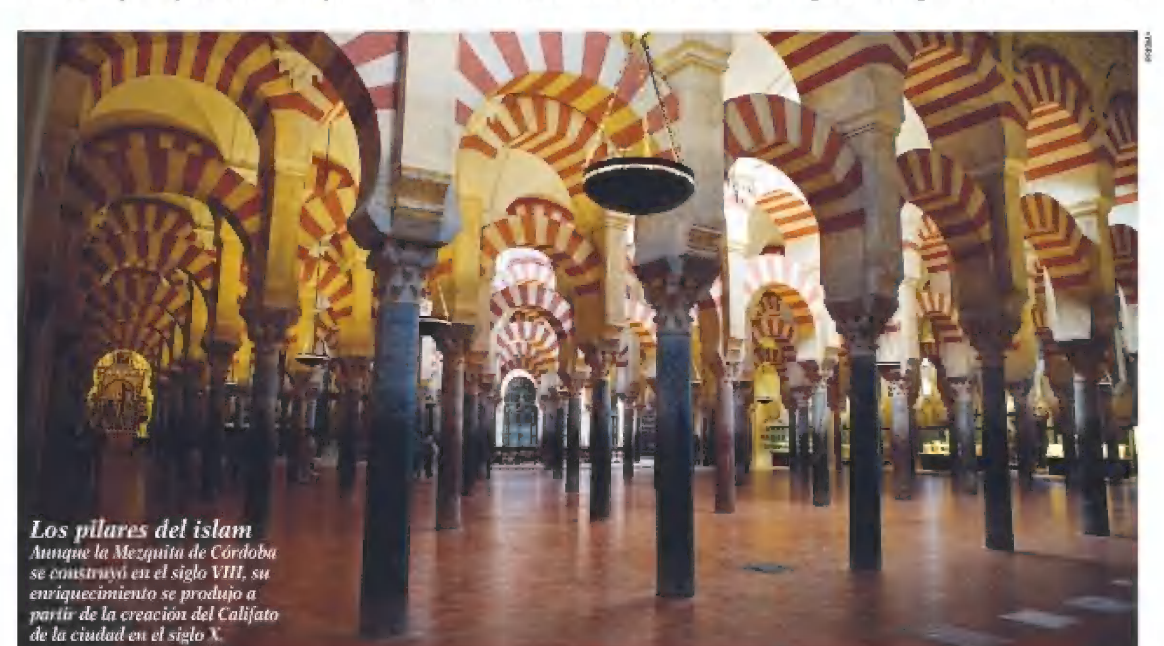
Una vez que lograron desembarazarse de los omeya, los abasíes pusieron en pie una dinastía que abarcó cinco siglos. Fue el momento de mayor expansión del islam, en el que eminentes pensadores y artistas alumbraron una inigualable cultura árabe clásica.

Bajo el gobierno abasí, Bagdad se convirtió en una ciudad floreciente y en un importantísimo centro comercial, en cuyo bazar deslumbraban los rubíes procedentes de Yemen, las esmeraldas de Egipto o las turquesas de Irán. Los abasíes también mantuvieron contactos comerciales con la riquísima Constantinopla, capital del Imperio Romano Oriental, y soñaron con conquistarla algún día. De hecho, las tropas árabes intentaron tomarla sin éxito en los primeros años del islam.

La enorme distancia que existía entre Córdoba y Bagdad no era obstáculo para que se produjera un continuo e intenso intercambio comercial entre ambas ciudades. Desde Almería, el mayor puerto de *Al-Andalus*, se exportaba aceite peninsular, esclavos africanos y las preciadas monedas de oro que acuñaba el califato de Córdoba. Las modificaciones agrícolas que introdujeron los árabes en la cuenca mediterránea, el respeto que sentían hacia las necesidades colectivas de las gentes del campo y la imposición de llevar a cabo una equitativa distribución de recursos fueron logros que todavía hoy se perciben en la Europa meridional. Aún existe en Valencia el llamado Tribunal de las Aguas, que se reúne en la puerta de la Catedral –como antiguamente se hacía frente a la puerta de la mezquita– y que procede al reparto de agua entre los agricultores de la huerta. En la Torre de la Vela de la Alhambra de Granada, una campana marcaba los turnos de riego en la Vega.

El amplio territorio del islam estaba vertebrado por numerosas rutas comerciales terrestres y marítimas por las que transitaban caravanas de camellos y barcos de carga que transportaban todo tipo de productos. Hacia el Este, en las estepas rusas, los comerciantes varegos –vikingos procedentes de Suecia– intercambiaban con los de Bagdad esclavos, pieles y objetos de cuero a cambio de sedas, oro y joyas. La dinastía Abasí ha quedado en la Historia como el momento de mayor esplendor de la cultura árabe clásica jalonada por un largo listado de nombres: los teólogos al-Ghazali e ibn Hazn, los místicos al-Hallaj, Attar e ibn Arabi, los literatos Abu Nuwas y Omar Khayyam, los filósofos y grandes médicos Avicena y Averroes o los geógrafos al-Muqaddasi e Idrisi. Aunque todos se expresaban en árabe, muchos habían nacido en otras etnias que fueron incorporadas al islam.

Y ese fue otro de los rasgos que caracterizaron la rápida expansión durante los siglos VII y VIII. El islam logró crear en poco tiempo una sociedad multicultural que adoptó el árabe como "lengua franca". A pesar de algunos casos aislados de intransigencia fundamentalista, el islam no aprobaba el uso del terror para hacer proselitismo, ni tampoco la amenaza de la espada para lograr las conversiones de los pueblos vencidos. "No obliguéis a nadie en materia de religión", había dicho Mahoma a sus fieles.


Los pilares del islam
Aunque la Mezquita de Córdoba se construyó en el siglo VIII, su enriquecimiento se produjo a partir de la creación del Califato de la ciudad en el siglo X.

Cada vez más grande
El mapa muestra el cambio de fronteras del islam bajo el mando de los sultanes omeyas.

El prolífico reinado de Abderramán II en la Península

Los *pueblos de la Escritura* (judíos y cristianos) fueron tratados con benevolencia por los primeros califas y también por las dos dinastías que les sucedieron, la Omeya y la Abasí. Los pueblos que vivían bajo la protección del islam debían pagar dos clases de tributos. El primero era sobre la tierra de cultivo y el segundo era personal, por cada hombre hábil –estaban excluidos niños, ancianos y mujeres–. Los creyentes no tenían que pagar tributos y vivían a costa del Estado, un sistema tributario que a la larga se hizo insostenible, sobre todo cuando muchos "infieles" abrazaron el Corán para evitar cargas fiscales.

Mientras el califato abasí prosperaba en la zona oriental del imperio islámico, Abderramán II comenzó a organizar el gobierno de *Al-Andalus*. Su reinado favoreció la formación de una sociedad más refinada que la de sus predecesores, aunque también utilizó las armas para hacer frente a la penetración de normandos en el territorio en el año 844.


Emulando a Al-Andalus
El Tribunal de las Aguas de Valencia, que se reúne todavía para fijar el reparto de agua entre los agricultores, tuvo su origen en la España musulmana. Hoy es Patrimonio de la Humanidad.

El nuevo soberano supo dotar a sus territorios de una eficaz organización administrativa y creó los monopolios estatales de acuñación de moneda y fabricación de telas preciosas. Falleció en el 852, no sin antes haber frenado el poder que habían adquirido los aristócratas árabes en *Al-Andalus*. En el año 912, Abderramán III llegó al poder como emir y murió como califa. Ocho años después de conseguir el mandato logró liberarse de la presión que ejercían en el Norte los leoneses, castellanos, navarros, aragoneses y catalanes, abatiendo algunas de sus principales plazas defensivas. Después de aquella victoria, en el año 929, adoptó los títulos de califa y príncipe de los creyentes, lo que implicó la restauración de la antigua dinastía Omeya en la Península y su independencia del califato de Bagdad. La decisión del nuevo califa de Córdoba coincidió en el tiempo con la presión de los fatimíes en el norte de África, que crearon en Túnez otro califato independiente de Bagdad. Reforzado en su nuevo cargo, Abderramán III y su sucesor, Al-Hakam, redujeron el poder de la aristocracia árabe en *Al-Andalus*, y gracias a su apoyo a las artes y al impulso económico hicieron posible la edad de oro del califato de Córdoba.

Pero aquella etapa de prosperidad inició su declive con la muerte de Al-Hakam. Su sucesor, Hisham II, de once años de edad, reinó bajo la regencia de al-Mushafi y su amigo el general Abu Amir Muhammad, más conocido como Almanzor. La frenética actividad militar de éste, que comenzó en el año 981, se plasmó en más de cincuenta y siete expediciones contra los cristianos. En una de ellas, Almanzor devastó Santiago de Compostela, que recibía ya peregrinos de toda Europa. Aquel inusitado esfuerzo bélico incrementó los presupuestos y cada victoria de Almanzor hundía más y más la ya frágil economía de *Al-Andalus*. A la muerte del militar, sus sucesores fueron incapaces de evitar la desmem- ▶

909 – *Fundación de la dinastía Fatimí en África septentrional.*

Mezquita de al-Hakim en El Cairo, terminada de construir en 1013.

969 – *Los fatimíes conquistan Egipto.*

1071 – *Los turcos selyúcidas toman Anatolia. Más tarde pasará a manos otomanas.*


Captura de Jerusalén durante las Cruzadas.

1096-1099 – *Primera Cruzada.*

1146 – *Hegemonía almohade en al-Andalus.*

1147-1149 – *Segunda Cruzada.*


Un soldado francés reza en la Segunda Cruzada.

En 1258, Kublai Khan invadió Bagdad, lo que llevó al islam a replegarse y temer por su propia supervivencia

bración del califato de Córdoba en una constelación de reinos de taifas. Pese a todo, los gobernantes de aquellos reinos mantuvieron un cierto florecimiento cultural, así como el estilo de vida anterior, alejados del dogmatismo religioso.

Los almorávides fanáticos que llegaron del Sur

Fue entonces cuando aparecieron en escena los almorávides, provenientes de los confines del Sáhara y de Sudán. Bajo el mando de Yusuf ibn Tasfin, los austeros y fanáticos almorávides desembarcaron en Algeciras y se lanzaron al Norte, pero su fuerza inicial flaqueó cuando conocieron los placeres de la vida refinada en *Al-Andalus*. Su derrumbe final se produjo en 1145, tras la toma de Zaragoza por Alfonso I el Batallador. Sus sucesores fueron los almohades, también procedentes de Marruecos.

Mientras tanto, en el 868, Ahmed ibn Tulun había conquistado Egipto bajo el estandarte del califato abasí, pero su desbocada ambición le condujo a proclamar la independencia del territorio egipcio. Finalmente, el control del país pasó a los fatimíes, un grupo de tribus chiíes norteafricanas. No tardaron en establecer buenas relaciones con cristianos, judíos y musulmanes suníes, lo que permitió un tiempo la buena gobernación del país. A ellos se debe la fundación de Al-Qahira (El Cairo) y la creación de la famosa universidad religiosa de Al-Azhar. Pero todo se torció con la llegada al poder del califa Al-Hakim (996-1021), cuya radicalidad se plasmó en una durísima política de persecución contra todos los que no profesaban el chiísmo.

Cuando los cruzados atacaron Egipto (1168), los fatimíes pidieron ayuda a los gobernantes selyúcidas. Los turcos enviaron al kurdo Shirju y a su sobrino Saladino, quien asumió la administración del país, que luego pasó a sus parientes cuando él partió para combatir a los cruzados.



Siguiendo la estela
Alexandre G. Decamps retrató así las caravanas. Cada camello podía transportar hasta 300 kg de carga.

Tras su espectacular campaña, Saladino falleció en 1193 y, doce años después, se produjeron importantes acontecimientos en Asia central, que convulsionarían los cimientos del islam. En el año 1215, el jefe mongol Genghis Khan unificó las tribus de las estepas y creó un gran imperio. Uno de sus sucesores, llamado Mongka, organizó dos ejércitos al mando de sus hermanos: Kublai Khan invadió China y Hulagu lideró las tropas que aniquilaron el califato abasí de Bagdad.

Siglos antes de que se produjera la invasión mongola de Kublai Khan, la provincia de Xianjiang –la más grande de China– había recibido las influencias islámicas de los países que la circundaban: las actuales Mongolia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán y Afganistán. De ahí que los independentistas musulmanes uigures –que recientemente se han levantado contra Pekín– prefieran hoy denominar su región con nombres de reminiscencias históricas, tales como Turquestán chino o Uiguristán.

La Ruta de la Seda
Marco Polo pasó 21 años al servicio de Kublai Khan, tal y como recoge este códice, donde el aventurero se arrodilla ante el Emperador.

La expansión mongola alcanza la capital del Imperio

Kublai Khan, que ya profesaba la fe islámica, se proclamó emperador de la dinastía china Yuan, por lo que se gestó un enorme imperio que se extendía desde el mar de China Oriental, cruzando toda Asia, hasta Polonia, Hungría y Bohemia. Durante la ocupación mongola, los cargos oficiales fueron ocupados por musulmanes del centro y oeste de Asia, lo que a la larga provocaría el estallido de la guerra civil y la llegada al poder en el año 1368 del general Zhu Yuanzhang, que logró echar a los mongoles de China.

Al mismo tiempo que Kublai Khan invadía China, su hermano Hulagu dirigió sus ejércitos hacia los territorios selyúcidas del sultanato turco de Rûm, derrotándolo en la batalla de Kose Dag (1243). Aniquilados los selyúcidas, Hulagu encaminó a sus tropas hacia Bagdad, derrocando a la dinastía Abasí. Además de provocar la destrucción de la capital del califato (1258) y una gran devastación en la parte oriental del imperio, la victoria de los mongoles hizo que el islam se replegara sobre sí mismo. Por primeravez, los seguidores del Profeta sintieron que su propia supervivencia estaba amenazada. Aunque la caída abasí hizo desaparecer la cultura clásica musulmana, décadas después el islam volvió a cobrar pujanza, lo que facilitó un renacimiento cultural en el que brillaron personajes de gran relieve. Entre ellos, el místico Rumi, el jurista Iban Taymiyya, el historiador Ibn Khaldun, el viajero Ibn Batuta o el ingeniero y arquitecto Sinan.

El ataque mongol a Bagdad sí tuvo una consecuencia inmediata. Una parte importante del arte y la ciencia del imperio Oriental emigró hacia el fértil territorio de la zona occidental, donde reinaban los almohades, cuya rigidez doctrinal y su ferocidad guerrera no fueron obstáculo para que se produjera la reactivación cultural de *Al-Andalus*.

Rutas comerciales

El comercio desempeñó un papel importante en la vida económica del islam. Para activarlo se utilizaron numerosas rutas terrestres, a través de grandes caravanas de camellos y vías marítimas que enlazaban los puertos del Imperio y los del mundo cristiano. Una de las rutas importantes era la que transcurría por Siria, Irak, Irán, el Golfo Pérsico, la India y China. Los árabes también penetraron en África y mantuvieron contactos comerciales con núcleos no musulmanes, como Constantinopla, Venecia, Genova y las poblaciones veragas (vikingos de Suecia) que habitaban las estepas rusas. Las rutas comerciales constituyeron durante siglos su riqueza y su verdadera razón de ser. Por ellas circularon el oro del Sudán, los esclavos negros, la seda, la pimienta y las perlas de Oriente.

Para imaginar la magnitud de aquellas caravanas hay que calcular que un camello podía llegar a transportar unos 300 kg de carga útil. Y una caravana reunía entre 5.000 y 6.000 camellos, que en conjunto tenían una capacidad de transporte similar a un velero de carga de la época. Durante siglos, los barcos musulmanes dominaron el comercio en el Mediterráneo, el mar Rojo y el Caspio, el Golfo Pérsico y el océano Índico.



Un califa en Egipto
En el 868, Ahmed ibn Tulun tomó El Cairo, donde se erigió esta mezquita en su honor.

La integración de los últimos almohades supervivientes

Los nuevos señores de Córdoba lanzaron la *yihad* o Guerra Santa contra los reinos cristianos, pero lo hicieron en respuesta a la cruzada de reconquista que éstos habían puesto en marcha con anterioridad contra los que ellos consideraban "musulmanes infieles". El campo de batalla donde se enfrentaron ambos bandos fue una amplia zona entre el Tajo y el Guadiana que cambió de manos en numerosas ocasiones. La dificultad de defender aquella frontera estratégica obligó a los reyes cristianos a crear las órdenes militares –Calatrava, Santiago y Montesa–. Ante aquella provocación, los almohades pusieron en marcha su maquinaria bélica. En 1195, el califa Abu Yusuf Yacub (1184 –1199) organizó una *yihad* que culminó en una gran batalla en las llanuras de Alarcos, donde los cristianos sufrieron una severa derrota. Diecisiete años después, los ejércitos de Castilla, Navarra y Aragón se tomaron la revancha, barriendo al ejército almohade en la batalla de las Navas de Tolosa (1212). Dispuestos a solucionar la crisis que padecía *Al-Andalus*, los almohades iniciaron contactos comerciales con los genoveses, lo que abrió las puertas al desarrollo durante unas décadas.

Sin embargo, la grave derrota en las Navas de Tolosa y las luchas internas contra otros líderes andalusíes provocaron su caída. Así, los grupos rebeldes que propiciaron el final del reinado almohade negociaron con el monarca cristiano Fernando III los términos de vasallaje que les permitiese continuar en sus ciudades y territorios. Y, entre aquellos acuerdos, destaca el Pacto de Jaén de 1246, que fue el acta de nacimiento del emirato granadino. ■ ▶

Figura histórica
Averroes

Nacido en Córdoba en el año 1126, Averroes estudió teología, medicina y jurisprudencia. Fue juez de Sevilla y sirvió como médico de cámara del emir almohade Yusuf. Lo más importante de su obra fueron sus comentarios sobre Aristóteles. Averroes fue muy escéptico y levantó una gran controversia al defender la negación de la inmortalidad personal. Los reaccionarios de la corte conspiraron contra él, pero hacia el final de su vida recobró el favor del emir Yacub al-Mansur, hijo de Yusuf. Murió en Marruecos en el año 1198.

1174 — *Saladino funda el sultanato ayyubí en Siria y Egipto.*

1189-1192 — *Tercera Cruzada.*

Tras la batalla, los cristianos negocian con Saladino.

1212 — *Victoria cristiana sobre los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa.*

1254 — *Fundación del sultanato mameluco en Egipto.*

1258 — *Los mongoles destruyen el califato abasí.*

1291 — *Caída de San Juan de Acre, último baluarte cruzado en Oriente Próximo.*

1369-1404 — *El mongol Tamerlán realiza incursiones en Asia central y occidental.*



El centro de operaciones turco
El espectacular palacio de Topkapi en Estambul fue el corazón administrativo del Imperio Otomano de 1465 a 1853.

Mayoría de edad

En 1453, el sultán Mehmet II se hizo con la plaza de Constantinopla, desde aquel momento convertida en la capital del Imperio Otomano con el nombre de Estambul. Sin embargo, el islam desapareció prácticamente de la Península al perder en 1492 su último bastión, Granada.

El poder del Imperio Bizantino comenzó a debilitarse en el siglo XII con el despertar de los pueblos turcos. Constantinopla perdió la Italia bizantina y el interior de Anatolia, unas tierras estratégicas consideradas el granero de la capital cristiana, ya que habían proporcionado hasta entonces la mayor parte de víveres y hombres para su ejército. Asentados en las fronteras del Imperio Oriental, los guerreros selyúcidas (turcos) organizaban frecuentes incursiones contra el territorio bizantino.

A la progresiva pérdida de territorio se añadieron las terribles consecuencias de la peste negra y la irrupción de los otomanos, un pueblo guerrero también de raíces turcas. Las convulsiones que sufrió Bizancio fueron aprovechadas por los otomanos para penetrar en Europa, donde lograron controlar buena parte del curso del Danubio hasta que el continente quedó cercado por los turcos. Ya comenzado el siglo XV, surgió la figura del sultán Murat, un hombre pacífico cuyo único anhelo era dedicar su tiempo a la contemplación, pero que pronto comprendió que debía tomar las riendas de su reino.

En junio de 1422, Murat puso sitio a Constantinopla, pero no contaba con las máquinas de asedio adecuadas para echar abajo las recias murallas, por lo que sus habitantes pudieron respirar tranquilos. Durante su reinado reorganizó los regimientos de jenízaros, convirtiéndolos en la unidad de élite del ejército otomano. Este cuerpo militar había sido creada en 1326 con el objetivo de servir como una especie de guardia pretoriana del sultán Orkhan. La unidad de jenízaros estaba compuesta por unos 15.000 hijos de familias cristianas balcánicas y por muchachos que habían sido raptados de niños por piratas musulmanes en países mediterráneos.

Aunque no pudo tomar Constantinopla, el sultán Murat doblegó los territorios que actualmente ocupan Grecia, Hungría y algunas naciones balcánicas. Tras unos años de buen gobierno, en los que el pueblo disfrutó de prosperidad, Murat falleció el 13 de febrero de 1451. Le sucedió su hijo Mehmet II, un hombre apuesto, aficionado a los buenos vinos y a la compañía de artistas. Sin embargo, estaba más volcado en la guerra que su padre, un rasgo de su carácter que pronto iban a descubrir los habitantes de Constantinopla. Aunque el emperador de Bizancio, Constantino XI, tenía noticias de la violenta personalidad del nuevo sultán turco, quedó sorprendido ante sus promesas de no intentar ningún ataque a la capital bizantina. Pero si Mehmet mantuvo una actitud pacifista fue para ganar tiempo mientras pertrechaba a su ejército. En el invierno de 1451, el sultán otomano ordenó la construcción de un castillo a en la zona más angosta del Bósforo –la fortaleza de Europa, cuyas murallas se elevan todavía hoy junto a Estambul–.



La caída de una plaza
En mayo de 1453, Mehmet II entró en Constantinopla –al lado, pintado por Benjamin Constant– tras atacarla con grandes cañones –arriba–, que todavía se conservan.

Empate técnico: una victoria musulmana y otra cristiana

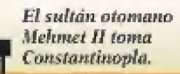
Alertado por aquella iniciativa, Constantino envió a varios embajadores para que trataran de involucrar a Mehmet en un acuerdo de paz. Como respuesta, el sultán ordenó decapitar a los embajadores bizantinos, lo que significó la declaración de guerra. Una lluviosa mañana de abril de 1453, los angustiados habitantes de Constantinopla comprendieron que su final estaba cerca. Durante la noche, el ejército turco había tomado posiciones frente a la ciudad. En la lejanía, entre una nube de polvo, un compacto grupo de setenta bueyes tiraba lentamente del gigantesco cañón diseñado por el ingeniero húngaro Urban.

Tras varias semanas de asedio, bombardeo artillero y feroces combates, el 28 de mayo de 1453 se produjo el ataque final, que duró más de veinte horas. Viendo todo perdido, Constantino se desprendió de sus atributos imperiales y se lanzó contra los invasores. Más tarde encontraron su cadáver en la puerta de San Romano. Su cabeza, conservada en sal, fue exhibida por todo el Imperio Otomano como testimonio del triunfo de Mehmet II. Un cristiano renegado al servicio del sultán, Miguel Critóbulo, describió el salvaje saqueo de Constantinopla y el asesinato de sus habitantes. "Ninguna tragedia podrá jamás igualar a ésta en horror. ¡Espantoso y terrible espectáculo! Se mataba a seres desgraciados que salían de sus casas y corrían por las calles... y caían bajo la espada antes de haberse dado cuenta de la realidad". Constantinopla pasó a denominarse Estambul y se convirtió en la nueva capital del Imperio Otomano.

A miles de kilómetros, el reino nazarí de Granada comenzaba su declive ante el empuje de los cristianos. Tras diez años de intensas batallas y de continuas rencillas internas entre los clanes dirigentes del reino nazarí, las tropas de Isabel de Castilla y de Fernando de Aragón lograron sitiar Granada. Finalmente, la ciudad cayó por capitulación el 2 de enero de 1492. Los éxitos de los Reyes Católicos proporcionaron vitalidad y seguridad a los reinos cristianos de la Península. El islam había ganado una plaza importantísima en Constantinopla, pero su imperio se había debilitado con la pérdida de su último enclave en la península Ibérica. Además, el descubrimiento de América y las nuevas vías marítimas que abrieron los ▶



Pasito a pasito...
En el siglo XV, los ejércitos musulmanes avanzaron posiciones en Europa y llevaron sus fronteras hacia el Este, pero perdieron la deseada plaza ibérica.



- **1453** – *El sultán otomano Mehmet II toma Constantinopla.*
- **1465** – *Construcción del palacio de Topkapi.*
- **1492** – *Los Reyes Católicos conquistan Granada. Fin del reino nazarí.*

Boabdil entrega las llaves de Granada.

- **1516-1517** – *Conquista otomana de Siria y Egipto.*
- **1520** – *Comienza el reinado de Solimán I el Magnífico.*
- **1526** – *Un descendiente de Tamerlán, Baber, crea el Imperio Mogol en la India.*
- **1529** – *Fallido primer asedio otomano de Viena.*
- **1571** – *Batalla de Lepanto. Los otomanos pierden el control en el Mediterráneo.*
- **1609** – *Expulsión de los moriscos en España.*

Ciencia y técnica en el islam

En su afán de incrementar sus conocimientos, los árabes tradujeron a los griegos, rescataron el pensamiento de Aristóteles y de otros pensadores clásicos y lo transmitieron a los hombres del Renacimiento. A esa importantísima labor cultural hay que añadir las aportaciones que hizo la civilización árabe en diversas materias: matemáticas, astronomía, física, cartografía, química y medicina. En astronomía, los árabes estudiaron el cielo y el movimiento de los planetas, y utilizaron ese conocimiento para orientarse a través de sus astrolabios. Erigieron grandes observatorios astronómicos en Samarcanda, en Estambul y en algunos lugares de la India, y nos legaron un gran número de instrumentos de observación como astrolabios, planos y cuadrantes solares. Desarrollaron de forma excepcional la geometría y la trigonometría y sobresalieron en el álgebra. Sus ingenieros desarrollaron de forma brillante la tecnología hidráulica; sus médicos fueron renombrados en el mundo cristiano (Avicena y Averroes); sus geógrafos dibujaron las fronteras del mundo conocido (Al - Muqaddasi e Idrisi); y sus arquitectos (Sinán) construyeron elegantes mezquitas, como la de Al-Azhar en El Cairo, madrazas –escuelas coránicas–, o la de Ben Yusuf en Marrakech, y hospitales, como el de Nur al-Din en Damasco.



Astrolabio de bronce del siglo XI, legado de la ciencia musulmana.

navegantes portugueses tuvieron otras desagradables consecuencias para algunos enclaves estratégicos del islam. La posibilidad de acceder a los productos de Oriente a través del mar y la apertura a un nuevo mercado en el Nuevo Mundo hundieron los centros comerciales de Alejandría, Samarcanda y Bujara.

Baber, descendiente del gran Tamerlán

Pese a todo, el islam continuó su avance en otros territorios gracias a los progresos del Imperio Otomano y al espíritu conquistador de un joven príncipe timúrida llamado Baber, descendiente del temible Timur –conocido en Occidente como Tamerlán–. Este musulmán de Turquestán había restaurado el antiguo Imperio Mongol y fundó a finales del siglo XIV la dinastía Timúrida, que devastó con sus ejércitos los territorios de las actuales Rusia, India y Turquía.

Su descendiente, Baber, conquistó la ciudad de Samarcanda en 1497 cuando sólo tenía 14 años de edad, aunque la perdió tres meses después, al igual que el reino que había heredado poco antes de su padre. Tras vagar durante años con un grupo de elegidos, Baber montó su base de operaciones en Kabul (actual Afganistán), que todavía era un importante punto de comercio en las rutas de caravanas que unían la India con Persia, Irak, Turquía y China.

En aquella época, sólo había una corte timúrida más importante que la de Baber en Kabul. Se trataba de Herat, pero en 1507 la ciudad cayó en manos de Shaibani Khan, un líder uzbeco. Esto dejó a Baber como único príncipe del clan creado por Tamerlán, con un trono respetable que pudiese calificar de suyo, razón por la que se otorgó a sí mismo el título de Pachá, adjudicándose a la vez la posición de jefe de los timúridas (más tarde conocidos como mogoles).

Poco después, Shaibani cometió el gran error de enfrentarse a Ismail, el Sha de Persia, un furibundo chií que, además de encabezar un poderoso imperio, odiaba a los uzbecos. Shaibani fue capturado por las tropas persas y ejecutado. Su cuerpo fue desmembrado y sus partes enviadas a diversos lugares del imperio Persa para ser exhibidas. Su cráneo, engarzado en oro, fue convertido en una copa que el sha utilizó con frecuencia ante los horrorizados ojos de los diplomáticos extranjeros.

Baber buscó la ayuda del Sha para recuperar Samarcanda, a lo que accedió el líder persa, aunque impuso una condición: Baber tendría que adoptar el atuendo y las costumbres chiíes. El príncipe timúrida aceptó y cuando logró su objetivo entró victorioso en Samarcanda luciendo la vestimenta chií, lo que provocó el escándalo de la población, de mayoría suní. Esto le costó el apoyo de los habitantes de Samarcanda y la pérdida de la ciudad. Fue entonces cuando el príncipe timúrida dirigió su mirada hacia la India. En octubre de 1525, Baber marchó hacia el Sur y el Este con 120.000 hombres y, meses después, entró triunfante en Delhi, donde se proclamó emperador de Indostán.

Tras vencer a otros príncipes hindúes, a los que consideraba infieles, Baber se adjudicó el título de *ghazi* –guerrero del islam–. El conquistador de la India y primer emperador del Imperio Mogol consumía alcohol y una droga que él denominaba *majún*. "Bajo sus efectos se disfruta de maravillosos campos llenos de flores... nos sentábamos en un montículo cerca del campo para regocijarnos con aquella visión", escribió Baber. Sin duda, era un hombre de talante liberal y totalmente ajeno a la rigidez doctrinal de los chiíes, al que atraían los placeres mundanos y fascinaba el arte.

Punto estratégico

Este parque recuerda en Kabul (Afganistán) a Baber, sultán que instaló aquí la corte timúrida.

Durante varias generaciones, los mogoles que gobernaron la India siguieron las pautas de justicia que impulsó Baber, quien pensaba que era mejor conciliarse con los pueblos sometidos que imponerles una rígida disciplina. Sus últimas palabras a su sucesor, Humayun, dan una idea de su carácter: "No hagas nada contra tus hermanos, aunque ellos puedan merecerlo". El impulsor del Imperio Mogol falleció el 26 de diciembre de 1530.

Durante su gobierno en Egipto, los herederos de Saladino compraron numerosos esclavos mamelucos en Rusia y en el Mar Caspio, muchos de los cuales recibieron una esmerada educación islámica, sirviendo en las casas de las familias egipcias más acomodadas. Aquellos esclavos tan bien adiestrados prosperaron con el tiempo y lograron penetrar en los círculos de poder del reino. Finalmente, en el año 1250 se sublevaron y tomaron el poder en El Cairo, fundando la dinastía Mameluca.

A principios del siglo XVI, tras más de doscientos cincuenta años de poder mameluco, el sultán otomano Selim I venció a sus ejércitos, condenando a la horca al último monarca del clan. Los turcos gobernaron Egipto durante trescientos años a través de virreyes a los que se les concedía un amplio margen de maniobra siempre que cumplieran el requisito de incrementar con sus tributos las arcas que poseía el califa en su fastuoso palacio de Topkapi, en Estambul.

> **Solimán el Magnífico fue el símbolo de un imperio luchador y supo impulsar las artes en Estambul**

Decisiones drásticas para el nido de víboras de Topkapi

El conquistador de Egipto, Selim I, decidió continuar el impulso constructor que había iniciado Mehmet II tras la conquista de Constantinopla. Desde entonces, la capital otomana se repobló con gentes procedentes de todos los rincones del Imperio y en aquella sociedad cosmopolita convivieron judíos, cristianos y musulmanes. Pero el tolerante Selim también era un hombre de gran crueldad. Las intrigas que se producían en el harén del palacio de Topkapi –alentadas por algunas de sus favoritas para promocionar a sus vástagos– provocaron las iras del sultán, que ordenó matar a los varones de su familia, excepto a un hijo.

De esta forma tan brutal, el sultán evitó las rivalidades y los complots que ya se estaban fraguando para sucederle en el trono. El único hijo superviviente de Selim fue Solimán el Magnífico (1520-1566), bajo cuyo reinado el Imperio Otomano alcanzó su mayor extensión, abarcando desde Argelia al mar Caspio y desde Hungría al Golfo Pérsico. Gran parte de Europa escapó a sus ejércitos gracias a la derrota que sufrieron a las puertas de Viena en 1529. Pero, a pesar de su fracaso en la ciudad del Danubio, el nombre de Solimán causaba respeto y temor a los occidentales. Él era el símbolo vivo de un imperio poderoso que, además de someter a sus vecinos, impulsó la cultura y las artes en Estambul y que superaba con creces el medio millón de habitantes, una gran población para la época.

Sin duda, el más genuino representante de aquella etapa dorada fue el ingeniero y arquitecto Sinán, cuyas numerosas obras constituyen el máximo exponente de la arquitectura otomana. El propio sultán Solimán fue su mayor mecenas, proporcionándole los medios para su febril capacidad constructora. ■ ▶





Listos para el combate

El sultán Mehmet construyó esta fortaleza –dcha.– de Europa en la parte más angosta del Bósforo para controlar a su enemiga Constantinopla. Los jenízaros –arriba– eran el cuerpo de élite de sus ejércitos.



Figura histórica
Ibn Jaldún

Nacido en Túnez en el año 1332, Ibn Jaldún escribió *Prolegómenos*, un tratado de filosofía de la Historia donde se pregunta el porqué de la superioridad de ciertas razas y la razón de ser de las sociedades humanas. Esta obra es también un estudio de psicología que incluye especulaciones sobre el alma, análisis de hipnotismo y toda variedad de fenómenos que hoy llamamos psíquicos. Además de historiador, fue un renombrado filósofo, sociólogo, economista, demógrafo y estadista. Falleció en 1406.

1609-1617 *Construcción de la Mezquita Azul en Estambul.*

1632 *Edificación del Taj Mahal, obra maestra de la arquitectura mogola.*

El Taj Mahal, erigido en Agra (India).

1638 *Fracasa el segundo asedio otomano de Viena.*

1690 *Fundación de la ciudad india de Calcuta.*

Ilustración hindú de Calcuta.

1699 *Paz de Karlowitz entre Austria, Venecia, Polonia y el Imperio Otomano.*

Del declive al resurgir

El Imperio Otomano experimentó un declive progresivo, que concluyó con su desaparición tras la Primera Guerra Mundial. Después, el convulso siglo XX aportó nacionalismos, revoluciones y grandes cambios.

A lo largo del siglo XVI, España se enfrentó al poderío naval del Imperio Otomano y a los ataques de piratas berberiscos argelinos, que arrasaron localidades costeras del levante peninsular. En 1568, cerca de trescientos mil moriscos se sublevaron en Granada, amenazando los territorios andaluces que habían conquistado los Reyes Católicos. Los refuerzos que recibieron los rebeldes turcos y berberiscos, sin ser considerables, fueron suficientes para alimentar la rebelión y preocupar a Felipe II.

El monarca ordenó a su hermanastro Juan de Austria que iniciara una campaña sangrienta para acabar con la revuelta. Una vez concluida la guerra de La Alpujarra (1570), Felipe II ordenó que los moriscos fueran dispersados por la Península y comenzó a discutir su completa expulsión. La revuelta alimentó la desconfianza del Imperio hacia los moriscos y fue la antesala de la creación de una Santa Liga –Venecia, Vaticano y España– para derrotar a la temible flota otomana. La batalla de Lepanto (1571) fue un duro varapalo para el sultanato de Estambul, que perdió el control en las aguas del Mediterráneo.

Finalmente, Felipe III mandó expulsar a los moriscos de la Península en abril de 1609. Los demás reinos europeos y buena parte de la Iglesia y de la población española aplaudieron una medida más política que social.

A finales del siglo XVII, mientras Europa iniciaba su desarrollo tecnológico y científico, el mundo islámico comenzó un inquietante declive. Los sultanes intentaron aplicar algunas reformas que no dieron fruto, dado

Gran Bretaña y Francia toman posiciones

que el ritmo de descomposición de su Imperio era mucho más rápido e intenso. A este deterioro se añadió la incapacidad del Imperio Otomano de impulsar un crecimiento económico apoyado en los avances tecnológicos. Tampoco supo frenar los diversos movimientos nacionales independentistas que fueron surgiendo en su territorio.

Guiados por el clero chií
En 1979, el ayatolá Jomeini –en la foto– lideró la Revolución Islámica que acabó con la dinastía Pahlevi en Irán.

Por su parte, Egipto comenzó a actuar por su cuenta, haciendo caso omiso a los dictámenes de Estambul. La situación se agravó con la expansión colonialista europea, que dirigió sus pasos al valle del Nilo y a otros territorios que hasta entonces habían sido controlados por los turcos. Aunque en el tratado de San Stefano (1878) se dictó el principio del fin del poder otomano, éste todavía logró mantenerse a flote durante la I Guerra Mundial. Sin embargo, la decisión del sultanato de alinearse con Alemania fue la puntilla final para la *Sublime Puerta*, término con el que se definía al gobierno del Imperio Otomano y que hacía alusión a la propia puerta que daba entrada a las dependencias gubernamentales. Aprovechando la debilidad de los otomanos, Francia y Gran Bretaña impusieron su dominio en muchos territorios habitados por musulmanes.

Tras alcanzar enclaves estratégicos en Asia a lo largo del siglo XVIII, el Reino Unido puso en pie un ejército en 1757 para recuperar Calcuta (India) y vengar la muerte de más de un centenar de colonos que habían sido asesinados por hordas descontroladas. A partir de entonces, las autoridades coloniales dirigieron con mano de hierro los destinos de la dinastía mogol, poniendo en el trono a gobernantes títeres.

Pasos atrás ante el despunte de los nacionalismos

En 1857, se produjo la Rebelión de Sepoy, conocida por los británicos como "Motín indio", cuya consecuencia fue que los soldados y administradores hindúes, hasta entonces bajo el mando de la Compañía de las Indias Orientales, pasasen a ser dirigidos directamente por el Parlamento británico. Bahadur Shah, el último emperador mogol, fue exiliado a Birmania, donde murió en 1862.

A mediados del siglo XVIII, los turcos comenzaron a sufrir la expansión de los rusos hacia Crimea y los Balcanes. Fue el zar Nicolás I quien acuñó una frase que hizo gran fortuna en la época: "El Imperio Otomano es el hombre enfermo de Europa".

Encerrados en su torre de marfil, los sultanes parecían no comprender que las otras dos grandes potencias, Francia y el Reino Unido, tenían el mismo interés que los rusos en repartirse los trozos más apetitosos del pastel turco. En 1820, los otomanos cedieron terreno ante el empuje de los movimientos de liberación de Grecia, Serbia y los territorios que hoy ocupa Rumanía.

La guerra ruso-turca (1877-1878) aceleró el declive con la definitiva pérdida de Serbia y de Tesalia (que se integró en Grecia), de los territorios de Bosnia-Herzegovina (ocupados por Austria), de Bulgaria, (que proclamó su independencia), de Creta (que se unió a Grecia), y de la posterior desafección de Albania, Macedonia y Tracia occidental. Todo un cúmulo de factores que completó el desastre turco a finales del siglo XIX.

Lo peor llegaría con la I Guerra Mundial. Cuando finalizó el sangriento conflicto bélico, las potencias vencedoras firmaron el Tratado de Sèvres (1920), cuyas cláusulas trastocaron el mundo árabe oriental dibujando con tiralíneas las fronteras de los nuevos estados. Los redactores del tratado ofrecieron a los griegos una buena parte de Anatolia sin tener en cuenta el triunfo de la revolución de Mustafá Kemal Atatürk un año antes en Estambul. Aquel descuido iba a desembocar en un sangriento conflicto bélico. Los turcos conservaron la meseta central de Anatolia, quedando la zona occidental en manos de los griegos, que habían luchado en el bando vencedor. Asimismo, se creó un estado de Armenia y un Kurdistán autónomo.

Recortando el Imperio
Esta caricatura muestra cómo tras la guerra ruso-turca (1878) alemanes, británicos, austrohúngaros y rusos desmantelaron Turquía.

Las tierras menguantes
Tras el Tratado de Lausana y los acuerdos posteriores a la Primera Guerra Mundial, las fronteras del islam quedaron ya definidas.

La finalización de la I Guerra Mundial reforzó la presencia de Italia en Libia, la de Francia en el Magreb y la de España en la zona del Rif de Marruecos. En aquellos años, la preponderancia de Francia y el Reino Unido era de tal magnitud que hizo imposible cumplir el sueño utópico de crear un mundo árabe unido. Irak fue uno de los países que surgieron de la desintegración del Imperio Otomano. Pese a todo, los verdaderos beneficiarios de la creación de Irak fueron los británicos, que obtuvieron la explotación de los yacimientos petrolíferos de la antigua *Turkish Petroleum Company*. En plena II Guerra Mundial, el Primer Ministro iraquí Rashid Ali encabezó un fallido golpe de Estado con apoyo de los nazis. En 1958, el general Abdul Karim Qasim tuvo más éxito y acabó con la vida del rey Feysal II.

- **1821-1830** *Guerra de independencia griega contra los otomanos.*
- **1830** *Conquista francesa de Argelia.*
- **1858** *Fin del imperio mogol en la India.*
- **1881** *Protectorado francés sobre Túnez.*
- **1912** *Protectorado francés y español sobre Marruecos.*
- **1920** *Tratado de Sèvres. Desmembramiento del Imperio Otomano.*
- **1921** *Independencia de Irak.*
- **1922** *Independencia de Egipto.*
- **1947** *Independencia de la India y Pakistán.*
- **1948-1949** *Creación del Estado de Israel. Primera guerra árabe-israelí.*

Representantes otomanos firman el Tratado de Sèvres.

Glosario

-Baraka: Gracia divina. Las personas depositarias de una particular bendición celeste tienen *baraka*.

-Cadí: Juez encargado de interpretar la ley islámica y los códigos administrativos otomanos.

-Califa: Dirigente espiritual del califato. Los sultanes otomanos comenzaron a asumir este cargo a partir de Selim I.

-Fatwa: Dictamen religioso o consejo religioso-jurídico que es pronunciado por un especialista en derecho islámico o por un erudito de solvencia suficientemente reconocida.

-Gran Muftí: Presidente de la Ulema, la institución religiosa de notables intelectuales.

-Hadits o hadices: Relatos breves que acercan las palabras, hechos, dichos y consejos del Profeta.

-Imán: Según la doctrina chií, se trata del sucesor de Mahoma. Es una dignidad que se otorga sólo a los descendientes de Alí y de su mujer Fátima, hija de Mahoma.

-Muyaidín: Significa combatiente o guerrillero por el islam.

-Rais: Se denomina así a aquellos que se convertían en caudillos durante las guerras.

-Sayyid: Significa en realidad "Señor". Personaje que se distinguía de los demás por sus cualidades personales y su experiencia.

-Sharia: Ley canónica del islam que se fundamenta en la revelación contenida en el Corán y en la sunna. Se complementa con otras normas jurídicas.

-Sultán: Dirigente político y religioso del Imperio Otomano.

-Sunna: Conjunto de *hadits* o hadices, considerados auténticos por los juristas y que complementan al Corán en asuntos jurídicos.

-Ulema: Doctor de la ley islámica y experto en cuestiones teológicas.

-Umma: Comunidad de los creyentes del islam.

-Visir: Ministro de Estado.

-Yihad: Esfuerzo que hace todo musulmán para vencer las pasiones interiores. En occidente, el término suele aplicarse en su acepción bélica como sinónimo de Guerra Santa.

-Yihadistas: Combatientes de la Guerra Santa.

El cadí de Maharra atiende a Abu Zayd (1334).

El nuevo gobierno iraquí del general golpista inició grandes reformas que produjeron mejoras en educación y sanidad. En 1963, Qasim fue asesinado y el Partido Árabe *Baaz* tomó las riendas del poder. Ya en 1979, apareció la figura de Saddam Husein que asumió la gobernación del país hasta la invasión de Irak en el año 2003. Por su parte, Afganistán obtuvo la independencia en 1919 por el Tratado de Rawalpindi.

Cambios radicales en Irak, Irán, Afganistán y Egipto

El líder nacionalista Amanullah Kan trató de modernizar una sociedad tribal profundamente atrasada, pero fue derrocado diez años más tarde por otro clan que puso en el trono a Mohamed Nadir Sha. En 1979, las tropas soviéticas invadieron el país y comenzó una cruenta guerra de la que los rusos salieron escaldados. En 1995 adquirieron fuerza los talibanes, guerrilleros formados en Pakistán y que se oponen todavía hoy al presidente Karzai, quien se mantiene en el poder gracias al apoyo del ejército de coalición encabezado por Estados Unidos.

Irán, otro de los territorios que tradicionalmente estuvo en manos otomanas, obtuvo su independencia en 1921, cuando Reza Pahlevi se proclamó Sha de Persia, iniciando una nueva dinastía. El férreo gobierno del Sha comportó profundas transformaciones que favorecieron un cierto progreso económico y la occidentalización del país. Pero en la II Guerra Mundial, Irán cometió el error de aproximarse a Alemania, lo que provocó la invasión soviética y británica, y la abdicación del monarca. Años después la dinastía Pahlevi volvió a reinar en Irán, pero la Revolución Islámica del ayatolá Jomeini (1979) acabó con ella.

El reparto del mundo islámico que había surgido en el Tratado de Sèvres permitió que el sultán Abd al-Asís ibn Saud quedase al mando de la mayor parte de la península arábiga, lo que le permitió fundar el reino de Arabia Saudí años después.

En 1922, Egipto logró la independencia, pero Londres siguió ejerciendo una gran influencia en el país, incluso una vez finalizada la II Guerra Mundial. Esto provocó al final un golpe de Estado en 1952 protagonizado por un grupo de militares llamados "Oficiales Libres" cuyo líder era Gamal Abdel Nasser, que accedió a la presidencia en 1956.

El malestar de los turcos por el Tratado de Sèvres provocó las iras de los jóvenes nacionalistas, cuyo líder, el héroe militar Mustafá Kemal Atatürk, alentó una intervención armada contra Grecia para recuperar los territorios arrebatados. Fue un conflicto sangriento y se calcula que más del 20% de la población masculina de Anatolia cayó en los combates.

Movimientos de fronteras tras las guerras mundiales

La victoria turca (septiembre de 1922) fue confirmada un año más tarde por la firma del Tratado de Lausana, que suprimió la autonomía de Kurdistán, integrando sus territorios en el mapa de la actual Turquía. Más de un millón de griegos fueron deportados de Anatolia. A pesar de la victoria, los turcos ya habían perdido la mayor parte de los territorios que componían su antiguo Imperio. Entre ellos, los de Oriente Próximo, que quedaron en manos de Gran Bretaña y Francia.



En pie de guerra
Guiados por Atatürk –su estatua arriba–, los nacionalistas turcos se levantaron en armas, contrarios a las fronteras establecidas por el Tratado de Sèvres (1920). Los talibanes –dcha.– luchan contra el gobierno afgano de Karzai.

Atatürk proclamó en 1923 la República de Turquía y cambió la capital de Estambul a Ankara

La que se venía encima...
El 14 de mayo de 1948, Jaim Weizmann juró su cargo como presidente del Estado de Israel. Y así comenzó el conflicto árabe-israelí.

En octubre de 1923, tras proclamarse la República, el presidente Atatürk ordenó que Ankara reemplazase a Estambul como sede del Gobierno y abolió el califato, lo que abrió las puertas a la secularización de Turquía. Esta medida supuso la supresión de los tribunales musulmanes, el final de la poligamia, la obligatoriedad del matrimonio civil, la introducción del alfabeto latino en detrimento del árabe y del persa, y la posterior otorgación del derecho al voto a las mujeres (1932). El sistema de partido único (Partido Republicano del Pueblo) prevaleció prácticamente hasta el año 1945.

Sin embargo, el mayor problema que surgió tras la finalización de la I Guerra Mundial fue la decisión de los británicos (1920) de favorecer el establecimiento de colonias judías en Palestina, lo que iba a provocar años después un conflicto que todavía hoy baña de sangre Oriente Próximo. En 1937, Londres prometió la limitación de la inmigración judía y la creación de un Estado palestino que daría cabida a árabes y judíos. Sin embargo, dos años después estalló la II Guerra Mundial, lo que paralizó el proyecto.

Tras la derrota de la Alemania nazi, Palestina vio cómo se incrementaba la llegada clandestina de judíos que habían sobrevivido a los campos de exterminio del Tercer Reich. Finalmente, Naciones Unidas rubricó la creación de Israel (1948), cuyo territorio iba a ocupar la mitad de Palestina. La Liga Árabe –Egipto, Arabia Saudí, Trasjordania, Irak, Líbano y Siria– reaccionó declarando la guerra al nuevo estado judío, un conflicto bélico que continúa hoy provocando una profunda convulsión en Oriente Próximo.

En el arranque del siglo XXI, los árabes constituyen únicamente el 20% de los más de mil trescientos millones de musulmanes que pueblan el planeta. El resto lo componen los turcos –incluye los pueblos de cepa turca que habitan en la extinta Unión Soviética–, los bereberes del Magreb, las poblaciones iranias, las que viven en India y Pakistán, las que siguen el Corán en países africanos y las que han prosperado en China, Malasia e Indonesia. ■



Figura histórica
Koka Mimar Simán

Nacido en algún lugar de Anatolia hacia el año 1491, Koka Mimar Sinán se educó en una escuela de élite en Estambul. Sus aptitudes como ingeniero militar llamaron la atención de Solimán I, que le nombró arquitecto imperial en 1538. Sinán creó obras maestras de la arquitectura islámica, como la Gran Mezquita de Solimán, en Estambul, donde está enterrado su benefactor. Cuando murió a la edad de 97 años, Sinán había construido 131 mezquitas y otros 200 edificios.

1956 *Independencia de Marruecos, Túnez y Sudán.*

1962 *Independencia de Argelia.*

1979 *Intervención soviética en Afganistán.*

1979 *Caída del Sha de Irán. Llega al poder el ayatolá chií Jomeini.*

Un soldado iraní se protege del ataque iraquí.

1980-1988 *Guerra entre Irak e Irán.*

2001 *El grupo terrorista Al-Qaeda atenta en Estados Unidos.*

Sadam Hussein, (1937-2006).

2003 *Una coalición aliada encabezada por Estados Unidos invade Irak.*

Del nacionalismo ÁRABE al fundamentalismo ISLÁMICO

Desde el lado occidental del mundo, la realidad de los países musulmanes sigue pareciendo lejana e incomprensible. La revisión de su historia reciente, desde el tiempo de la colonización europea hasta la actualidad, arroja luz sobre las sombras de una política llena de lagunas y ambigüedades. Por **Manuel Montero**



A cuerpo descubierto
Las piedras lanzadas con una honda son las armas utilizadas por manifestantes muy jóvenes de la combativa ciudad palestina de Nilin, cerca de Ramallah, contra el ejército israelí.

El extenso mundo del islam actual abarca algo más de medio centenar de Estados muy heterogéneos: ciudades-Estado, monarquías tradicionales de dimensiones muy distintas, repúblicas de orientación e importancia geopolítica diferentes... Esta conformación estatal se fraguó durante la descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial, con Estados muchas veces artificiales. En general, eran políticamente conservadores, con gobiernos oligárquicos bien relacionados con las antiguas metrópolis, dispuestas a mantener sus vinculaciones neocoloniales.

Desde la independencia, los países islámicos se han visto sacudidos por dos procesos revolucionarios. El primero consistió en las revoluciones nacionalistas de carácter laico, durante los años cincuenta. Su principal representación fue el Egipto de Nasser, pero se produjeron movimientos similares en otras repúblicas. Las expectativas que desataron estas reacciones nacionalistas reactivaron a los países musulmanes –particularmente los árabes–, que vieron en ellos la vía para la modernización y el final de la dependencia colonial.

Por la lucha anticolonial hacia el ideal del panarabismo

Su progresivo descrédito, por el anquilosamiento de sus estructuras y el fracaso del panarabismo, haría que, dos décadas después, tomase cuerpo la oposición islamista, de inspiración religiosa. La revolución iraní, en 1979, abrió la siguiente etapa. El fundamentalismo islámico se hizo con el poder en Irán y, desde entonces, se convirtió en la alternativa con mayor arraigo frente a las políticas nacionalistas o las monarquías tradicionales. Llegó a hacerse con otros dos Estados –Afganistán y Sudán–, sin que pudiera sustraerse a su influjo ningún régimen musulmán, bien para oponerse a su empuje, bien para encauzarlo adoptando algunas de sus propuestas.

El epicentro de las revoluciones nacionalistas fue Egipto. La revolución de los Oficiales Libres (1952), que acabaría siendo dirigida por Nasser, pretendía, además de terminar con la presencia occidental, instaurar un nuevo tipo de régimen, una república de corte nacionalista cuyo pro- ▶

Los intentos de modernización de los años setenta fueron percibidos como una imposición de Occidente que sólo favorecía a las élites

pósito era la unidad árabe –el panarabismo frente a la fragmentación estatal resultó fundamental en el nacionalismo árabe–, de inspiración laica, reformista y modernizadora. Entre los cambios se incluía el reparto de tierras y un programa de industrialización, en lo que se llamó "socialismo árabe". En cuanto a la estructura política, fueron suprimidos los partidos, sustituidos por una "Unión Nacional".

Un momento clave del régimen fue la nacionalización del canal de Suez en 1956, respondida por tropas francesas, inglesas e israelíes. Esta intervención militar quedó cancelada por la drástica oposición soviética y la presión de Estados Unidos. Tal resultado tuvo considerables efectos. Prestigió al régimen nasserista entre los países árabes y fue el telón de fondo en el que se produjo el derrumbamiento de los regímenes poscoloniales en países como Irak y Siria. En 1958, Egipto y Siria anunciaban, en la República Árabe Unida (RAU), su unión política concebida como un primer paso para la unión panárabe. Tuvo una vida efímera –desapareció en 1961– y no llegaron a cuajar proyectos posteriores de unión federal con Yemen, Irak o Libia. La RAU fue la cumbre del panarabismo, sobre el que se impondrían las tensiones locales y los nacionalismos de base estatal.

El fracaso de la RAU socavaba el discurso oficial, que quedaba vacío en uno de sus llamamientos más atractivos y consolidaba la fragmentación de Estados provocada por la descolonización.

Pese a las disensiones estatales, en países como Siria e Irak se habían gestado regímenes similares al nacido en Egipto; en ambos casos repúblicas con la hegemonía de un partido único (el Baas), dominio militar, propósitos modernizadores, antioccidentales y reformistas desde el punto de vista social. No muy diferente sería la república socialista formada en Libia o los regímenes creados en Argelia o Túnez, de carácter similar. La meta de la modernización económica afectaría también a monarquías creadas en el proceso descolonizador, como Jordania, Marruecos o Irán.

Estados paternalistas y leyes de sumisión y obediencia

Al fracaso de la RAU le siguió la derrota árabe en la guerra con Israel de 1967. Los distintos regímenes abandonaron la ilusión, a veces sólo retórica, de la unión árabe y se replegaron a los intereses nacionales.

El prestigio de los Estados nacionalistas comenzó a decrecer. Crearon unas estructuras clientelares, de partido único, con hegemonía militar. Fue frecuente la corrupción y no hubo avances democratizadores. Las diferencias entre los Estados nacionalistas y las monarquías conservadoras se fueron atenuando. En todos se produjo, además, el fracaso de la modernización: en términos políticos, por la pervivencia del autoritarismo; desde el punto de vista económico, por la incapacidad de salir del subdesarrollo.

Subsistieron economías dependientes, incluso en los países productores de petróleo. Se impuso un modelo de monocultivo, sin una diversificación significativa de la producción. Se trataba de Estados rentistas, que optaron por una vía paternalista y que ofrecían algunos servicios, a veces exención de impuestos y subvenciones, a productos de primera necesidad. A cambio, la sumisión y obediencia venían a legitimar a los regímenes, pero con la exclusión de la participación política.

Tanto los Estados nacionalistas como las monarquías conservadoras plantearon la modernización como uno de sus ideales. En la práctica ésta fue superficial, un crecimiento sin desarrollo que benefició a las oligarquías y a los reducidos círculos del poder. Así, coexistirían una élite con acceso a una modernidad de rasgos occidentales y amplias masas para las que se exhibían los signos de la prosperidad, de la que quedaban excluidas, y se predicaba una moral tradicional como base del orden social. El señuelo de la modernización y sus selectivas realizaciones fueron vistas por gran parte de la sociedad como el privilegio de una élite o como una imposición de las potencias occidentales.



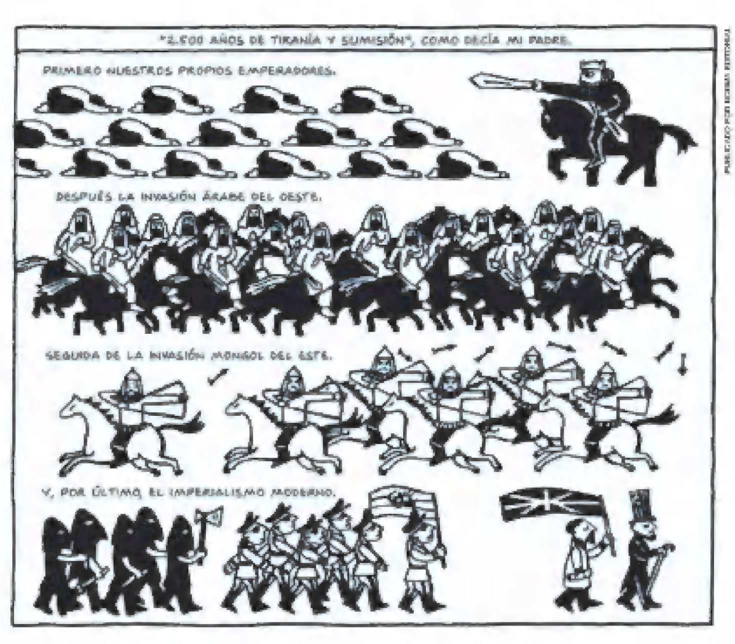
Delirios de grandeza
El 26 de octubre de 1967, el entonces sha de Irán, Reza Pahlevi, se hizo coronar emperador en una fastuosa ceremonia que incrementó el descontento en el país. En la otra página, alusión a la historia de Irán de la dibujante Marjane Satrapi en su libro Persépolis.

CORBIS

KEYSTONE



El rostro de los tiempos
Nacido en la localidad de Jomein, a 300 kilómetros al sur de Teherán, Ruhollah Hendi se convirtió a los 79 años en el imán Jomeini, líder de la revolución iraní de 1979.



PUBLICADO POR NORMA EDITORIAL

En este ambiente comenzó a prosperar el islamismo, como la alternativa al nacionalismo político o a las estructuras conservadoras de las monarquías. Fue la alternativa que creció, tras el fracaso de las transformaciones que siguieron a la descolonización. No cuajaron, en cambio, las nociones nacidas en el mundo occidental (nacionalistas, liberales, socialistas, comunistas…), afectadas por el mismo desprestigio que **sufrían los esquemas gubernamentales, de parecida filiación ideológica.**

La invocación al Islam había tenido ya su papel político. Los regímenes nacionalistas se definían como laicos, pero hicieron profesión de fe en el Islam como elemento identitario, sin que inicialmente fuese su fuente de legitimación. Con el tiempo jugaría este papel, al desgastarse la idea nacionalista. Las monarquías conservadoras, que se presentaban como guardianes de la autenticidad religiosa, acudían al Islam para justificar las estructuras tradicionales y mantener el orden social.

El islamismo dista de esos usos simbólicos. Propone que la política y la sociedad se construyan sobre una interpretación integrista del islam. La religión serviría no ya para legitimar el poder, sino para diseñarlo. Los principios coránicos orientarían la legislación y los comportamientos públicos y privados.

La propuesta de islamizar tenía atractivo para las masas relegadas, que podían atribuir los marasmos socioeconómicos a los influjos occidentales. El islamismo, además, contaba con una proyección social por sus labores asistenciales. Constituye un movimiento complejo, en el que pueden localizarse desde un islamismo moderado, que apuesta por un programa de reformas, hasta el radical y violento, que busca una rápida transformación de la sociedad.

Uno de los grandes acontecimientos del siglo XX

La revolución iraní conmocionó a todo el islam. Algunas características la singularizan y convierten en un gran acontecimiento histórico, el más importante de la segunda mitad del siglo XX junto al final del bloque soviético. Desde el XVIII hasta la actualidad, ha sido la única revolución que no ha desarrollado ideas gestadas en Occidente, sino un modelo diferente, con la formación de una teocracia populista, la propuesta de retornar a la tradición islámica y la dirección de clérigos integristas. Fue, además, una revolución de masas, en un grado difícil de encontrar en cambios de este tipo. En Irán, la movilización popular fue el motor del proceso.

El camino que llevó a la revolución de 1979 se corresponde con las dinámicas que ►



KEYSTONE

Nasser, el laico

Gamal Abdel Nasser (1918-1970) lideró el nacionalismo árabe desde que tomó el poder en Egipto,en 1954. Dos años antes había participado en el golpe de Estado militar –por entonces era coronel– que derrocó al rey Faruk. Sostuvo el panarabismo, un planteamiento laico que buscaba la unión y el renacimiento árabe. Su propuesta socialista era autoritaria y antiliberal, contraria a los partidos tradicionales. Promovió asimismo el control estatal de la economía y generalizadas nacionalizaciones.

Su política estuvo jalonada por sucesivos golpes de efecto. Para financiar la presa de Assuán, clave en los proyectos reformistas, decretó la nacionalización del canal de Suez. El éxito de esta iniciativa le consagró políticamente. Desde 1955 (Conferencia de Bandung) encabezó el movimiento de los no alineados, junto a Tito y Nehru.

La formación de la RAU constituyó el cénit del nasserismo, que empezó a declinar con el fracaso de esta unión y, después, con la derrota árabe ante Israel en 1967. Aún propondría otras uniones árabes, la última con Siria y Libia, tras la revolución libia de Gaddafi (1969), de clara inspiración nasserista.

Nasser mantuvo que su socialismo –que negaba la lucha de clases y entendía que la igualdad de estamentos garantizaba la justicia social– tenía origen islámico. Era, quizás, sólo un argumento legitimador, pues disoció la política de la religión.

Pese al fracaso parcial de sus planteamientos, tuvo siempre una enorme popularidad en Egipto.

Emblema de la República Árabe Unida, formada por Egipto y Siria entre 1958 y 1961.

vivía el mundo musulmán. El régimen del sha, no muy popular, impulsó una política de modernización e industrialización, con las bases del apoyo de los Estados Unidos y de la riqueza petrolífera. No tuvo grandes éxitos. Hubo sectores urbanos beneficiados por los nuevos negocios, pero el nivel de vida de la mayoría se hundió. Un intento de reforma agraria tuvo efectos fatales: ruina de campesinos, aumento del paro y emigración a la ciudad. La renovación técnica del campo no mejoró la productividad ni eliminó el déficit de alimentos.

El régimen se sostenía por una dura y sistemática represión a la oposición. Las protestas de estudiantes religiosos abrieron la espita de la revolución. A la represión siguieron manifestaciones cada vez mayores, en las que intervenían amplios sectores, desde comerciantes a estudiantes, obreros, campesinos... En enero de 1979, el ejército dejó de reprimir el levantamiento. El sha tuvo que marcharse.

El desierto enfurecido
Soldados sudaneses patrullan en 2004 el vasto y árido territorio de Darfur, escenario de una larga y cruenta guerra civil.

El anciano clérigo convertido en líder de masas

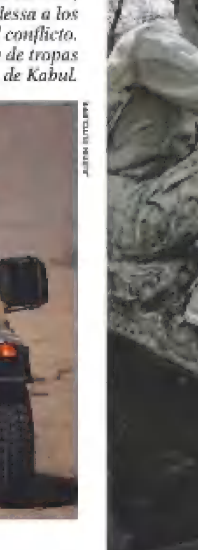
En la revolución participaron diversas fuerzas (nacionalistas, comunistas, socialistas...), pero finalmente se impuso el islamismo. Tenía apoyos populares no sólo en las ciudades, y sobre todo contaba con una estructura sólida, basada en un clero organizado. Jomeini, un anciano clérigo integrista, se convirtió en el líder de la revolución, una imagen bien diferente al estereotipo de los líderes revolucionarios. Los islamistas liquidaron a la izquierda tradicional, que había jugado un papel importante en el fin del régimen anterior.

Se inició así un proceso único, la construcción de un régimen islamista, tutelado por la jerarquía religiosa integrista. Se promulgaron medidas fundamentalistas y pronto comités revolucionarios patrullaban las calles para obligar a cumplir los códigos de comportamiento o de vestimenta y borrar los vestigios de influencia occidental. Régimen teocrático y fundamentalista, la máxima autoridad es el Líder Supremo, un ayatolá de designación religiosa. Desde el primer momento, el Irán islámico mostró su radical oposición a Occidente, al que responsabilizaría de los males del mundo islámico; a Israel, considerado como un Estado a destruir; así como la voluntad de extender la revolución islámica a todos los países musulmanes.

La revolución iraní provocó una enorme convulsión. Nacía un Estado que se construía con principios fundamentalistas, ya no era una mera ilusión ideológica. Occidente, en particular Estados Unidos (y también la URSS, con repúblicas de mayoría musulmana), se alarmó. Lo mismo sucedió en los países musulmanes, máxime cuando la opción islamista suscitó expectativas populares. Para contener el fundamentalismo, a veces se llevaron a cabo cambios políticos, buscando encauzarlo.

No faltaron los mecanismos represivos o la oposición directa, como en el caso de Irak, país que, con explícito apoyo occidental, libró una larga y cruenta guerra con Irán (1980-1988), que a la postre consolidaría la revolución islámica tras resistir el intento armado de suprimirla.

Suceso y memoria
Desde la invasión soviética en 1979, Afganistán ha sido un foco constante de tensión. A la derecha, monumento en Odessa a los caídos ucranianos en aquel conflicto. Abajo, un convoy de tropas afganas a las afueras de Kabul.





La revolución iraní provocó una enorme convulsión, que alarmó a Occidente y también a la Unión Soviética

El fundamentalismo acrecentaría su importancia en las naciones del islam. Diversas razones lo explican. Entre ellas, el desprestigio de los distintos Estados, con frecuencia cohesionados bajo la coerción y sin propuestas ideológicas atractivas. Está también la acción de minorías armadas fundamentalistas, que encabezan la oposición a Occidente y llaman a la Guerra Santa. E influyen los déficits de la política occidental, basada en intereses económicos y estratégicos, en un conocimiento superficial de la cultura y movimientos ideológicos de los países musulmanes y en una sumaria creencia de las virtudes de la democracia, a la que se supone un atractivo incluso cuando se la propaga mediante actuaciones militares que contradicen los principios en que se basa.

El terror de Al-Qaeda

El islamismo presenta corrientes muy diversas, que incluyen un modelo moderado y reformista; otro integrista o el que se centra en la prédica religiosa. Sin embargo, en los últimos años su imagen está condicionada por la acción de Al-Qaeda, la expresión más extremista del islamismo radical.

Al-Qaeda constituye una organización terrorista internacional que llama a la Yihad, la guerra santa. Plantea como objetivo establecer un califato panislámico, acabando con los gobiernos no islamistas en los países musulmanes.

A la reunión de los musulmanes bajo el mismo gobierno y bajo la ley islámica acompañaría un nuevo orden mundial. Entiende así que Occidente es el principal enemigo del islam. Y la Yihad tendría como objetivo combatirlo. Surgió hacia 1988 en Afganistán, durante la ocupación soviética. Entrenó a islamistas radicales que formaron parte de la resistencia, al parecer con apoyo de Estados Unidos.

Terminada la invasión, Al-Qaeda contribuyó a establecer a los talibanes en el poder. Bajo el liderazgo de Osama bin Laden, Al-Qaeda (la base, en árabe) ha formado una red terrorista multinacional, basada en células dispersas y en el entrenamiento de combatientes que se reclutan en diversos lugares del mundo.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Estados Unidos), 11 de marzo de 2004 (Madrid) y 7 de julio de 2005 (Londres) forman parte de una larguísima secuela de sus actos terroristas, que han afectado a todos los continentes.



Un portavoz de Al-Qaeda habla en Al-Jazzera TV.

Eclosión fundamentalista y terrorismo transnacional

Distintas circunstancias han propiciado que el fundamentalismo tomase el poder en algunos países. En Afganistán, la invasión soviética fue respondida por distintos grupos locales –en una sociedad muy fraccionada– que contaban con el apoyo económico y militar de Estados Unidos, incluyendo los grupos fundamentalistas de Osama bin Laden. En 1996, tras la derrota soviética, y en la fragmentación política que siguió, se hicieron con el poder los talibanes. Fortalecieron a Al-Qaeda, la rama islamista más extrema, dispuesta a extender su revolución por todos los países musulmanes y a llevar a la práctica la amenaza a los intereses occidentales. Esta forma de terrorismo, transnacional y sin sedes territoriales concretas, tuvo como consecuencia el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y los de Madrid y Londres, además de los numerosos cometidos en los países musulmanes, pues si Occidente es su enemigo referencial, su objetivo es la transformación política de éstos.

Una de las reacciones que siguieron al 11-S fue la ocupación de Afganistán y la consecuente desaparición del régimen talibán, si bien subsiste como abierta oposición armada, que impide la ansiada consolidación de estructuras estatales y dificulta la formación de una democracia, muy combatida por los fundamentalistas.

La invasión de Irak –cuyo régimen se identificó como base de Al-Qaeda, pese a representar alternativas opuestas– destruyó las estructuras políticas del Baas, lo que favoreció la emergencia de una oposición armada a Estados Unidos y sus aliados, en la que adquirieron importancia los grupos ligados a Al-Qaeda. El fundamentalismo islámico prosperó también en Palestina, encabezando una rama radical que lograría el control de la Autoridad Palestina en la franja de Gaza.

El fundamentalismo se había hecho con el poder en otro país, Sudán, el más extenso de África. Lo hizo tras el golpe de Estado de 1989, dentro de las convulsiones militares que acompañaron a los enfrentamientos étnicos y religiosos. Ha desarrollado los planteamientos integristas en los territorios de influencia gubernamental, sin lograr el dominio pleno debido a la fragmentación política y a las guerras civiles.

En la reciente historia de los países musulmanes, las revoluciones nacionalistas y el empuje del islamismo han jugado un papel fundamental. Su distinto peso en los diversos Estados constituye un elemento básico de su dinámica social y política. ■

Impasible el ademán
En una reciente visita a Italia, Gaddafi llevó cosida a su uniforme una foto del héroe de la resistencia libia ejecutado por el ejército colonial italiano.

Detrás del velo

La discriminación que sufren las mujeres en los países de mayoría musulmana es consecuencia de una interpretación tendenciosa de sus textos sagrados. Desigualdad, prohibiciones y castigos coartan la libertad femenina para perpetuar el dominio del varón. Por [illegible]

¿Es esto digno?
En algunos países de mayoría islámica, como Indonesia –abajo– o Afganistán –al lado–, las mujeres apenas poseen derechos ni capacidad decisoria. Desde que tienen su primera regla, se ven obligadas a enfrentarse al mundo escondidas bajo "prisiones" de tela llamadas burkas.





Hace unas semanas, en El Cairo, aconsejé a unos amigos que viajaran en metro pero olvidé decirles que prestaran atención a los vagones. Evidentemente, la ley de Murphy hizo que mi amigo se convirtiera en el único hombre del "vagón para mujeres" y que todas comenzaran a taparse la cara, y no por la gripe aviar como él pensó... Lo que para nosotros puede resultar una divertida anécdota seguro que para ellas no fue tan divertido, quizá por pudor o quizá por las posibles consecuencias familiares y sociales que este hecho, ajeno completamente a ellas, les pudiera ocasionar.

La "condición" de la mujer en el islam es una cuestión difícil de definir que suele terminar convirtiéndose en un tema polémico. Hace ya casi 1.500 años, esta religión aunó fe e ideología y reorganizó la antigua sociedad tribal árabe con nuevas leyes sobre el vestir, las relaciones e incluso cómo defecar. La "Arabia Feliz" de la época de la *Yahiliya* –época preislámica– dejó de serlo, sobre todo, para las mujeres. El islam triunfó sobre las divinidades femeninas como Allat –dama de la guerra–, Al-Ozza –la muy poderosa– y Manat –la diosa del destino y de la muerte–. Esto no sólo significó la sumisión del ser humano a un único Dios varón, sino que supuso el sometimiento del sexo femenino bajo el masculino.

Todas las leyes que habrían de regir lo humano y lo divino quedaron plasmadas en el Corán, que junto con la *sunna* –el conjunto de *hadiz*, dichos y hechos del Profeta– dieron lugar a la *sharia*, la ley musulmana. La *sharia* clasifica el comportamiento del ▶

musulmán en cinco categorías: *haram* (lo prohibido), *makruh* (lo que se desaprueba), *mubah* (lo neutral), *mustahabb* (lo que se recomienda) y *fard* (lo obligatorio). Curiosamente *mustahabb* trata los asuntos del matrimonio, la familia y las relaciones sociales, cuestiones que evidentemente afectan a las mujeres y quedan en el limbo de la libre interpretación.

Puede resultar sorprendente descubrir que en la época de Mahoma las mujeres contribuyeron activamente a la vida social y económica. Un claro ejemplo fue Jadiya, su primera esposa. Quince años mayor que él e inmensamente rica, fue quien le propuso matrimonio siendo su empleado. Estudios recientes apuntan a que probablemente ella impusiera cláusulas en su contrato matrimonial que obligaran a Mahoma a no poder tomar más esposas. Jadiya fue la primera persona que creyó en él, le alentó en su misión, se enfrentó a sus enemigos y, por qué no decirlo, gracias a sus riquezas Mahoma pudo dedicarse plenamente a su prédica.

Tras la muerte de Jadiya llegó una larga lista de concubinas y esposas

Fue con la muerte de Jadiya cuando Mahoma dio rienda suelta a un erotismo que le llevó a mantener un elevado número de esposas, concubinas y esclavas con las que se relacionó por causas diferentes: amor, sexo, cuestiones tribales…. De todas ellas, el gran amor de su vida fue Aisha. Conocida como la "Madre de los Creyentes", y con quien se desposó siendo una niña, solía decir al resto de sus mujeres: "Dejadme en paz y no me vengáis con las cosas de Aisha, porque entre las sábanas de esta mujer recibí una revelación, cosa que no ha sucedido con ninguna de vosotras". Hermosa, inteligente e intrigante, no sólo en el harén, desempeñó un papel fundamental en la redacción de muchos *hadices* y en las confrontaciones políticas internas en torno a la sucesión de Mahoma, incitando a la desobediencia civil y dirigiendo las tropas en la decisiva Batalla del Camello contra Alí, padre de los shiíes y su enemigo acérrimo.

El escándalo sexual salpicó a Mahoma cuando, tras varios matrimonios políticos, se casó con Zeinab, la mujer de su hijo adoptivo Zaid. Al enterarse éste de que casualmente su padre la había visto ligera de ropa y se había enamorado de ella, decidió repudiarla para que se pudieran casar. Fue en ese momento cuando Mahoma tuvo la *revelación* que terminó con la prohibición del matrimonio con las esposas de hijos adoptivos. Igual de oportuna fue la revelación de la legalidad de los matrimonios entre musulmanes y cristianas o judías: exactamente cuando se enamoró de la cristiana copta Mariyah.

Ajbar an-Nissa

Los primeros historiadores musulmanes desarrollaron un género conocido como Ajbar an-Nissa, "noticias de mujeres", que eran biografías de mujeres célebres en el islam.

Las hubo famosas por enfrentarse a Mahoma, como Salma Bint Malik, cuya oposición a la expansión del islam le valió ser capturada y entregada como esclava a Aisha, esposa del Profeta. Otras apoyaron el islam, como Amra Bint Abdu-r-Rahman, prestigiosa jurista, o Umm Waraqa, recitadora y recopiladora de textos del Corán. La *muhtosib* (inspector de mercado) Samra bint Nuhayk al-Asadiy ya ordenaba los intercambios y prohibía los abusos con la ayuda de un látigo.

Otras, durante la expansión del islam, ocuparon cargos de liderazgo, como la sultana Shajar ad-Durr, que hizo resurgir el poder de los mamelucos egipcios y, en la Séptima Cruzada, luchó contra Luis IX de Francia, a quien capturó e intercambió por la ciudad de Damietta y 400.000 dinares. Sayyida al Hurra era esposa del gobernador de Tetuán y dedicó su vida a la piratería, llegando a aliarse con Jeredín Barbarroja, pesadilla del Imperio español.

Rabi'a al-Adawiyya fue una mística sufí de cuya sabiduría bebieron las devotas andalusíes Fátima de Córdoba y Yasmina de Marchena, mentoras a su vez de Ibn Arabi, el gran maestro sufí. Y cómo olvidar a la muy famosa Aisha Bint Muhammad ibn al-Ahmar, reina de Granada y madre de Boabdil el Chico. Gracias a sus intrigas palaciegas consiguió el apoyo de los Abencerrajes para acceder al trono.



Miniatura de la mística sufí Rabi'a al-Adawiyya.

¿Es un deber femenino controlar el deseo sexual masculino?

Según el islam, hombre y mujer fueron creados a partir de un mismo ser, Tawhid, "(…) lo mismo si es varón que si es mujer, habéis salido los unos de los otros". Premios y castigos serán iguales: "El creyente, hombre o mujer, que obre bien, entrará en el Jardín (…)." Sin embargo, la *sharia* promueve la no interacción entre los sexos y establece claras diferencias de género. De hecho, hombre y mujer tienen derechos equitativos aunque diferentes. Sus obligaciones religiosas son iguales aunque el culto sea por separado, algo que no debería sorprendernos pues incluso hoy día, en muchos pueblos de España, hombres y mujeres se sientan separados en misa. Ni que decir tiene que, en el caso de los musulmanes, está claramente justificado pues la "prosternación de nalgas" no facilita, precisamente, la concentración para la oración.

Aunque es cierto que el Corán dice: "la búsqueda del conocimiento es un deber de cada musulmán", ellas no tienen muchas oportunidades, pues su única salida es el matrimonio, que es para lo que se las prepara. Afganistán representa el caso más extremo, donde la instrucción es casi inexistente y las niñas sólo pueden ir al colegio hasta los 8 años. ¿Comprendemos ahora por qué la mitad de las mujeres del norte de África son analfabetas y, por tanto, totalmente dependientes de su marido, padre o hermano? Ellos consideran que por mucha formación que tenga la mujer seguirá siendo "mujer", es decir, débil y emocional, tal como cantaba el británico profesor Higgins en el musical *My Fair Lady*. Así, tenga la edad que tenga, en todo el mundo islámico siempre será considerada una menor. En semejante situación, trabajar, salir a la calle o abrir una cuenta bancaria supondrá, no sólo haber conseguido el previo permiso del varón de la familia, sino también una auténtica aventura.

Que una mujer trabaje fuera de casa altera las bases de la sociedad y provoca lo que los fundamentalistas denominan *fitna* –desorden–. El desconcierto que ocasiona la mujer fuera del hogar es el argumento que utilizan las autoridades religiosas para mantenerla alejada del entorno laboral. Si aun así consigue trabajo, no deberá violar la ley islámica y no afectará a sus obligaciones como madre y esposa. Además, ella mantendrá la modestia y no compartirá despacho con un hombre, ya que hay que evitarle tentaciones. Parece que entre las responsabilidades de la mujer trabajadora está el controlar el deseo sexual de sus compañeros...

En Arabia Saudí, la segregación en el empleo es extrema y para los talibanes de Afganistán ni siquiera existe esa posibilidad. Allí lo peor no es llevar burka; es quedarse viuda y no poder alimentar a sus hijos porque tiene prohibido salir de casa aunque sea para trabajar. En Irán, la discriminación en el empleo es total, a pesar de que el 60% de los universitarios son mujeres.

La obediencia y la modestia son el modelo ideal de femineidad musulmana: una mujer que no se enorgullece de su cuerpo ni cuestiona las leyes ni las normas, oculta el pelo y se dedica a su esposo.

Algunas de las primeras musulmanas no estuvieron de acuerdo con este ideal y se negaron a aceptar la poligamia y el repudio e, incluso, a llevar velo. Sakina Bint Al Hussein –nieta de Mahoma– nunca llevó velo y se hizo famosa por ser la primera *nashiz* –esposa rebelde–. Cuando se casó impuso ciertas cláusulas en su contrato matrimonial: su marido no tenía derecho a tomar otra esposa, no podía obligarla a actuar en contra de sus deseos… Llegado el momento, le denunció ante el juez y allí mismo le dijo: "¡Mírame hoy todo lo que puedas, porque no me volverás a ver nunca más!" Otras no fueron tan díscolas y, aún hoy, defienden una postura islámica muy acorde con algunas organizaciones como la proiraní Hezbolá. Ellas aducen que la diferencia con los hombres no significa inferioridad. Umm Mahdi, del brazo financiero de Hezbolá, afirma: "Nosotras perseguimos la justicia, no la igualdad. No tenemos el complejo de querer ser iguales a los hombres", y enarbolan con orgullo el demagogo lema de Jomeini: "Las mujeres representan la mitad de la sociedad y son las responsables de la educación de la otra mitad".

Ellos cubiertos del ombligo hasta las rodillas; ellas, por completo

Afortunadamente, el aperturismo también tiene voz femenina: "Una puede ser musulmana y apoyar la democracia", es el lema de la iraní Shirin Ebadi, defensora de los derechos humanos en su país y la primera musulmana en recibir el Nobel de la Paz. Fue una de las primeras jueces de Irán que se quedó sin trabajo cuando el imán Jomeini asumió el poder, porque las mujeres son "demasiado emocionales e irracionales" para desempeñar ese cargo. **Eso sí, cualquiera que sea la ideología que defiendan siempre será con el** ▶

Según el ideal de femineidad, la mujer debe ocultar el pelo, dedicarse a su esposo y no cuestionar las leyes

Benazir Bhutto

Fue la primera mujer que dirigió el gobierno de un país musulmán, al ser nombrada Primera Ministra de Pakistán en dos ocasiones: 1988-1990 y 1993-1996.

Entre muñecas, libros y un futuro muy incierto

En Afganistán, las niñas –derecha, jugando con una Barbie– no tienen acceso a la educación; mientras que en las aulas de Líbano –abajo–, Unicef asegura que no existe ninguna discriminación.

ALAMY

GETTY

Burquini, el último grito en las pasarelas

El Corán recomienda, "pero no impone", la modestia en el vestir, algo que se lleva hasta el límite: abajo, dos mujeres visten el niqab en pleno Londres; a la derecha, el burquini, un irónico intento de "modernizar" el traje de baño musulmán.

ALAMY





Directas al paraíso
El gobierno de Afganistán impone a la mujer llevar burka –una afgana camina ante soldados alemanes–, mientras que las palestinas juegan un papel social más activo. Esto incluye inmolarse en atentados, publicitados así en Irán –izda.–, donde ellas pueden apuntar con un kalashnikov, pero no mostrar su cuerpo –abajo–.

aspecto más "decente", porque el islam fomenta, sobre todo, la decencia y alejar al creyente del vicio y la inmoralidad. Hombres y mujeres han de vestir con modestia, una actitud que tiene que ver más con la sexualidad que con la fe. Ellos deben cubrirse desde el ombligo a las rodillas; ellas, todo. Entonces, ¿de qué hablamos? ¿De diversidad religiosa o de represión? Hay que recordar que El Corán recomienda, no impone, las restricciones en el vestir; pero el fundamentalismo las acepta como dogmáticas, siendo el velo su prenda estrella. Según el padre del fundamentalismo Ibn Taimiya el velo (*hiyab*) es expresión de pureza que pone a la mujer en su sitio, el anonimato, el lugar que tiene asignado en la sociedad islámica.

La palabra *hiyab* viene del verbo *hayaba* que significa "ocultar". Así pues, es "algo que oculta a la vista", por eso la adolescente que tiene su primera regla es llamada *mahyuba* (velada). Al principio, el velo fue instituido para distinguir a la mujer noble de la que no lo era, luego a la creyente de la no creyente. Y llegó el pecado, eso sí de mano de la perversa Lilith, símbolo hebreo del diablo disfrazado de hermosa mujer cuyo fin es provocar el deseo masculino con su sensual, larga y brillante melena. La solución fue muy sencilla: cubrir el cabello y alejar al miembro perturbador –la mujer– de la comunidad, ya que los hombres no parecen capaces de controlar su apetito sexual. En nuestros días, el velo va imponiéndose silenciosamente: las tradicionalistas por mantener las costumbres, las fundamentalistas por su ideología y su oposición a Occidente, y para las más, como salvaguarda ante los hombres o símbolo de feminidad musulmana o como única vía para acceder al entorno social.

Megawati Sukarnoputri
Ha sido la única mujer de la Historia en ser presidenta de Indonesia, cargo que ejerció entre 2001 y 2004. Es hija del primer presidente indonesio, Sukarno.

El velo también asegura la pertenencia a una buena familia y si no se lleva es como decir al resto: "No soy honesta" –esto es, virgen–. Deshonra que no sólo caerá sobre ella sino sobre su familia al completo. Todas las mujeres saudíes tienen la obligación de salir a la calle con velo; en Irán, además, deben llevar chador si ocupan cargos públicos, mientras que en el Afganistán de los talibanes, el último grito en moda femenina es el burka y la represión.

Afortunadamente no todo está prohibido. El amor es agradable a los ojos de Dios, igual que el sexo. Eso sí, siempre dentro del matrimonio, el estado natural del ser humano. La soltería es prácticamente inexistente y la homosexualidad es la vía más rápida para la ejecución. Hombres y mujeres están obligados a proporcionarse placer porque todo miembro insatisfecho está en peligro de *fitna* y, por lo tanto, de pecar.

Ante esto, las relaciones prematrimoniales deberían ser una quimera. Sin embargo, son el gran negocio de los cirujanos plásticos,



cuya mina de oro en el mundo islámico son las operaciones de nariz –el rostro es lo que se ve– y de himen. La virginidad lo puede todo, aunque sea reconstruida. Además, el intercambio sexual está regulado por el *nikah* –matrimonio–, un contrato que especifica los derechos de ambos: el *mahr* –la dote–, dónde vivirá la pareja, si el marido puede o no tomar una segunda esposa...

> La soltería es prácticamente inexistente y la homosexualidad, la vía más rápida para la ejecución

Cristianismo e islam, dos visiones que convergen en algunos puntos

Según el Corán, ellas han sido creadas para atender las necesidades del marido, algo muy similar a lo defendido por el catolicismo, como claramente lo dejó expresado el sacerdote José María Cabodevilla: "La mujer es, por supuesto, el reposo del hombre y a este sabroso descanso aspira el enamorado". Estar atenta al bienestar del marido, obedecerle, no ofenderle ni herirle y no quedarse a solas con ningún otro hombre. Ya lo dijo en el siglo IX el más famoso compilador del *hadiz*, al-Bujari: "El hombre tiene derecho a exigir de la mujer lo siguiente: Si la desea, ella no tiene derecho a negarse (...). Si lo hace, la maldecirán los ángeles hasta que regrese o lamente lo que ha hecho." La realidad es que apenas tiene ocasiones de negarse.

Su respuesta ante la petición del matrimonio, si tiene oportunidad de hablar –pues tradicionalmente es el *wali* (tutor) el que habla en nombre de la novia–, siempre estará condicionada: porque en ese momento pue-

Entre telas

Tradicionalmente, las nobles babilonias y persas cubrían sus cabezas con un velo. Mahoma quiso que sus esposas y seguidoras se cubrieran de igual manera para evitar que las confundieran con mujeres de otras creencias o de la calle: el *hiyab* se convirtió en una seña de identidad. Pero no todos son iguales:



-Jimar: pañuelo rectangular a modo de fular que cubre el cabello y deja el rostro al descubierto. Fue el velo preislámico. Propio de musulmanas aperturistas al modo de la reina Rania de Jordania.

-Hiyab (1): pañuelo que cubre la cabeza, cuello y escote dejando a la vista el rostro. El más usado en todo el mundo musulmán.

-Al-Amira: dos pañuelos, uno que cubre completamente el pelo como si fuera un gorro y otro que se pone por encima enmarcando el rostro, que queda a la vista. Muy utilizado por jóvenes que llevan ropa al modo occidental: vaqueros, camisetas...

-Shayla: dos pañuelos, uno que cubre completamente el pelo y otro, a diferencia del al-Amira, se pone a modo de fular por la cabeza, cayendo sobre los hombros y dejando el rostro a la vista. Muy popular en el Golfo Pérsico.

-Chador (3): manto que cubre desde la cabeza hasta los pies. Utilizado en Irán, suele ir acompañado del hiyab, del niqab, o ambos.

-Niqab (2): velo que cubre el rostro y sólo deja a la vista los ojos, es vestido como acompañamiento a otro velo y nunca puede ir sólo. Sus largos y estilo pueden variar.

-Borghé (5): máscara étnica, propia del sur de Irán, que cubre la nariz y las mejillas. Es habitualmente utilizado también en el Golfo Pérsico, Pakistán y Afganistán.

-Abaya: túnica larga y negra que cubre todo el cuerpo a modo de abrigo, acompañada del hiyab. Muy utilizada en el Golfo Pérsico.

-Burka (4): deformación de la palabra "borghé". Largo y pesado manto que cubre todo el cuerpo y tiene una rejilla a la altura de los ojos para ver. Utilizado en Afganistán y Pakistán.



de que aún sea una niña, por su educación o por miedo a la familia. Para la mayoría de las mujeres musulmanas tener muchos parientes sólo significa un extra de autoridad, un férreo control y un eficaz ejercicio de sometimiento al varón.

Por supuesto, el festejo será por separado. A partir de la firma ante el notario, los papeles estarán claros: él mantendrá a la familia y el *nafague* –manutención completa de la esposa–, sea cual sea la situación económica de ella. Por su parte, la esposa le dará placer y descendencia, para lo cual, las relaciones sexuales han de mantenerse incluso en las noches de Ramadán. Para proteger al hombre de la *zina* –adulterio y fornicación–, la esposa debe estar siempre dispuesta: "Cuando un marido pide a su mujer que vaya con él a la cama, y ésta se niega, los ángeles la maldecirán hasta el amanecer" insiste al-Bujari. Eso sí, el hombre está obligado a satisfacer sexualmente a su esposa pues una mujer insatisfecha es más peligrosa que el diablo. Si las cosas no salen bien, el divorcio y la poligamia son la solución... para los hombres. Cuatro esposas es el límite, aunque "siempre" con el "consentimiento" de la primera esposa y la obligación de mantener una escrupulosa igualdad para con todas.

Una discriminación fomentada más por los gobiernos que por la religión

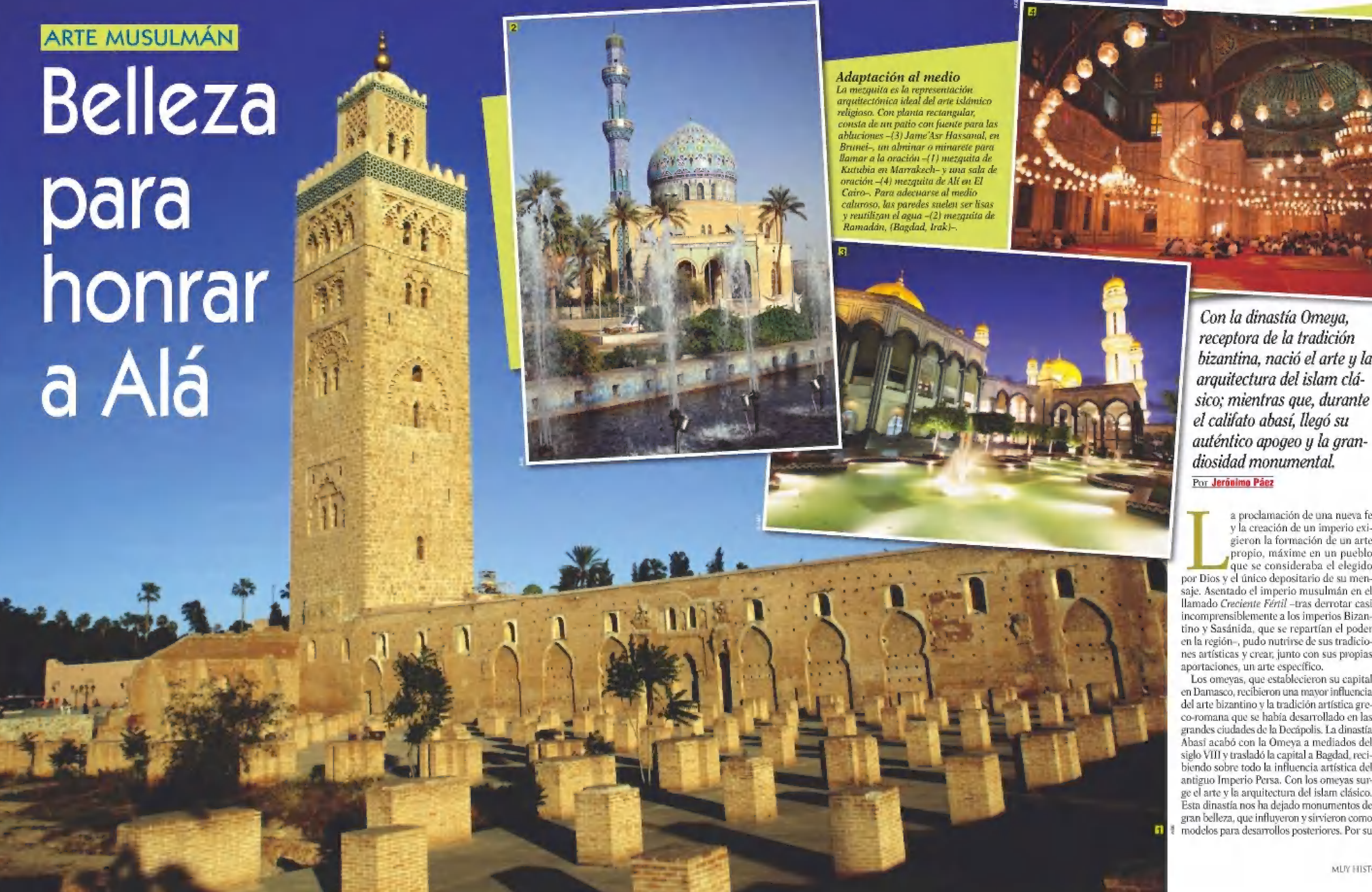
En países como Siria, Irak o Pakistán, para divorciarse hay que pedir un permiso al Estado, que suele ir acompañado por un certificado médico de esterilidad de la primera mujer, mientras que en Túnez o Argelia la poligamia está prohibida. Las trabas para que una mujer pueda romper su matrimonio son todas. Según el islam, una mujer propiedad de un hombre desequilibra menos la sociedad que una divorciada independiente. Económicamente tendrá que devolver la dote a modo de compensación (su marido ya no la puede utilizar sexualmente), lo que en países como Afganistán implica morir de hambre a pesar de que puede mantener sus propiedades de soltera (una mujer hereda la mitad de lo que heredaría cualquier hombre de su familia). Eso sí, para pedir el divorcio debe demostrar que el hombre no puede cumplir con el *nafaghe*. Él podrá repudiar a su mujer siempre que quiera de manera unilateral y la ruptura podrá ser revocable o irrevocable. Basta con decir "yo te repudio" tres veces seguidas.

Cara y cruz
Hasta el 2008, la lapidación en Irán era preceptiva en caso de adulterio –izda., protesta en Bruselas–. Un paso aperturista ha sido el nombramiento de una mujer como ministra: Marzieh Vahid Dastjerdi.

Las restricciones que sufren las mujeres al ser excluidas de la vida social son consecuencia de un enfoque sesgado y sexista del islam, propio de sociedades patriarcales. La legitimación del dominio del hombre sobre la mujer es el resultado de una peculiar lectura de sus textos sagrados. Esta discriminación no sólo se encuentra en la religión misma, sino también en los gobiernos de los países que la están promoviendo.

Incluso se utiliza como arma reivindicativa frente a la modernidad de Occidente y como confirmación de su propia identidad. Quizá la manera de solucionar esta situación sea con educación e instrucción, esencialmente de los hombres. O esperar una revolución social parecida a la vivida en Occidente en el siglo XX. ■

Belleza para honrar a Alá



Adaptación al medio

La mezquita es la representación arquitectónica ideal del arte islámico religioso. Con planta rectangular, consta de un patio con fuente para las abluciones –(3) Jame'Asr Hassanal, en Brunei–, un alminar o minarete para llamar a la oración –(1) mezquita de Kutubia en Marrakech– y una sala de oración –(4) mezquita de Alí en El Cairo–. Para adecuarse al medio caluroso, las paredes suelen ser lisas y reutilizan el agua –(2) mezquita de Ramadán, (Bagdad, Irak)–.

Con la dinastía Omeya, receptora de la tradición bizantina, nació el arte y la arquitectura del islam clásico; mientras que, durante el califato abasí, llegó su auténtico apogeo y la grandiosidad monumental.

Por **Jerónimo Páez**

La proclamación de una nueva fe y la creación de un imperio exigieron la formación de un arte propio, máxime en un pueblo que se consideraba el elegido por Dios y el único depositario de su mensaje. Asentado el imperio musulmán en el llamado *Creciente Fértil* –tras derrotar casi incomprensiblemente a los imperios Bizantino y Sasánida, que se repartían el poder en la región–, pudo nutrirse de sus tradiciones artísticas y crear, junto con sus propias aportaciones, un arte específico.

Los omeyas, que establecieron su capital en Damasco, recibieron una mayor influencia del arte bizantino y la tradición artística greco-romana que se había desarrollado en las grandes ciudades de la Decápolis. La dinastía Abasí acabó con la Omeya a mediados del siglo VIII y trasladó la capital a Bagdad, recibiendo sobre todo la influencia artística del antiguo Imperio Persa. Con los omeyas surge el arte y la arquitectura del islam clásico. Esta dinastía nos ha dejado monumentos de gran belleza, que influyeron y sirvieron como modelos para desarrollos posteriores. Por su ▶

ARQUITECTURA RELIGIOSA



Sobriedad secular
Los caravasares eran refugios para las caravanas comerciales. Éste de Rubat Sharaf –(2) Irán– posee una gran simplicidad, pero el pórtico está decorado con complejos mocárabes. Aunque sencillo en el exterior, el mausoleo del Ulay Ismail (1) en Mekinez, Marruecos, hace gala de un profuso detallismo en su interior, mostrando así el poderío del sultán. Tosca pero efectiva es la espectacular fortaleza medieval de Alepo (3) en Siria.

parte, el califato abasí, desde finales del siglo VIII hasta el X, constituye el apogeo del poder islámico y de la grandiosidad de sus monumentos. Desgraciadamente, poco nos ha quedado de sus construcciones, posiblemente las más esplendorosas de cuantas se construyeron, como el palacio de Ukhaidir o la impresionante ciudad de Samarra. En esta última, todavía se pueden contemplar los restos de sus dos inmensas mezquitas y, en una de ellas, su minarete helicoidal, que se asemeja a los zigurat de la antigua Siria. Quien visite la mezquita de Ibn Tulun en el Cairo, inspirada en estas construcciones, puede imaginar cómo debieron ser aquellas fastuosas edificaciones. Con el tiempo, el arte islámico se irá alejando de sus primeras influencias y creando formas propias, con una cierta uniformidad que se impondrá más allá de las distintas aportaciones de los países en los que floreció.

La sociedad musulmana siempre ha estado determinada por el papel preponderante que en ella juega la religión, que conforma el poder político y también la sociedad en sus más variados aspectos. El arte islámico surge, por tanto, como un arte al servicio de la religión y la mez- ▸



El reino del arabesco
Finalizado en el siglo XIX, el Palacio de la Bahía (Marrakech) es un espectacular edificio de 160 habitaciones, cubiertas por una techumbre de madera magníficamente trabajada con estuco y azulejo.

quita será su inicial y más significativa manifestación artística. La Cúpula de la Roca de Jerusalén es el primer gran ejemplo de estas construcciones, a la que seguirá la Gran Mezquita omeya de Damasco, convirtiéndose ambas en los dos grandes hitos arquitectónicos que marcaron la pauta a seguir.

Una arquitectura destinada a albergar la oración y los fieles

Tanto la mezquita de Damasco como la de Jerusalén se caracterizan por su exquisita belleza, simplicidad de formas y suntuosidad, que refleja, en cierta medida, las enormes riquezas que acumularon los omeyas. Sus rasgos específicos quedaron fijados desde el principio y tienden a promover el culto y el mensaje divino. La mezquita es en esencia un lugar para orar y el resto de los elementos arquitectónicos del templo se construyen con este objetivo. De ahí el mihrab, la maqsura, la qibla, el mirhab y el minarete. Su especial concepción de la divinidad como algo absolutamente puro, que no puede ni debe representarse, llevó al arte musulmán a prohibir prácticamente la reproducción figurativa, en perjuicio de la escultura y la pintura; y puede también que en perjuicio de la individualidad de la persona y en beneficio de la comunidad y la sumisión a la divinidad.

Potenciaron en contrapartida una compleja decoración geométrica de exquisita belleza y elevaron la caligrafía a nivel de arte excelso –lo que no ha sucedido en ninguna otra civilización–, que se utiliza además para transmitir y resaltar el mensaje divino. Es realmente impresionante la exquisitez que consiguieron en la iluminación de sus manuscritos y libros, y en la encuadernación de los mismos.

Como quiera que gracias a su expansión se convirtieron en un gran imperio político y militar, fundaron además una serie de ciudades como Kufa, Basora, Fustat, Kairouan y Fez, entre otras, y reconvirtieron las ya existentes y conquistadas, implantando su estilo ▶

Caligrafía historiada
El arte islámico ha dejado magníficas piezas de madera talladas minuciosamente. En los palacios fatimíes se conservan ejemplos de tablas con representaciones cortesanas. También las cajas eran un bien preciado, como ésta –en Isfahán, Irán– con versos labrados.

Con influencia china
La proscripción de la temática figurativa llevó a un mayor desarrollo del detallismo geométrico y vegetal, –plato de Iznik, Turquía, siglo XVI–.

El cubilete de Rothschild
Llamado de esta forma, se trata de una de los más célebres piezas del arte islámico. Está trabajado con vivos colores y las letras esmaltadas en el cristal señalan "Soy un juguete para los dedos en forma de vasija".

Pilares policromados
Esta espectacular columna se erige en la mezquita Kok Gumbaz, en Uzbekistán. Los capiteles en el arte islámico solían ser de tipo corintio, de avispero o el denominado nazarí.



Evolución del arte islámico en la península Ibérica

La Córdoba califal tiene en el palacio de Medina Azahara (2) una de sus mayores expresiones arquitectónicas. Del siglo X, está dotado de una perfecta red de abastecimiento de agua. El arte en el periodo de los Taifas se observa en todo su esplendor en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza (3), del siglo XI. En él se observa la barroca complejidad de sus arcos contrapuestos y superpuestos, lobulados o de herradura. La Giralda de Sevilla (1) es el único elemento que todavía conservamos de la mezquita omeya del siglo XII.

de vida y nuevas formas artísticas. Al surgir y extender su dominio territorial –sobre todo por zonas de climas secos, áridos, aire limpio y escasez de agua–, su estilo arquitectónico se adaptó a este paisaje y a las características climatológicas. De ahí procede la desnudez de sus fachadas, los grandes patios, la sobriedad de los salientes, las zonas de sombra, las ciudades laberínticas y la preocupación por aprovechar el agua, hecho que se observa en la proliferación de jardines y estanques. Hubo grandes constructores que dotaron a sus ciudades de mezquitas, medersas, zocos, baños públicos, fuentes, caravasares, fonduks, bazares, mausoleos, murallas, fortalezas y atarazanas.

En las zonas rurales construyeron importantes obras de regadío, acequias y canalizaciones; en las fronteras, erigieron ribats y ksar; y en las áreas desérticas, una bella arquitectura de adobe como emanada de la tierra. Desarrollaron además numerosas artes menores o, si se quiere, artes ligadas a la vida cotidiana: elaborados tejidos, pieles, alfombras, cerámicas, vidrios, armas y jaimas para el desierto.

Estamos hablando en realidad del islam clásico, que va aproximadamente de finales del siglo VII al XIII y del área territorial que ocupa desde Bagdad hasta *Al-Andalus*, desde Anatolia y Samarcanda hasta Arabia, desde Sicilia hasta el Magreb, Mauritania y la curva del Níger. Este arte engloba a su vez, entre otras, las dinastías omeyas de Siria y Córdoba; también las almorávides y almohades; meriníes y hafsíes del Magreb; aglabíes de Túnez y Sicilia; tuluníes, fatimíes, ayyubíes y mamelucas de Egipto y Oriente.

Un bagaje artístico vapuleado por la Historia y el genéro humano

Es un arte excepcional por su grandiosidad, pureza de líneas y su extensión geográfica. Puede que ninguna otra civilización haya construido tan impresionantes monumentos y exquisitas piezas de arte. No deja de ser triste, sin embargo, que muchos de ellos hayan desaparecido debido a la naturaleza, la Historia o los seres humanos. Y, sobre todo hoy día, a la destrucción que ha supuesto que estas sociedades no hayan sabido resolver las amenazas de la modernidad y el desmesurado crecimiento demográfico. Pero, como dijo el poeta Ibn Zamrak ante la Alhambra, "¡Cuánto recreo aquí para los ojos!". ■

Cumbre del arte nazarí

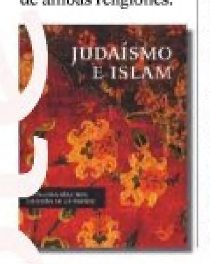
La ciudad palatina de la Alhambra de Granada fue construida en su mayor parte en el siglo XIV y, gracias a su perfecta adaptación al medio, hoy forma parte del paisaje español.

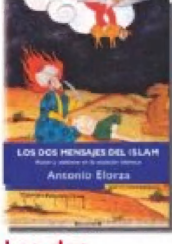
Por Ignacio Marina Grimau

Judaísmo e islam

Paloma Díaz-Mas y Cristina de la Puente. Ares y Mares. Barcelona, 2007

¿Qué diferencia a shiíes y suníes? ¿Por qué el islam prohíbe la carne de cerdo y el alcohol? ¿Qué significado tiene la fiesta judía del Yom Kippur? Las respuestas, en estas páginas, que constituyen una síntesis de los orígenes de ambas religiones.





Los dos mensajes del...

Antonio Elorza. Ediciones B. Barcelona, 2008

Los dos mensajes del Islam. Razón y violencia en la tradición islámica parte de dos polémicas convicciones, a saber: "el análisis crítico del islamismo no pone en tela de juicio la compatibilidad entre mundo moderno e Islam" y existe un "pensamiento musulmán progresista".

Vetas de Ilustración

Celia Amorós. Cátedral PUV. Madrid, 2009

La autora aspira a un "Islam des Lumières" y reflexiona sobre el feminismo y la religión de Mahoma, siguiendo la estela de la argelina Fadela Amara. En ella, que lidera en Francia junto a Mohammed Abdi el movimiento "Ni putas ni sumisas", ve una veta de Ilustración.




Breve enciclopedia...

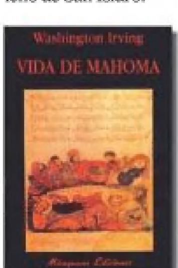
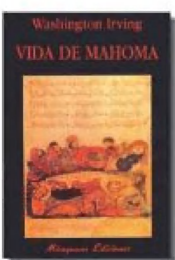
Gordon D. Newby. Alianza Editorial. Madrid, 2004

Breve enciclopedia del Islam recoge todos los términos relacionados con esta religión. Cabe destacar la casi inacabable relación de los 99 nombres de Alá: al-Basîr, 'el que ve'; al-Wakîl, 'el Procurador'; al-Zâhir, 'el Manifiesto', etcétera.

Vida de Mahoma

Washington Irving. Miraguano Ediciones. Madrid, 2003

Primer representante de la prolífica estirpe del hispanismo, el estadounidense Washington Irving escribió también una biografía del profeta basándose sobre todo en un texto hallado en el convento madrileño de San Isidro.

Soldado. Batalla. Arma

R. G. Grant. Richard Holmes. Pearson. Singapur, 2007

Tres volúmenes sorprendentes por su diseño, formato e impacto visual. En *Batalla. El recorrido visual más completo a través de 5.000 años de combates*, asistimos a la expansión de los imperios islámicos y a la gloria y declive otomano. Magnífica reproducción de la batalla de Lepanto, que, como señala el texto, "fue la última gran batalla naval de galeras a remo".

La formación del arte islámico

Oleg Grabar. Cátedra. Editorial. Madrid, 2008

El arte islámico se encuentra tanto en la España del siglo VIII como en la India del XVIII. De ello, y de su desarrollo, da buena cuenta este libro, que no se caracteriza por su carácter divulgativo, no en vano se compone de siete ensayos. Prima el texto sobre lo visual, que se reduce al blanco y negro.

La corte de los califas

Hugh Kennedy. Crítica. Barcelona, 2008

Sólo un objetivo mueve al autor: transmitir al público no erudito "el ambiente, la fascinación y el dramatismo en la corte de Bagdad". Y lo alcanza de sobra. Otro título de Kennedy es *Las grandes conquistas árabes* (Crítica), donde se narra la asombrosa expansión mahometana en un solo siglo.

El dios de las batallas

Peter Partner. Oberón. Madrid, 2002

La guerra santa desde la Biblia hasta nuestros días. Tal es el ambicioso subtítulo del libro del periodista británico Peter Partner, quien analiza el lógico temor provocado en Occidente por el fundamentalismo islámico y la repercusión del espíritu de las Cruzadas en nuestro tiempo.

INTERNET

Un intelectual preclaro

http://es.danielpipes.org/1178/la-yihad-y-los-profesores-universitarios

Daniel Pipes fue uno de los escasos analistas que comprendieron la amenaza del Islam militante. Ya en 1995 escribía: "Desapercibida para la mayoría de los occidentales, se ha declarado la guerra contra Europa y los Estados Unidos". En su web, artículos sobre la yihad, la ley islámica, el *burka*, etcétera.



La Mezquita-Catedral

http://cvc.cervantes.es/actcult/mezquita_cordoba/indice.htm

El Centro Virtual Cervantes ofrece al navegante una visita a la Mezquita-Catedral de Córdoba, uno de los más hermosos tesoros del arte arábigo-andaluz. Entre sus apartados, cabe destacar el que bajo el rótulo de 'fichas informativas' hace referencia, entre otros, a Abderramán I.



Con censura de suras

www.coran.org/

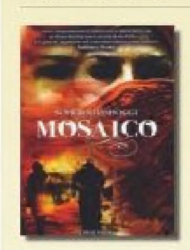
Sitio del Sagrado Koran i Kerim que recoge, entre otras cuestiones, nociones del Islam, sus principios religiosos o el papel de la mujer en la sociedad islámica, donde, por cierto, no se hace ninguna referencia a suras polémicas que mancillan la dignidad de las féminas. También ofrece una síntesis de la vida de Mahoma.

NOVELA

La torre elevada

Lawrence Wright. Debate. Barcelona, 2009

He aquí una novela sobre Al Qaeda y los orígenes del 11-S que ha de convertirse en uno de los mejores libros para comprender cómo pudo hacerse realidad tanto horror. Ganadora del premio Pulitzer, John le Carré ha dicho que *La torre elevada* se trata de "el libro del año". ¿Su mérito? Recrear la verdad.





Mosaico

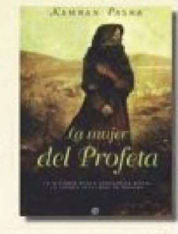
Soheir Khashoggi. Crescendo. Barcelona, 2009

La contraposición de mundos tan dispares como Nueva York y Jordania, así como el drama de un matrimonio roto, es el telón de fondo de una historia actual. El conflicto entre dos mundos, que Khashoggi conoce muy bien, lastra la lucha de una mujer por recuperar a sus hijas y reconstruir su vida.

La mujer del Profeta

Kamran Pasha. La Esfera. Madrid, 2009

A través de Aisha, la más joven de las doce esposas de Mahoma, sabemos del nacimiento del Islam. En pleno siglo VII, esa muchacha se convirtió en la madre de los creyentes: "Mi destino, por más que mi vientre nunca haya engendrado un hijo", dice, "era convertirme en la madre de una nación".



Qurtuba, en el año...

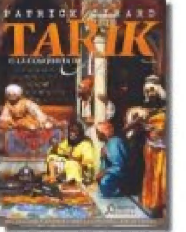
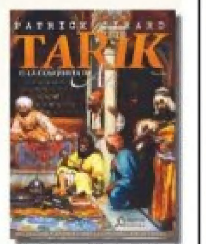
Eloi Vila. Roca Editorial. Barcelona, 2009

Qurtuba, en el año del Señor cuenta cómo tres décadas antes del año 1000, Biel Freixa, joven cantero de Ripoll, se ve en la obligación de dirigirse a Qurtuba, capital del califato y que alberga la mayor biblioteca del mundo... En fin, una novela entretenida repleta de aventuras y peligros.

Tarik o la conquista...

Patrick Girard. Algaida. Sevilla, 2009

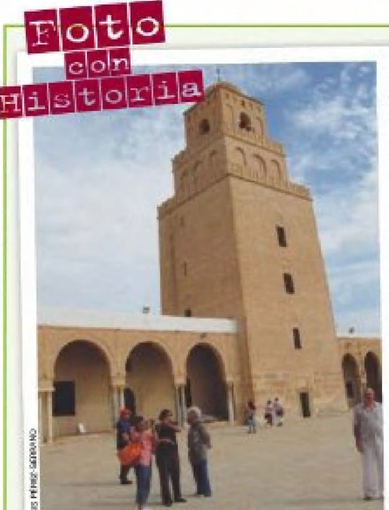
Año 711, el ejército llegado de Tánger al mando del bereber Tarik ibn Ziyad desembarca en España y se hace con la mayor parte del reino. En *Tarik o la conquista de Alá*, Patrick Girard describe con prosa ágil la Andalucía medieval y, capítulo a capítulo, presenta una variopinta galería de personajes.

Más reseñas de libros en nuestra sección MUY RECOMENDABLE de www.muyhistoria.es

LECTORES INTERACTIVOS

Foto con Historia



Enviadnos fotografías de lugares históricos que habéis visitado y las cinco mejores imágenes serán premiadas con un ejemplar de *Abdalá*, (Patrick Girard). Este mes, Coral Pérez Serrano en Túnez. El próximo reto: El Camino de Santiago.

Envíanos tus fotos a: mhistoria@gyj.es

¡¡REGALO!!

Curiosidades

¿Había atascos en las vías de la Hispania Romana? ¿Cómo se llamaban los "moteles" donde dormían a lo largo del camino? Sigue a diario éstas y otras curiosidades históricas en www.muyhistoria.es. También puedes leerlas en nuestro Facebook, donde ya somos muchos amigos. ¡Hazte fan!

Escucha más Historia en el POD CAST de www.muyhistoria.es

La Historia, a debate



¿Conviven bien en España cristianos y musulmanes?
-Sí, sin ningún problema.
-No, la convivencia es dura.

Vota y deja tus comentarios en la sección de Historia de nuestra web. ¡Queremos saber qué opináis! www.muyhistoria.es

Resultados del número anterior

Esto es lo que habéis respondido a la pregunta que os planteamos el número anterior ¿Habría que legalizar el consumo de drogas en España?

Sí, así se frenaría la delincuencia	68,4%
No, deben ser ilegales	31,6%

Vuestros comentarios: La clave es la legalización de drogas blandas, ya que otras causan daños excesivos. El clima de España es propicio al cultivo de cannabis, ¿por qué no aprovecharlo? (Pedro).

Por Romeu









Humor



EL CAMINO DE SANTIAGO

● **DOSSIER: LAS 28 ETAPAS DE LA RUTA**

Si exceptuamos el tramo inicial, en Francia, y la extensión hasta Finisterre, el ***Camino Francés*** *–la Ruta Jacobea clásica– se compone de 28 etapas. Las caminaremos con el lector, deteniéndonos en sus rincones y anécdotas históricas más destacables.*

● **IGLESIA EN CONSTRUCCIÓN**

El marco religioso en el que florece y se desarrolla el mito jacobeo es una Iglesia convulsa, dominada por familias feudales tras la muerte de Carlomagno. En el siglo X y la mitad del XI se sucedieron más de 40 papas "impuestos" en el trono de San Pedro.

● **LOS MISTERIOS DEL CAMINO**

La simbología de las canterías en monasterios y catedrales, el cáliz de Cristo, ciertos pueblos malditos, la huella templaria... Para muchos peregrinos, el Camino no es sólo una ruta religiosa, sino también un viaje iniciático que culmina con la llegada a Santiago.

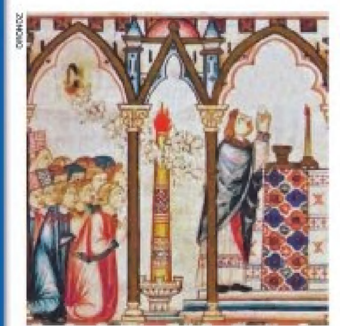
● **INTERCAMBIO CULTURAL**

El arte románico está unido a la Ruta Jacobea. Gracias a la peregrinación, los aislados y pequeños pueblos hispánicos se abrieron al arte europeo y en ellos penetró con fuerza el austero nuevo estilo.

En el quiosco a partir del 8 de enero



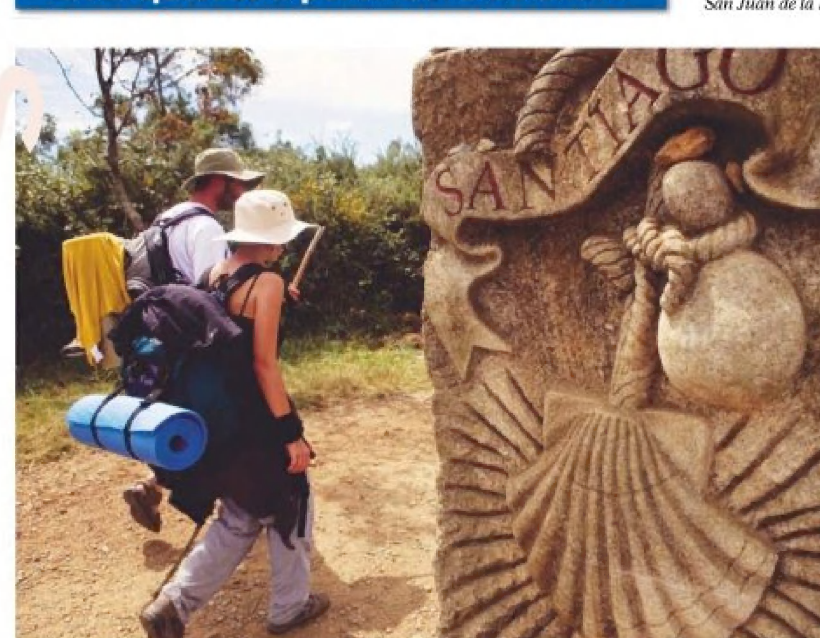
Una iglesia con cien puertas
La arquería poligonal que rodea a Santa María de Eunate (s. XII), pequeña joya románica en plena Ruta navarra, da origen a su nombre. Eunate en euskera significa "cien puertas".



El héroe de Clavijo
En la península Ibérica, la invasión musulmana mediatizó la situación de la Iglesia cristiana (al lado, escena de misa perteneciente a una de las Cantigas de Santa María), cuyo adalid militar fue Santiago.



As de copas
También se ha relacionado el Santo Grial (éste se expone en la Catedral de Valencia) con la Ruta Jacobea, situándolo en el monasterio oscense de San Juan de la Peña.



Llegar y besar el santo
Camino Primitivo, del Norte, Sanabrés, de la Plata, Portugués... Hay muchos Caminos, pero todos coinciden en su fin: tocar el sepulcro de Santiago en la catedral compostelana.

DISFRUTAR ES SEGUIR TU PROPIO CAMINO

Disfrutar es tomar la iniciativa, seguir tu intuición, escucharlos a todos siendo fiel a uno mismo. Disfrutar es descubrir que la mayoría de las veces la ruta no la marcan los demás, sino que eres tú quien decide dónde acaba la carretera y empieza tu propio camino. Un camino que sólo puedes recorrer al volante del nuevo BMW X1.

EL NUEVO BMW X1 ES DISFRUTAR





Nuevo BMW X1

sDrive 18d
sDrive 20d
xDrive 18d
xDrive 20d
xDrive 23d
xDrive 28i
www.bmw.es



¿Te gusta conducir?

Emisiones de CO_2: desde 136 hasta 219 g/km. Consumo promedio: desde 5,2 hasta 9,4 l/100 km.

DISFRUTAR ES SEGUIR TU PROPIO CAMINO

Disfrutar es tomar la iniciativa, seguir tu intuición, escucharlos a todos siendo fiel a uno mismo. Disfrutar es descubrir que la mayoría de las veces la ruta no la marcan los demás, sino que eres tú quien decide dónde acaba la carretera y empieza tu propio camino. Un camino que sólo puedes recorrer al volante del nuevo BMW X1.

EL NUEVO BMW X1 ES DISFRUTAR





Nuevo BMW X1

sDrive 18d
sDrive 20d
xDrive 18d
xDrive 20d
xDrive 23d
xDrive 28i
www.bmw.es



¿Te gusta conducir?

Emisiones de CO_2: desde 136 hasta 219 g/km. Consumo promedio: desde 5,2 hasta 9,4 l/100 km.